**LOS SUBTERRANEOS
DE LA
TRANSICIÓN**

Entrevista al ex Agente de la "Oficina"

Humberto López Candia

ARCHIVOS AL DESCUBIERTO

Cuando a principios de 1996 se reabrió el caso Guzmán producto de las acusaciones realizadas por el ex subcomisario Jorge Barraza, en la opinión pública se instalaron inmediatamente dos seudónimos: el "Chele" y la "Oficina". El primero identificaba al comandante del Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR), Juan Gutiérrez Fischmann, acusado por el ex policía de ser uno de los autores intelectuales del atentado al senador de la UDI. El otro correspondía al que tenía el Consejo de Seguridad Pública, aparato de inteligencia que nació en el gobierno de Patricio Aylwin, precisamente tras el asesinato del senador Jaime Guzmán. En sus descargos, Barraza culpó a este organismo de inteligencia de haber protegido al comandante "Chele" por los importantes contactos de éste con La Habana, ya que diversas acciones para detenerlo habrían sido abortadas por los contactos de la "Oficina" dentro de la Policía de Investigaciones.

A partir de entonces, los ojos de la prensa apuntaron principalmente al actual subsecretario de Desarrollo Regional, Marcelo Schilling, quien estuvo a cargo de la parte operativa de la "Oficina" durante el periodo en que se centraron las denuncias de Barraza. En respuesta inmediata a los dichos del ex subcomisario, aparecieron inmediatamente las voces que defendieron el accionar del aparato de inteligencia, aludiendo además, que la "Oficina" no utilizaba agentes y mucho menos informantes. Esas tareas operativas, se decía, eran realizadas por los organismos policiales. Pero ese discurso de a poco fue siendo insostenible, ya que empezaron a aparecer los nombres de distintos informantes, dos de los cuales habían sido asesinados por esa misma razón: Agdalín Valenzuela y Domingo Sarmiento.

Pero el golpe más fuerte que recibió la "Oficina" fue cuando se descubrió el nombre de quien fuera uno de sus agentes operativos: Humberto López Candia. Este se transformaba en el primer hombre del aparato de inteligencia de los gobiernos democráticos que se hacía público y, por tanto, dejaba en evidencia las actividades del organismo. Y más grave aún fue cuando López Candia reconoció su condición ante la jueza que investigaba el caso Guzmán, Raquel Camposano, a quien entregó también, detalles de operaciones reñidas con la ley que realizó el Consejo de Seguridad Pública.

A partir de ese momento, la magistrado Camposano contó con el testigo clave para empezar a desenrollar la madeja del aparato de inteligencia del gobierno de Aylwin, y como tal tomó todas las medidas necesarias para cuidar su integridad física. Como consecuencia de las investigaciones de la jueza Camposano, los testimonios que negaban la existencia de un área operativa empezaron a cambiar y hasta el propio Schilling reconoció la existencia de algunos informantes, incluso llegó a calificar a Agdalín Valenzuela como un héroe de la transición.

Por otra parte, los ex colegas de López Candia en la "Oficina" no comprendían por qué éste rompía el sello de silencio que deben tener los agentes de inteligencia en toda circunstancia. Pero lo cierto es que López Candia se encontraba abandonado totalmente por sus ex compañeros y el organismo para el cual trabajó: detenido en la ex Penitenciaría por el asesinato de un comerciante, esperaba conseguir la libertad condicional, la cual le era negada precisamente por tener un proceso por la falsificación de una cédula de identidad

que le había conseguido la "Oficina". Por lo tanto, el ex agente sentía que no tenía nada que perder, y decidió colaborar con la justicia.

A partir de ese momento, principalmente desde el PS, se desplegó una intensa campaña para desprestigiar a quien se había transformado en el principal testigo para conocer las irregularidades en que había incurrido la "Oficina". Después de varios meses y de estas múltiples versiones que se dieron sobre su persona y su accionar, Humberto López Candia terminó por animarse a contar su verdad públicamente. Para poder llegar al texto final de esta entrevista se realizaron muchas horas de conversación, no exentas de momentos de comunicación dificultosa debido a que el ex agente estuvo muy poco tiempo en libertad, pues fue procesado por la fiscalía militar por participar en una operación que habría sido dirigida desde la "Oficina" y donde se transportó ilegalmente armas.

Casi se podría escribir otra historia con los diversos métodos que se debieron utilizar para conseguir completar el texto final, ya que las restricciones impuestas por Gendarmería, dejaban a López Candia en un estado de aislamiento casi total. Las medidas adoptadas por el organismo carcelario iban, por ejemplo, desde revisar minuciosamente cualquier escrito, hasta prohibir las visitas sin contar para ello con la autorización correspondiente del juez que procesaba al ex agente.

Al margen de las dificultades, es muy posible que muchas de las revelaciones que realiza López Candia en esta entrevista -así como otras que ya se conocieron- provoquen muchos escozores y desaten desmentidos. El ex agente narra con detalles distintos episodios de su vida: sus inicios como revolucionario; la instrucción que recibió en Cuba y los chilenos que fueron "formados" en ese país; como se gestó y funcionó el aparato de inteligencia de los gobiernos de Patricio Aylwin y parte del de Eduardo Frei, incluyendo los casos más importantes que conoció personalmente, así también el cómo se fue configurando la red de informantes y agentes que desarrollaron esos trabajos.

INICIOS REVOLUCIONARIOS

Humberto López Candia (36) tuvo sus primeros contactos con el mundo de la política cuando vino a Chile, en noviembre de 1971, el presidente de Cuba Fidel Castro. Entonces, parado en calle San Pablo como muchos niños, estuvo esperando que pasara la comitiva con el mandatario cubano. El ex agente del Consejo de Seguridad Pública, más conocido como la "Oficina", cuenta que vio a Fidel Castro muy de cerca, junto al presidente Salvador Allende, arriba de un auto descubierto que transitaba lentamente. En su memoria quedó la imagen de ambos mandatarios saludando a todos de una manera "muy relajada y alegre". Ese momento fue para López Candia muy trascendente, pues sintió que se aproximaba en forma íntima a aquellos personajes, hecho que posteriormente lo llevaría a empaparse de sus actos y discursos. Pero esa actitud fue una opción personal. De hecho, el ex agente reconoce que a partir de ese instante se trastornaron las relaciones con su familia. Sus padres, ambos obreros, eran simpatizantes del Partido Demócrata Cristiano (PDC) y hablaban siempre en contra de los comunistas y sobre la guerra civil española. En ese momento, no entendió que tenía que ver España con Allende y tampoco lograba asociar ni

entender la crisis por la que atravesaba el país. El camino que optó a partir de entonces, llevó a López Candia a introducirse progresivamente en el ámbito de los grupos de izquierda, incluyendo militancia e instrucción, tanto ideológica como militar. Fue avanzando rápidamente dentro de las estructuras políticas de aquel entonces, hasta ganarse el derecho máximo como revolucionario: ir a recibir preparación a Cuba, Allí no sólo se instruyó como combatiente, sino también adquirió el conocimiento para ser un agente de inteligencia. Recuerda que cuando regresó de la "isla grande" tenía un sólo norte: "vencer o morir". Y agrega que dejó definitivamente de llamarse Humberto, para pasar a llamarse "Ernesto", "Lázaro", "Andrés" y "Jorge", o como lo llamaron los miembros del Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA), "Dago". Para el ex agente de la "Oficina", en todo caso, la chapa más identificatoria fue "Andrés", pues era el nombre de un camarada-amigo que murió en sus brazos, tras ser acribillado a balazos.

- ¿Cuándo y dónde nació?

- En Santiago, el 25 de marzo de 1961, en la comuna de Providencia. Hice mis estudios básicos en la Escuela N° 8, que ahora corresponde a la de República de Corea. Terminé la educación media en un liceo industrial, el A 77, del que egresé en 1978. Me especialicé en máquinas y herramientas, como técnico. El liceo estaba ubicado en San Pablo, Quinta Normal. No hice ni memoria, ni me titulé. Tampoco seguí estudiando. Después trabajé muy poco tiempo en una metal mecánica.

- ¿Tiene otros hermanos?

- Tengo dos hermanos y una hermana, yo soy el segundo. El mayor debe tener cerca de 50 años. Mis dos padres están vivos, viven en Santiago, pero yo no tengo contacto con ellos hace bastante tiempo, ni con mis hermanos tampoco. En realidad, después de mi detención, ellos cortaron relaciones conmigo.

-¿Cómo eran sus notas en el colegio?

- En general bien, pero bajé mis notas en tercero y cuarto, porque ya estaba desinteresado del estudio. Terminé porque tenía que hacerlo, era necesario, porque me permitiría más adelante entrar a la universidad.

- ¿Cuándo comenzó a tomar contacto con la política?

- En ese liceo, con algunas organizaciones, después con mayor fuerza con la juventud comunista. De hecho, al poco tiempo comencé a trabajar para las JJ.CC.. En un principio sólo fui simpatizante. Comencé a militar formalmente alrededor de 1978, cuando tenía 17 años.

- ¿Era una base poblacional?

- No, juvenil estudiantil. Luego, a mediados de 1979, estaba prácticamente vinculado a algunos sectores del partido Me integré más bien con los viejos militantes. Fue muy poca

mi participación con la juventud. Rápidamente me pasaron a tareas clandestinas, no tan abiertas ni públicas, como las que se venían anunciando en los liceos. Trabajé en forma más cerrada.

- ¿Trabajó en el sector donde vivía?

- No, en otro lado. Yo vivía en Quinta Normal, pero mi militancia la realizaba en la zona oeste, Pudahuel-Renca. En Quinta Normal no había actividad militar, era una comuna donde la gente llegaba a refugiarse y se desarrollaron redes de casas de seguridad. Pero la actividad militar estaba fuera de la comuna.

- ¿A qué se debió su vinculación al PC?

- Mis padres siempre han sido simpatizantes DC, vinculados en forma periférica. Yo me vinculé al PC en forma personal. Vivía en una casona en Quinta Normal y tenía un matrimonio vecino que eran militantes del PC y estaban en la estructura de propaganda. Ellos eran Manuel Olivares e Hilda Valenzuela, un matrimonio adultos y sin hijos. Desde niño -12 ó 13 años- iba frecuentemente a su casa y miraba películas rumanas y polacas sobre el sistema comunista. Eso me llamó mucho la atención. Además, simpatiqué mucho con ellos, más que con el partido, por lo que representaban: era gente muy honesta, trabajadora. Ellos fueron quienes en el fondo me reclutaron, me enseñaron los conceptos comunistas y cómo se vivía en los países socialistas, los que se transformaron para mí en verdaderos paraísos terrenales. Después, en 1975, don Manuel Olivares fue apresado y llevado al campo de detenidos de Tres Alamos, donde producto de los golpes perdió la vista de un ojo. Después, con la ayuda de Amnistía Internacional, salieron con su esposa exiliados a Alemania. En diciembre de 1976, se fueron junto con el Líder del PC, Luis Corvalán, quien había sido canjeado por Vladimir Bukovsky, un científico disidente ruso. En noviembre de 1978 volvieron, no sé si clandestinamente, nunca lo supe. Al poco tiempo de su regreso, doña Hilda Valenzuela falleció. Don Manuel Olivares pasó a llamarse "René" y se integró al trabajo clandestino del PC en la zona oeste, que comprendía Pudahuel, Renca y Maipú. Quinta Normal tenía el carácter de comuna dormitorio, es decir, no se realizaba ningún tipo de actividad política.

-¿Realizó actividad política durante la ausencia de Olivares?

- En ese intertanto milité en forma regular, pero con sectores de los viejos del PC y ya derechamente en el plano militar, en una estructura interna llamada en ese tiempo "Frente Militar". Y ya a los 18 años me fui de mi casa, porque no quería comprometer a mi familia con mis actividades. Además, necesitaba mucho tiempo para ellas, estaba en constante movimiento y no podía justificarlo.

- ¿Recibía algún tipo de ayuda económica del PC?

- Sí. Eso me servía para sobrevivir. No tenía otro trabajo aparte de mis actividades como militante. Aunque igual realicé trabajos esporádicos en algunas imprentas, una metal-mecánica, pero en forma muy irregular. Como miembro de la "Fuerza Militar" de la zona oeste desarrollé trabajos básicos de mantención de armamentos, protección de dirigentes.

Pero mi labor no era un accionar armado directo contra el sistema. Estaba más que nada volcado hacia lo interno.

- ¿Cómo era la preparación militar en ese entonces?

- Era muy precaria. Lo que más se enseñaba eran aspectos de inteligencia: seguimientos, chequeos, construcción de barretines. No había instrucción militar clásica, de tácticas militares o principios de guerra interna. Eso no se daba en ese tiempo, se empezó a desarrollar mucho después, cuando el PC asumió una política de rebelión popular, cuando se extendió y masificó el concepto de lucha interior armada. Hasta ese momento se concentraron en temas internos, que ni siquiera apuntaban a conseguir recursos que no se tenían, mediante el asalto de bancos, por ejemplo. La URSS nos entregaba anualmente una cantidad de dinero que nos permitía desarrollar nuestras actividades. Por eso no era complicado que a la gente que ellos consideraban idónea o con capacidad, fuera amarrada otorgándoles algún tipo de ayuda, de manera que se dedicaran exclusivamente a la organización y no perdieran tiempo realizando otro tipo de trabajos.

- ¿Cuándo se acercó al MIR?

- No recuerdo exactamente, pero paralelamente se iniciaron mis contactos con el MIR. Hubo un tiempo en que milité al mismo tiempo en ambas partes, principalmente en Pudahuel. Con el MIR desarrollé una actividad mucho más ofensiva en lo militar. Ahí inicié labores de sabotaje, propaganda armada y recuperación de dineros.

- ¿Por qué se inició en este trabajo más ofensivo?

- Porque representaba una labor más integral, que iba acorde con las necesidades que se tenían en ese momento. Se planteaba que había que enfrentarse en forma más directa con la dictadura y el sistema, no tan lateralmente. Entre hacer una propaganda y mover quince muchachos para levantar una barricada y arriesgar a que dos o tres de ellos fueran detenidos o mover cinco en un ataque a un cuartel, era mucho más efectivo esto último. Mantenía un nivel de tensión mayor y el desgaste del sistema era mucho mejor.

- ¿Desde cuándo empezó a trabajar activamente con el MIR?

- Alrededor del 80, más o menos. En enero del 80 salí del País enviado por el MIR. Se dio una situación paralela. En la zona oeste se dio una situación muy coordinada entre el MIR y el PC. Yo podría haber salido por el PC, pero preferí hacerlo por el MIR porque la escuela era más intensiva. Generalmente la gente del PC iba entre 4 y 5 meses a Cuba, pero un porcentaje muy reducido de gente. La mayoría de los del PC iban a la URSS, Corea o Vietnam, pero había pocos cupos. El MIR, en cambio, tenía un cupo muy grande en Pinar del Río, principalmente, y tenía una especie de franquicia con Cuba que consistía en hacer la práctica en cualquier frente de lucha que hubiera. En cambio el PC estaba más condicionado. Mucha gente volvía sin esa experiencia. Hacía un curso y volvía inmediatamente a Chile. El del MIR era más completo. Generalmente un año, en que se pasaba por distintas etapas. Yo hice el curso en el Departamento de Operaciones Especiales (DOE) y después hice una experiencia militar de un mes.

- Cuándo se fue, ¿todavía no rompía con el PC?

- Nunca rompí definitivamente con el PC. Aunque estaba prohibida la doble militancia, ante alguna investigación o sumario que se hubiera realizado había una especie de resquicio que era habitual en las organizaciones de izquierda y por la que estaban en condiciones de aceptar la doble militancia, sobre todo por la carencia de cuadros que había en ese momento. Pero generalmente se tendía a no aceptar esto por un problema de seguridad. Muchas veces había gente que quedaba descolgada de sus partidos por razones de seguridad, porque habían sido detenidas sus estructuras o comunidades. Si no tenían problemas, se incorporaban a otra organización, pero si tenían problemas eso se trataba de evitar.

- ¿Qué méritos había que tener en una organización como el MIR para ser candidato a hacer un curso afuera?

Cada partido tenía una cantidad de cupos al año, que se los entregaban los distintos países con los que se relacionaban. Después los que evaluaban eran las direcciones nacionales. Cada dirección regional proponía a determinadas personas, a las que se les hacía una entrevista. Generalmente se evaluaba sobre la base de capacidad, disciplina, motivación y compromiso. Había operaciones que eran de prueba. Que nunca se realizaban, que quedaban en el papel, Por ejemplo, en ese entonces, atacar a la comitiva presidencial. Se evaluaba la disposición de las personas. Había mucha que decidía no participar en las operaciones, porque las consideraban suicidas, lo que era evaluado en forma negativa.

- ¿Cómo fue en su caso?

- A mí me hicieron precisamente esa prueba. Me dijeron que iban a atacar la comitiva de Pinochet en Alonso Ovalle, en una iglesia. Se llegó al punto que la fuimos a ver, estudiamos la disposición de las fuerzas, estuvimos unos quince días en terreno, con planos, fotografías y todo. Llegue hasta la etapa del acuartelamiento. Estuve ahí toda la noche, hasta que la operación se canceló abruptamente. Años después comprobé que todo había sido una ficción, ya que no había capacidad para realizarla. Pero se organizó para evaluarnos. De hecho, de los cinco que participamos en esos preparativos, tres viajamos después. En otras oportunidades, mucha gente simplemente no participaba.

- ¿En el MIR la preparación militar era distinta a la del PC?

Sí. Se hacían cursos permanentes, que apuntaban a tener conocimiento respecto a los distintos armamentos que existían y sus propiedades combativas. En algunas ocasiones se manipulaba armamento, una cantidad pequeña de subametralladoras checoslovacas P-25 que eran de muy mala factura. Había que aprender muy bien su manejo. Pero no había una practica en terreno, sino que se trabajaba encerrado en una casa.

- ¿Qué cargo ocupaba en ese tiempo?

- Era un militar, pero igual me consideraban de repente en algunas reuniones regionales. Pero era militar, así que no tenía más cargo que ese. Tenía muchas funciones, pero no tenía ninguna responsabilidad mayor.

- ¿Qué otra instrucción se daba en el MIR?

- Había preparación ideológica muy fuerte, más que en el PC. En este último había reiteración de políticas globales, de insistir en algunos textos acerca del materialismo, cosas muy básicas. Además, mucha difusión interna, algunos boletines de repente, pero no había una formación eficiente. El MIR en ese sentido, era mucho más consistente. Armaba sus cuadros, los preparaba y los proyectaba para que en algún momento determinado cualquiera de ellos pudiera asumir responsabilidades superiores. Las instrucciones eran mucho más permanentes, lo teórico era bastante sólido.

- ¿Que hizo al volver de su preparación en el exterior?

- No me integré de inmediato. Estuve un tiempo dando vueltas hasta que me conecte, sobre todo para verificar cual era el estado de seguridad en ese minuto. Entonces volví a trabajar en una unidad del MIR en la zona oeste. Me cambiaron a una unidad conformada por jóvenes. Quedé a cargo de ese grupo.

- ¿El MIR pagaba algún tipo de sueldo a los militantes?

- No. Muchas veces lo que hacía era que, cuando llegabas a tener responsabilidad de conducción, te pagaba el arriendo, por ejemplo. Nada más. El resto lo solucionabas por cuenta propia. Muy de vez en cuando, cuando se hacían asaltos a bancos, llegaba plata para la estructura de más abajo. Pero bastante poco.

- ¿Entonces debió trabajar para mantenerse?

- Trabajé en una imprenta, pero por cuenta propia. Tenía unas máquinas tipográficas y hacía trabajos, a veces, a la misma estructura del MIR, los cuales se los vendía. Lo mismo los que tenían algún vehículo: se los arrendaba al MIR y les pagaban por eso. De esa manera se sobrevivía. Pero yo mantuve mi nexos con el PC hasta el 84. Todo ese tiempo participé en operaciones de las unidades de combate del PC. En un momento determinado, incluso, se mezcló el PC con el MIR. Yo tenía doble militancia en la práctica, aunque reconocía militancia oficial en el MIR. Aunque a esa altura estaba distanciado, porque había caldo mucha gente muerta, habían dado golpes fuertes contra el MIR. Uno de los jefes operativos más reconocidos, Mauricio Maigret Becerra, joven de 18 años, pero con una trayectoria impresionante, tenía mucha ascendencia sobre el resto de los jóvenes, había muerto. También cayó otro jefe con alto rango que había vuelto de La Habana: Pedro Abarca Castro. Por eso me fui distanciando poco a poco, porque los golpes habían sido muy cerca. Era demasiado peligroso.

- ¿Qué hizo entonces?

- Estreché más mis nexos con el PC, porque ya se había intensificado la idea de lucha armada y se estaba reclutando mucha gente. Además, en ese tiempo se empeño a armar el FPMR, ya se hablaba de él, de una organización paralela al partido donde todo el mundo iba a militar para separar un poco las funciones. Entonces estreché mucho, sobre todo en las protestas, mis nexos con el PC. Fue en ese tiempo, cuando caí preso por primera vez.

CUBA

Desde que Cuba empeño a exportar su revolución en los años 60 y la imagen de Ernesto "Che," Guevara comenzó a recorrer el mundo, fueron varios los hombres de izquierda que pasaron por La Habana para instruirse militarmente. Pero sólo tras el golpe militar de 1973, comenzó una preparación masiva de chilenos en ese país. Antes, los acercamientos de ese tipo habían sido tímidos. Por ejemplo, nunca se consiguió formar en nuestro país un contingente numeroso de voluntarios para participar en la aventura guevarista. Sólo tras la llegada de Allende al poder fueron a prepararse algunos hombres a Cuba, principalmente para trabajar en la seguridad del presidente. En cambio, después de la muerte de Allende, el gobierno cubano dio un definitivo apoyo a la resistencia chilena, lo que se cristalizó en que cientos de chilenos se embarcaran a recibir instrucción militar y política en la isla. Los combatientes revolucionarios chilenos, así como muchos de otras nacionalidades, aprovecharon de poner en práctica sus conocimientos militares en varios países donde se daba la lucha revolucionaria "internacionalista". Por lo mismo, muchos compatriotas quedaron abatidos en los montes centroamericanos, y otros disfrutaron de la victoria sandinista en Nicaragua. Los que volvieron a Chile hicieron su tarea revolucionaria y no pocos se encontraron con la muerte o la cárcel.

- ¿Cuándo y cómo viajó a Cuba?

- En 1980 con documentación falsa, vía Buenos Aires-Madrid-Praga. En Praga se retiraban todos los documentos. Allí había una unidad cubana que trabajaba conjuntamente con el MIR. Había un sujeto conocido como el "Chico del puro", que te recibía y te llevaba a una oficina en el mismo aeropuerto. El "Chico del puro" te retiraba los documentos y te embarcaba en un avión a La Habana, sin documentos, sólo con una tarjeta con un código. En La Habana una delegación nos recogía en la losa del aeropuerto y nos llevaba inmediatamente al lugar donde se realizaban los cursos de instrucción, en este caso al sur, a Pinar del Río. De vuelta, lo mismo, a través de Praga a donde nos enviaban con otra documentación. Salías entonces con una identidad y regresabas con otra.

- ¿Las personas que salían siempre utilizaban la nacionalidad chilena?

- No, a veces usaban española o uruguaya, pero yo salí con la chilena. Al igual que las tres personas que viajaron conmigo. Una anécdota trágica de esto es que el "Chico del puro" y Humberto Sánchez -que era el responsable del Departamento América del PC Cubano, a cargo de Chile y el Cono Sur- eran agentes de la CIA. Entonces toda la gente que pasó por ahí, con sus identificaciones, fechas de ingreso y egreso, quedó en poder de la CIA. Después la seguridad cubana los descubrió y los fusilaron, el 87 u 88. Hubo denuncias

concretas de gente que estaba ingresando clandestinamente a Chile y Uruguay y que eran detectados rápidamente a pesar de que se habían tomado todas las medidas de seguridad. Cuando uno salía del país, debía construir una "leyenda", por ejemplo, yo había dicho que me iba a trabajar al sur y dejé cartas escritas con distintas fechas que eran enviadas a mi familia en forma regular con dinero, para ellos nunca salí.

- Después que usted ingreso a Chile, ¿qué pasó con la documentación falsa que usó?

- Yo entregué todo. Generalmente, eso se destruía, no se usaba dos veces.

- ¿No se acuerda de algún nombre de los que usó?

- Me acuerdo que el segundo apellido era Ibáñez, pero nada más. He tratado de recordar, pero no he podido. No le di mucha importancia. Salí muy nervioso, muerto de miedo.

- Las personas que lo acompañaban, ¿hicieron los mismos cursos que usted?

- Hacíamos un curso básico de preparación militar y luego éramos destinados a distintas áreas. Uno se fue a artillería y no sé qué pasó con el otro. Yo me fui a La Habana y entré al Departamento de Operaciones Especiales (DOE), que era un centro de instrucción en inteligencia. La clasificación dependía de las motivaciones y facilidades que le detectaban a uno para ciertas labores. Nos hacían chequeos psicológicos, pero no era un asunto permanente. Para entrar al DOE, sí hacían muchos chequeos y entrevistas.

-¿Cuánto duraba el curso básico?

- Seis meses de instrucción militar, una especie de servicio militar ideologizado. Generalmente en la mañana pasaban teoría -cursos políticos y charlas- y en la tarde instrucción militar. Empezaba muy temprano y duraba todo el día, desde las 06:00 hasta las 18:00, con colaciones muy breves. Terminábamos agotados. A algunos los devolvían a los seis meses y otros permanecían ocho, dependiendo de los cursos. Había algunos que duraban hasta un año. Los más largos tenían enganche con la escuela de oficiales de la Unión Soviética, de ahí salían como tenientes, capitanes, con mandos de oficiales y con una formación muy acabada.

- ¿Cuánto tiempo estuvo usted en los cursos?

- Estuve un poco más de seis meses en el Campamento de Instrucción Militar de Pinar del Río. En este lugar también se recibía formación de tipo político, menor grado. Principalmente la enseñanza estaba referida al ámbito de las técnicas militares: conceptos de la táctica y estrategia, tanto en escenarios de guerra regular como en guerra de guerrillas. Era más que un servicio militar, en cuanto a lo intensivo y amplio de la instrucción que se entrega. Se preparaba a los sujetos en el uso de todo tipo de armamento convencional; manejo y fabricación de explosivos; cálculo estructural, para medir la potencia de un explosivo y la resistencia de un material; fórmulas químicas; distintas facetas de una maniobra de sabotaje; en síntesis, todo lo relativo a la guerra. Una vez terminado el curso,

te destinaban a las especialidades. Como fui bien calificado y por las distintas mediciones que hicieron paralelamente, me destinaron al Departamento de Operaciones Especiales (DOE), lugar donde se impartía instrucción especializada en el campo de la seguridad e inteligencia. Cosas que en la teoría y la práctica son distintas, relacionadas muchas veces, pero con tratamiento y especialidades diferentes.

- ¿Que le enseñaron en el DOE?

- En el DOE aprendí técnicas de infiltramiento, lo que por sí mismo implicaba toda una gama de conocimientos: estudiar conductas; asimilar lenguajes, gestos y actitudes; y desarrollar la memoria, la capacidad de retener detalles. Por ejemplo, había un ejercicio básico: ingresabas a un sitio cerrado, una oficina donde una atractiva secretaria te hacía preguntas propias de ese lugar, todo en sólo un minuto. Luego debías describir cómo vestía la mujer, color de ojos, joyas, maquillaje. Además, el entorno de la oficina, ubicación de citófonos y teléfonos, accesos, ubicación de muebles, en fin, todo. Al principio sólo se podía recordar la mitad o menos que eso, pero en la medida que se repetía el ejercicio te vas capacitando. En el DOE aprendí también criptografía, análisis, archivo, "método y función" que es un área técnica sobre manejo de conductas, sistemas de vigilancia, técnicas comunicacionales, métodos de intoxicación informativa y otras cosas que prefiero no contar públicamente. El curso del DOE era muy apasionante, te ponía a prueba en forma constante para medir tu capacidad de penetración en un campo desconocido, que es siempre el campo enemigo. Del DOE también salí bien calificado y eso motivó que me enviaran a una misión especial a la frontera de El Salvador y Guatemala. Allí combiné todo tipo de técnicas, fue una operación de verdad. Para mí fue importante, porque además era muy joven y eso te va definiendo muchas cosas.

-¿Toda la instrucción se desarrolló en Cuba?

- Estuve diez meses en Cuba y después un mes en El Salvador, donde hice mi experiencia combativa en la frontera con Guatemala. Participamos en una operación del DOE: una maniobra de distracción para apoyar la movilización de una columna del salvadoreño Frente Farabundo Martí Para la Liberación Nacional (FMLN), que estaba cercada. Fue una operación bien entretenida, que no la hicimos camuflados como guerrilleros, sino que usamos uniformes del ejército guatemalteco. Penetramos en la frontera y logramos atraer a los destacamentos del ejército salvadoreño hacía ese sector. Así la columna del FMLN pudo replegarse. Después nos integramos a otra columna del FMLN y allí estuvimos harto tiempo, más de 20 días de caminata que incluyeron un enfrentamiento con el ejército salvadoreño.

-¿Tuvo miedo?

- En los momentos previos sí, porque las posibilidades de ataque o de un encuentro sorpresivo, en medio de la selva, eran inminentes. Era una zona desconocida, llena de insectos y animales. Pasábamos mucho tiempo tirados en el pasto, con mucha humedad en el ambiente, y eso hacía pesadas las caminatas. Avanzar de noche era muy jodido, prácticamente sin poder alumbrarse, sin separarse más allá de dos metros con el que va adelante. En ese tiempo se había decretado un paro armado, donde uno de los objetivos era

cortar las carreteras, para evitar que el transporte pudiera unir los pueblos. Atacamos un convoy que venía protegiendo camiones con verduras o frutas. Se atacó el convoy militar - dos camiones y un jeep- usando todo el armamento disponible. Fue una operación casi montada sobre la marcha, porque el convoy fue detectado por las vanguardias que abrían paso a la columna guerrillera, que viene más atrás. Nos demoramos un par de horas para disponer la gente y hacer la emboscada. Fue rápido porque hubo poca resistencia. Al disparar el primer tiro, se pierde el temor, lo único que se piensa es que termine luego.

- ¿Fue la primera vez que mató a alguien?

- Creo que fue la primera, porque no sé si maté a alguien esa vez. Uno nunca sabe, se dispara a bultos. Pero estoy casi seguro que sí. En ese momento no se piensa en eso. Se dispara no más a lo que se mueva. No se sabe si uno fue quien lo abatió o el compañero. No me tocó a mí en ese minuto, pero sí a otros ejecutar o rematar a algunos que estaban graves. Eso se hace por humanidad, quedan ahí abandonados y son atacados por animales carroñeros y no hay ninguna posibilidad de otorgarles auxilio en cirugías mayores. Además, detuvimos a una persona, que era un chofer que alcanzo a saltar. Una de las unidades se lo llevo y no sé qué pasó con él, si lo ejecutaron o no. Todos los demás fueron abatidos, cerca de 18 personas. También aprovechamos de recuperar armamentos y documentación. Había una estructura del FMLN que se comunicaba con los familiares de quienes habían sido abatidos. Además emitían boletines y se difundía esa información. Eso la gente lo respetaba y lo entendía como algo propio de la guerra, pero también como un acto bastante delicado de parte del FMLN.

-¿Cuánta gente componía la columna guerrillera?

- 25 personas más la vanguardia, que no sé cuántos eran porque se comunicaban con nosotros por radio. Pero no eran más de tres.

-¿Cómo regresó a Cuba?

- Por la frontera. Hay una cantidad enorme de pasos. Ingresamos a Guatemala y de ahí nos recogieron en barcas chicas de alta velocidad y después nos llevaron en buques pesqueros medianos, con banderas panameñas, hasta Cuba. Se acercaban lo más posible a La Habana y de ahí nos recogían en helicóptero o, en otros casos, iba una lancha.

-¿Los calificaban después?

- Sí, tenían una forma de calificar por rendimiento y capacidad, no por notas. Los que hacían el curso largo eran calificados. Aunque las notas eran reservadas, el hecho de haberme mantenido hasta el final indicaba que tenían una buena concepción de mi desempeño.

-¿En Cuba no le ofrecieron seguir estudiando?

- No. La idea era que la gente volviera rápido a Chile.

-¿Cuántos chilenos hacían el curso básico?

- Eran unas cien personas al año entre PC, MIR, PS y Mapa. Estaban divididos entre los campamentos bases: Punto Cero, Pinar del Río y otro alternativo que no sé cuál era. Había otra unidad para gente mayor. Existían áreas donde sólo se especializaban mujeres. La parte donde yo estaba era mixta. Nos habilitaban unos departamentos que están en un área llamada Villa México, en La Habana vieja. Se suponía que todos los que estábamos ahí éramos mexicanos. Pero igual nos descubrían por el acento y se daban cuenta que estábamos en cursos o algo raro. Nos agrupaban de a 3 ó 4 por casa. El Estado nos entregaba la alimentación y algo de vestuario.

- ¿Había profesores chilenos?

- Claro, pero no los recuerdo a todos. Oscar Carpenter y Antonio Ramos, que trabajaron después para la "Oficina" y luego para la Dirección de Seguridad del gobierno, eran profesores en el DOE.

- ¿Que enseñaba Ramos?

- Hacía clases sobre guerra psicológica. Principalmente con cuestiones que tenían que ver con el asunto comunicacional. Que era un campo muy técnico y sobre todo, que puede ser aplicado en cualquier otra área. Esas técnicas se orientaban al trabajo de inteligencia, pero también se ocupan en todo lo que es el mercado, el marketing, grandes empresas.

- Es decir, que usted conoció en Cuba a Antonio Ramos, quien años después lo reclutó para la "Oficina".

- Sí, pero no tuve ninguna relación con él en La Habana.

- ¿No le hizo clases?

- No directamente.

- ¿Cómo supo que las hacía?

- Le hizo a otras personas.

- ¿Qué hacía Carpenter en el DOE?

- Carpenter está bien conceptuado en términos de lo que es un oficial de inteligencia. Él fue formado en Alemania Oriental, no en Cuba. Los cursos de Alemania eran de los más exigentes que había en el mundo. Los oficiales que egresaron de ahí son tremendamente codiciados por todos los servicios que operan en el mundo. De hecho, después participó en la formación del alto mando de la policía nicaragüense. En el DOE, daba clases de inteligencia en el área de guerra psicológica, área conspirativa y técnicas de infiltración.

- ¿Fue ahí donde usted lo conoció?

- Sí. Participé en un curso de técnicas comunicacionales y en unas charlas que hizo sobre guerra psicológica, principalmente. Por eso Carpenter tenía tanto interés en que yo estudiara periodismo. Él tenía muy clara la importancia de la cuestión comunicacional.

- Como profesores del DOE, Ramos y Carpenter deben haber hecho clases o conocido a líderes del FPMR.

Respecto de Ramos, lo supongo. En esos cursos participaban, además de chilenos, muchas personas de otras nacionalidades. No había presentaciones formales. Pero Carpenter les hizo clases, entre otros, a Recaredo Valenzuela y Mauricio Arenas Bejas -dos jefes del FPMR-, y en una de las charlas que dictó, estuvo Juan Gutiérrez Fischmann, el "Chele" (uno de los comandantes del Frente que ordenó el asesinato del senador Guzmán y el secuestro de Edwards). A este último lo conocían bastantes chilenos. Era él quien efectuaba ciertos contactos con la oficialidad cubana para tratar algún problema. Le decían con familiaridad "Maco," (segundo nombre del "Chele"). En una oportunidad un socialista de apellido Naveas, que estaba a cargo del Destacamento Cinco de Abril (brazo armado de los socialistas), hizo mención respecto de que "el Coronel" -como le decían a Carpenter- le había hecho clases específicas a Gutiérrez Fischmann. Es más, para el día del plebiscito de 1988 fueron detenidos dos miembros del Destacamento Cinco de Abril, Pedro Fuentes y otro de apellido Caro, que iban en un auto cargados con armas. Cuando llegaron a la Cárcel Pública, donde yo estaba recluso, hablaron sobre el "Coronel" (Carpenter) y transmitieron recados del "Maco" (el "Chele") a Mauricio Arenas y Manuel Ubilla, comandantes del FPMR, y mencionan que Carpenter estuvo con el "Chele". Estos socialistas habían estado en Alemania Oriental, donde se formó Carpenter como oficial de inteligencia. Después se fugaron desde la Cartel Pública en enero de 1990.

- Entonces, cuando la "Oficina" identificó al "Chele" como miembro de la dirección del FPMR que fue responsable de la muerte de Guzmán y el secuestro de Edwards, ¿Carpenter conocía perfectamente su verdadera identidad?

- No creo que la haya desconocido. Mantenían relaciones oficiales. A ese nivel las relaciones no son meramente formales. El "Chele" no usaba chapa en Cuba. Era y es un hombre conocido en todas las esferas de poder. El padre del "Chele" fue un héroe revolucionario, combatió con el Che Guevara. En Bolivia también es conocido. Hay que considerar, además, que el "Chele" estaba conectado a la familia Castro -fue casado con una hija de Raúl- y se recurría a él para solucionar ciertos problemas que se presentaban con algunos chilenos que tendían a confundir sus funciones en la Isla. Hay otros personeros que fueron del MIR y que ahora son socialistas que también conocieron al "Chele", como Carlos Ominami y Roberto Moreno. Por supuesto que lo van a negar. Pero les recuerdo la situación anecdótica que ocurrió cuando la dirección del MIR, encabezada por Andrés Pascal Allende, fue a solicitar armamento a Libia y Moammar Kadhafi les regaló un submarino. Entonces, el MIR se los cedió a los cubanos, *porque era muy grande para meterlo en el Mapocho*. En esa oportunidad, se hicieron un par de reuniones oficiales donde además estaba, por supuesto, Raúl Castro. Ese acontecimiento fue muy celebrado. Por otra parte, hay que recordar que el "Chele" se separó de la hija de Raúl, pero no de la familia

Castro. Además, se emparentó con una mujer relacionada directamente con el entonces presidente de Argentina, Raúl Alfonsín. Esto le permitió al "Chele" conseguir espacios para montar en el país trasandino una gigantesca red de apoyo y retaguardia para el FPMR. Los argentinos lo han permitido conscientemente, porque tienen grandes objetivos en mente, en términos regionales, y en algún momento el tener subversivos extranjeros en su territorio puede ser útil. De ser de otra forma habrían actuado en forma más enérgica. Todos sabemos como la seguridad Argentina acabó con el Grupo Todos por la Patria en la Tablada. Así que nadie puede llegar a pensar siquiera que hay un sesgo de ingenuidad en ellos. Están pensando a futuro, mientras nosotros ni siquiera tenemos una política de Estado frente al tema de la seguridad. Después de la fuga de los frentistas en diciembre pasado, el gobierno mandó un proyecto de ley para crear un Sistema Nacional de Inteligencia y hasta la fecha no ha pasado nada. No les importa, no les preocupa, volverán a reaccionar solo cuando estén realmente amenazados. En términos de inteligencia exterior, el país está estancado en los setenta. Y para el trabajo de inteligencia hacia el interior sólo se improvisa y politiza. Yo sostengo que el "Chele" no fue ni es un informante de la "Oficina". Su relación esté dada en otro ámbito.

- ¿En qué ámbito?

- Creo que simplemente la "Oficina" no lo detuvo para no complicarse con una potencia extranjera, pues no lo vieron como un comandante del FPMR, sino como un miembro de las fuerzas cubanas. Además, detenerlo y acusarlo del asesinato de Guzmán y otros hechos, habría implicado reconocer que existían agentes cubanos operando en Chile y que funcionarios del gobierno chileno, de un área tan delicada como la Seguridad Pública, fueron formados como agentes de inteligencia en Cuba.

- Por otra parte, si se supone que la política, en general, de la "Oficina" era tratar de desbaratar las cúpulas y no tocar las bases ni los mandos medios, ¿por qué, teniendo a mano al "Chele", no se planificó una acción contra la cúpula rodriguista?

- Porque no hubo voluntad de hacerlo, e insisto, porque el escenario era muy complejo. Los cubanos quedaron muy descolocados con la muerte de Guzmán y le transmitieron al "Chele" que se le cerrarían los cupos para las escuelas a los frentistas, porque Cuba necesitaba imperiosamente restablecer relaciones con Chile. Y en estos intercambios de mensajes participó el "Chele" como negociador y apaciguador. En todo caso, hay que tener cuidado de no especular. Estamos hablando de cuestiones que se dan en forma muy soterrada, que no dejan huellas, ni actas, ni nada que pueda corroborar la historia, más allá que el propio reconocimiento de los actores. La falta de voluntad esta expresada en que el gobierno no ha hecho nada por buscar a los líderes del frentismo y cuando los han tenido a mano se han presentado siempre situaciones poco claras que no han permitido capturarlos con éxito. Pero lo más notable o palpable es que sabiendo donde están en el exterior, no han hecho nada por buscarlos. Recuerdo el tremendo esfuerzo que se hizo por ubicar y detener a ex agentes relacionados con el gobierno militar, como Miguel Estay Reino, Carlos Herrera Jiménez y Osvaldo Romo Mena. Para ellos se dispuso de un equipo especial formado por el Departamento Quinto de Investigaciones y agentes del Ministerio del Interior, y no se descansó hasta traerlos, aunque algunos de ellos se entregaron voluntariamente, como Estay Reino. Me pregunto si en este minuto hay algún policía chileno en Buenos Aires o Sao

Paulo trabajando en la búsqueda de los líderes del FPMR. O si ha viajado alguien a La Habana para hablar con Enrique Villanueva Molina, el comandante "Eduardo" (reconocido como el agente "Pablo Andrés" de la "Oficina"). Puedo asegurar que no. Porque en esto también hay un doble estándar, como en el tratamiento que se da a los derechos humanos o a los indultos por razones políticas. En términos de lucha antiterrorista, el gobierno no sólo no ha demostrado real eficiencia y transparencia, sino que nula voluntad. Los nexos entre terrorismo y narcotráfico ya están en pleno desarrollo, y si el tema lo han tratado. Está guardado en alguna gaveta de Mario Papi.

- ¿Se refiere al hecho que Carpenter y otros miembros de la "Oficina" integran la "comunidad" de inteligencia formada en La Habana a la que también pertenece el "Chele"?

- Creo que algo de eso hay. Agentes de la "Oficina", como Carpenter y yo mismo, conocieron en su escuela, o en otras áreas, a algunos jefes del FPMR. El "Chele", en efecto, conoce a Carpenter y Ramos, y no solamente por su relación familiar con Raúl Castro, sino por funciones que cumplió como oficial de inteligencia. El "Chele" fue enlace del G2, el aparato de inteligencia cubano que realiza operaciones de servicio exterior. Siempre he pensado que si el gobierno hubiera detenido a Gutiérrez Fischmann, más de alguna complicación habría tenido no sólo con el gobierno cubano, sino con toda la comunidad de inteligencia que se armó en La Habana y que está esparcida por Latinoamérica.

- ¿Le habría cerrado las puertas a la "Oficina" para todo su trabajo de inteligencia exterior e interior con agentes formados en Cuba?

- Habría tenido costos para la "Oficina" en los proyectos estratégicos. Para la "Oficina" era fundamental construir una red de vigilancia regional que asesorara al gobierno en ciertas materias. El Estado no cuenta con información y eso le ha llevado a cometer grandes errores en la política exterior o apreciaciones equivocadas. La información que manejan las FF.AA. a través de sus agregados militares o fuentes propias, no la transfieren al gobierno porque hay un grado enorme de desconfianza.

- ¿Existe lealtad hacía la escuela de inteligencia "madre" o de origen?

- Efectivamente. Las comunidades casi siempre se forman a partir de las propias escuelas. Hay una relación privilegiada con ese país, donde los límites de la dependencia y la autonomía son muy finos. Se establecen códigos para funcionar que no comprometan la lealtad con tu país, en este caso Chile. Pero eso se complica en determinadas ocasiones. Si el gobierno de Chile exige a un agente formado en Cuba que haga algo que lesione los intereses de la Isla, por ejemplo, lo más probable es que se abstenga. Nadie sabe lo que va a pasar mañana, por eso se mantienen ciertas lealtades. De hecho, en el servicio cubano, el "Chele" participa en la base institucional instalada en La Paz y que coordina el Cono Sur. y desde allí se regulan los agentes que hacen trabajo exterior.

- ¿Hay una base de agentes cubanos en La Paz?

- Claro. En el 75-76 estuvo en Lima, cuando estaba el gobierno del general Velasco Alvarado, y realizaron múltiples operaciones contra el gobierno de Chile. Son agentes cubanos que, salvo que hagan trabajo muy clasificado para La Habana, generalmente están contactados por un agente local. Los agentes cubanos que van a Argentina o Chile, por ejemplo, son recibidos por agentes argentinos y chilenos, respectivamente, que los integran a los espacios donde van a desarrollar su trabajo. Eso sucede en todas partes. Por eso se forman estas comunidades y redes. Aunque no todos se conocen, existen códigos que permiten que estas funcionen, y todos se cruzan a partir de sus propios intereses. Por ejemplo, para nadie en este ámbito es un secreto que en Mendoza y Buenos Aires funcionan bases operativas del FPMR apoyadas por cubanos. Y los argentinos hacen vista gorda porque les podría convenir en algún momento que se quiebre la estabilidad interna de Chile. Eso es parte de las reglas normales del juego de la inteligencia. Históricamente los conflictos han sido regionales: los intentos guerrilleros, los gobiernos de excepción, las políticas norteamericanas, las democracias protegidas, el terrorismo y el narcotráfico. Estos siempre han sido asuntos que han afectado a la región y no por separado a cada país. Los cubanos tienen grandes intereses en la zona, necesitan de un apoyo real en el plano político, de influir en determinadas áreas y financiar la política de la isla que desfallece. Los agentes no sólo operan en ámbitos relacionados a la guerrilla o terrorismo, o contra el gobierno, también lo hacen por políticas de Estado, que están sobre los supuestos ideológicos. En el caso de la Base de La Paz, uno de los objetivos tiene que ver con las redes de tráfico de drogas, entre otras cosas, que afectan a Chile. Y esto no es nuevo. Existen antecedentes de las necesidades que han tenido los cubanos de obtener divisas a través de estos medios. El general Arnaldo Ochoa Sánchez (importante militar cubano, que junto a otros tres altos oficiales del Ejército, fue fusilado tras ser encontrado culpable de narcotráfico y traición por el tribunal militar), a quien respeto y admiro, debió pagar con su vida por haber tenido que actuar en este plano. Y todos sabemos que no fue algo que a él se le ocurrió. Entonces, este asunto es mucho más complicado y hay que enfrentarlo con altura de miras, con sentido de Vais, si es que hay alguien acá que le interese la preservación de esta nación.

EL ASALTO AL SUPERMERCADO

El sábado 5 de mayo de 1984, el diario La Tercera publicó en sus titulares "¡Sangriento asalto a un supermercado!". Se trataba de una acción realizada por el Partido Comunista que culminó con la muerte de dos de sus militantes: Máximo Bermudez Vallón (43) y Juan Rafael Bermudez Gaete (21), padre e hijo respectivamente. A los pocos días falleció también el carabinero José Isaías Alvarez Mondaca (24), producto de una herida de bala en la cabeza que recibió en aquella operación. El abastecimiento comercial "Baratisimo", donde ocurrieron los hechos, estaba ubicado en calle Teniente Cruz 1416 en la comuna de Pudahuel. Las informaciones de la prensa de cómo ocurrieron los acontecimientos fue variada y difusa. Según una versión policial de entonces, el asalto ocurrió pasado las 20:00 y, alertados por una alarma llegó una patrulla de la Prefectura Occidente, donde venta el carabinero Alvarez, quien pertenecía a la dotación de la 2da Comisaría de Maipú. Según un relato de la prensa, Alvarez se habría enfrentado a los delincuentes y recibió un balazo en la cabeza sin salida de proyectil. Luego otro carabinero repelió el ataque y mató al menos a uno de los atacantes e hirió de muerte al otro. Este último, agrega la prensa, habría fallecido mientras era transportada a la Posta Tres, se consigna también en los diarios que en los operativos siguientes al asalto, habrían arrestado 17 individuos, entre ellos a Humberto

López Candia. En ese año ya habían ocurrido hechos similares, además de una serie de enfrentamientos especialmente con Carabineros. Uno de los que más llamó la atención de la prensa fue aquel del 29 de marzo de 1984, cuando una célula mirista atacó la Subcomisaría Teniente Merino 3y mientras otra hacía la contención para repeler la respuesta policial. En aquella oportunidad murió el mirista Mauricio Maigret Becerra de 18 años de edad y fue detenido, tras un operativo, Pedro Abarca Castro. Ambos fueron sindicados como importantes cuadros del MIR.

-¿Cómo fue que cayó detenido por primera vez?

- En ese tiempo, se realizaban los llamados "copamientos zonales". Se trataba de operaciones donde se desplegaba toda la capacidad operativa para cerrar sectores de la ciudad, no sólo para protestar, sino que para obtener recursos, tanto las organizaciones como los pobladores. El "copamiento" donde caí preso, el PC no debió hacerlo, fue una torpeza. Poco tiempo antes, la poca gente que quedaba del MIR organizó, en el centro de Pudahuel, la toma de un supermercado. Este local pertenecía a una red de personas vinculadas al Ejército. Entonces, el MIR sacó a toda su gente armada, como a las 6 de la tarde. Saquearon completamente el supermercado y repartieron las cosas entre la gente. Se llevaron todo, hasta los mesones. Incluso se hicieron filmar por la TV extranjera, fue bien preparado e impresionante. No recuerdo exactamente, pero creo que fue a fines de abril de 1984. Entonces, para el 4 de mayo, el PC organizó un "copamiento zonal" con las unidades incipientes del FPMR. Eligieron supermercado "Baratisimo", uno bastante grande que estaba en la calle Teniente Merino, en Pudahuel.

- ¿Cómo organizó el PC el "copamiento zonal"?

- Llevó a toda su gente para allá. Fue casi una convocatoria abierta. Todos los militantes sabían que se iba a saquear el supermercado. Como a las 6 de la tarde, iban todos caminando hacia allá con sus bolsas. Confiaban que se iba a hacer. La unidad a la que yo pertenecía, no estaba contemplada para esa operación, pero una hora antes del hecho, no llenó el equipo de contención del Frente. Ellos tomaron la decisión de no participar. Después se supo que se habían enterado que la operación estaba filtrada, lo que era bastante lógico, porque era muy abierta. Mi unidad tenía un "punto" (encuentro clandestino) de control antes, donde habíamos activado una casa para recibir gente herida o que viniera arrancando. Nos ubicaron para pedirnos que apoyáramos la contención de la operación, para detener la represión si llegaba. Todo el resto ya estaba distribuido. No teníamos ningún arma disponible en ese momento, pero igual aceptamos ir, aunque a regañadientes. Se inició la operación. Se asaltó el supermercado y llegó Carabineros. Cuando empezó a desarrollarse el "copamiento", aparecieron carabineros de todas partes. Disparé contra un grupo de ellos para pararlos. Tiré una granada a un automóvil civil y me replegué con un compañero que también había abierto fuego.

- ¿En esa operación murieron civiles?

- Efectivamente, en esa acción murieron dos militantes comunistas **Máximo y Juan Bermúdez, padre e hijo respectivamente. Fueron asesinados. Un piquete de carabineros de la 26a Comisaria los detuvo luego los trasladaron hasta un sector de la**

Costanera Norte, donde los ejecutaron. El carabiniero Marco Antonio Osorio Verdugo entregó valiosos detalles del hecho a la "Oficina", pues él participó en la ejecución. También reconoció las prácticas de tortura que se realizaban en ese cuartel policial, a cargo en esa fecha del mayor Lautaro Castro, el teniente Allende -que murió el 2 de julio de 1984- y el capitán Burgos. Además, Osorio entregó antecedentes de una mujer que venía de la ex DINA, conocida como Isabel Almuna, que trabajaba en el Departamento Segundo de Carabineros. Osorio también entregó un informe completo a la "Oficina" con relación al asesinato de Juan Aguirre Ballesteros, un poblador detenido y asesinado al interior del cuartel policial, quien fue mutilado posteriormente y sus restos arrojados en la periferia de Santiago. Cuando estaba en la "Oficina" me dediqué a reconstruir ese pedazo de historia y más tarde di con Osorio, quien estuvo dispuesto a colaborar. El informe definitivo sobre la información entregada por Osorio fue parte de lo que envié a Isidro Solís cuando cal detenido por el caso de Madrid Herrera, lo agregué pues me pareció importante. Y aún creo que es importante, porque eso es parte de la historia inconclusa que si tiene víctimas inocentes radicadas en los familiares, quienes han debido asimilar el dolor, de sentirlo como algo casi endémico. Son todos asuntos pendientes. O se resuelven de una vez por todas o deberemos seguir en este camino sin retorno de la reconciliación. Por ejemplo, la abogada comunista que me defendió por este caso, vino a decir trece años después que tiene dudas de mí. Yo le digo en este momento, que debiera preocuparse por este tipo de asuntos en vez de andar hablando estupideces y prestándose para maniobras burdas.

- ¿Cómo lo detuvieron?

- No conocía el sector en detalle, pero sabía que hacia un sector había cuatro pasajes y el cuarto tenía salida. Me equivoqué y entré en el tercero. No había salida. Los otros compañeros se metieron en otros pasajes más adentro. Fueron detenidos y ejecutados fríamente. Dejaron sus cuerpos botados en la Costanera Norte. Yo me refugié en una casa y me detuvo un grupo civil de Carabineros. Era la casa de una pareja de pobladores, donde me metí a la fuerza. En algún momento una vecina se dio cuenta e hizo la denuncia. No me atreví a presionarla más, porque estaba embarazada y me dio lata hacerle daño. Me encomendé a que no pasara nada. Había un helicóptero encima, "pacos" dando vuelta y no me fue posible salir. Me detuvieron sin posibilidad de enfrentarme. Tenía dos tiros en el revólver, pero no los usé. El no botar el arma me perjudicó. También cayó detenida una niña de la unidad. Después vino una redada, que permitió desestructurar el aparato público del PC y del MIR. Eso es lo que utilizó gente del MIR para decir que yo trabajaba para los militares, de que yo había permitido desarticular al PC. Lo dijo la Raquel Mejías, de la Vicaría de la Solidaridad. Pero esa acusación nunca prosperó, porque estuve cinco años y medio preso, por lo que era bastante difícil que hubiera estado trabajando para el gobierno. Incluso cuando llegué a la cárcel, el PC me avaló y aceptó como preso político, lo que no se otorgaba a cualquiera. Pero en la cárcel preferí seguir militando en el MIR y no en el PC, ya que me traía bastantes problemas por su rigidez y dogmatismo. No les gusta que la gente se les vaya.

- ¿Que actividades realizó en prisión?

- Pase a formar parte del núcleo de la dirección de la organización de presos políticos. Más que nada por una cuestión de orden y disciplina, daba confianza. Eramos elegidos entre las 34 personas que estábamos ahí, lo que no era muy difícil. Durante los cinco años de prisión, estuve siempre en algún cargo. Primero en la organización y después en la Coordinadora Nacional de Presos Políticos, la cual era una instancia superior. Durante todo ese tiempo, jamás fui cuestionado y nunca nadie me acusó de nada.

- ¿De que lo procesaron en este caso?

- Por maltrato de obra a Carabineros con resultado de muerte, y por porte y tenencia de explosivos y armas.

- ¿Qué pasó con la causa?

- Al año después me sobreyeron de la muerte del carabinero y me procesaron por lo otro. El carabinero murió por un tiro a corta distancia. Aparentemente, fue una de las personas de la unidad que asesinaron tras detenerlos. Pero no sé exactamente quién. Las armas se mezclaron después en la segunda fiscalía militar. Entonces, cuando me llevaron a reconocer mi arma, yo elegí otra al azar.

- ¿En ese tiempo, que tipo de acciones realizaba el MIR?

- El MIR desarrollaba la "Guerra Popular Prolongada", que era una mezcla de estrategia castrista y vietnamita, que incubaba acciones de tipo militar, sabotajes, atentados selectivos y actividad de masas. Todo apuntaba a desgastar el régimen militar. La idea era no caer en una guerra de aparatos armados. Se cuidaba mucho que el MIR como partido no cayera en un accionar netamente militar, aunque la tendencia fue siempre esa. En el año 1978 se inició la Operación Retorno, organizada desde La Habana y coordinada desde París. Entre el 79 y el 83, el MIR desarrolló una gran cantidad de accionar armado sobre la base de "Campañas Político-Militares", que incluyeron asesinatos de carabineros y de altos oficiales del Ejército; incendios de cadenas de supermercados y locales de diversión como discotecas y cines; y asaltos a bancos y cuarteles policiales. Se estructuró entonces la Fuerza Central, que era una especie de fuerza de elite. En el 81 comenzó la desarticulación de la organización a través de la Brigada Investigadora de Asaltos (BIA) de Investigaciones. La CNI mientras tanto, asesinaba a otros miristas en supuestos enfrentamientos. Fue un periodo muy difícil.

- ¿Y el PC qué accionar militar tenía?

- Recién el 83 el PC desarrolló su política de "todas las formas de lucha" que contemplaba su Política de Rebelión Popular. Nació además el FPMR, organizado por el PC. En ese periodo la cuantificación de daños y muertes por las acciones del MIR y el PC fue impresionante. Calculo que sólo en 1984, murieron 13 carabineros, 5 militares y 5 funcionarios de Investigaciones. Además, fueron atacados 9 cuarteles policiales. Entre 1983 y 1987 se realizaron 7.729 atentados terroristas y de ellos, 3.667 fueron con explosivos. Estos son datos que tengo grabados en mi memoria porque dan cuenta del clima que vivíamos. Por eso siempre he negado aquello de que fuimos víctimas de la represión. Ese

concepto no era más que un juego mal intencionado de palabras. Estábamos enfrascados en una guerra, o lo que los estadounidenses llaman "conflicto de baja intensidad". Esto tiene que ver con la necesidad de acostumbrar a la sociedad a un estado permanente de violencia y definir en la propia militancia un estado de ánimo confrontacional. La etapa superior de este conflicto estaba determinada por la internación de armas de Carrizal Bajo y luego, por el atentado al general Augusto Pinochet. Las jornadas de protesta del 2 y 3 de julio de 1986 tuvieron claros ribetes insurreccionales y provocaron que los gringos intervinieran definitivamente en la situación chilena, pues todo apuntaba a una nueva Nicaragua. Por lo menos en cuanto a la extensión territorial y sectorial de la violencia. Quiero ser claro que este tipo de conflictos no participan las mayorías, los actores están extrapolarizados. La sociedad en general se ve envuelta y obligada a este escenario. Disculpa que extienda en este punto, pero me parece importante describirlo, porque es parte de nuestra historia reciente y son aspectos que se han ido olvidando rápidamente Soy un protagonista de este periodo y me atrevo a hablar con propiedad.

GENESIS DE LA "OFICINA"

Según López Candia, el primer sábado después del Plebiscito de 1988 se realizó una gran celebración en los patios de la Cárcel Pública. En ese tiempo existían grandes divisiones en la izquierda chilena por cómo se había llegado a esa instancia política. Esas mismas tendencias se daban entre los presos políticos. Ese día sábado, la Coordinadora de Presos Políticos realizó a las 11:00 un acto central para precisar la posición oficial de los partidos que habían llamado a votar No y que explícitamente hacían abandono de la lucha armada en el caso de alcanzar una salida democrática. Por otro lado, se había formado la Coordinadora Combatiente, la cual estaba integrada por el FPMR-Autónomo, MIR-Pascal Allende, MIR Comisión Militar -liderado por Hernán Aguiló- y el grupo Lautaro. Esta organización realizó también un acto, pero a las 12:00. En un discurso leído por Claudio Molina Donoso, precisaron su posición de continuar luchando hasta conseguir una salida democrática popular y revolucionaria, cuestionando así el plebiscito y el llamado a elecciones presidenciales. Además, convocaron "al pueblo para seguir luchando decididamente contra la claudicación y el continuismo autoritario". Esta coordinadora estaba formada por José Medina Soto del complejo lautarista, Jorge Palma Donoso del MIR-Comisión Militar, Guillermo Rodríguez Morales del MIR-Pascal Allende y Molina Donoso del FPMR-A. El cuadro político que se preveía para el futuro gobierno de transición se veía muy complejo. En 1988, el FPMR-A atacó el poblado de Los Quedes, en cuya incursión asesinaron un carabinero y quemaron el retén policial, dando así inicio a lo que llamaron la Guerra Patriótica Nacional. Pero la operación resultó un desastre, pues murieron dos de sus mejores comandantes: Raúl Pellegrín, "José Miguel", y Cecilia Magni, "Tamara". La muerte de ambos provocó que el líder del FPMR-A en prisión, el doctor Manuel Ubilla, cayera en una profunda depresión. Producto de aquello asumió el mando Mauricio Arenas Bejas, "Joaquín", un hombre cercano a Pellegrín y cien por cien militarista. Además, era íntimo amigo de Mauricio Hernández Norambuena, el comandante "Ramiro". Por otra parte, el complejo lautarista asesinó a dos carabineros en la comuna de Renca, además de otro que pertenecía al Orfeón de esa institución policial. Estos hechos, más la clara inclinación y admiración que tenía este grupo subversivo por lo que hacía Sendero Luminoso en Perú, provocaron una crítica generalizada de la izquierda. **En ese entonces, asegura López Candia, Camilo Escalona solicitó a los militantes de**

izquierda que tuvieran experiencia en tareas de seguridad e inteligencia, que aportaran sus conocimientos para neutralizar a dichas -organizaciones, pues sabía que al llegar la democracia, la Concertación estaría huérfana en ese aspecto. Según López Candia, el MIR Político adquirió una casa en calle Moneda casi al llegar a Bulnes, donde comenzaron a confluír gradualmente los miristas y otros militantes de izquierda que iban saliendo de la cárcel. El ex agente asegura que la casona de Moneda -que se conoció como Casa Aquelarre y que tenía fachada o "chapa" de centro cultural- albergó al comité central del MIR Político. Allí, agrega, se percibía la crisis que se inició con la llegada de Patricio Aylwin a La Moneda, cuando se empezaron a crear apetitos de poder entre los dirigentes miristas. El problema se acrecentó cuando el PS ofreció masivamente a la cúpula de la organización mirista que entrara a sus filas. **Roberto Moreno encabezó el grupo negociador para integrarse al PS.** El primer punto en discusión fue que se respetara la condición de dirigente, lo que aceptó el PS. Por su parte los socialistas exigieron que los miristas integrados se abocaran a tareas internas y, en especial, a las áreas de seguridad e inteligencia. **Además, solicitaban que el propio MIR Político gestionara estrategias de neutralización de las facciones de Andrés Pascal Allende y Hernán Aguiló.** López Candia señala que la Casa Aquelarre se transformó verdaderamente en un "lugar de brujos y en una caza de brujas". Asegura que Roberto Moreno pasó a trabajar directamente al Ministerio del Interior y como prueba de voluntad y demostración de espíritu democrático, entregó todos los antecedentes de miristas vinculados a la ETA de España y de otros que estaban operando en Brasil y Argentina, quienes habrían estado decididos a seguir apoyando la lucha armada en Chile. Esta habría sido la forma, dice López Candia, como los gobiernos de España y Brasil obtuvieron la información para apresar y neutralizar a los miristas en esas naciones. Entre los detenidos, el más destacado es uno de los fundadores del MIR: René Valenzuela, "El Gato". Este operaba con la ETA y fue condenado a 14 años por el secuestro de un empresario español. Junto con la caída de "El Gato", se desarticuló la red operativa con que el MIR se financiaba desde distintas partes del mundo. Por otra parte, en Brasil cayó una célula del MIR completa involucrada en el secuestro del empresario Abilio Do Santos Diniz. Los miristas detenidos fueron Ulises Gallardo, Sergio Olivares, Héctor Collantes y Pedro Lenbach. **Paralelamente, agrega López Candia, una comisión de miristas encabezada por Manuel Gaona -acompañado por Domingo Sarmiento y Pamela Zubiabre, una conocida combatiente socialista que había luchado en Nicaragua- exigió a Hernán Aguiló que se fuera del país a riesgo de entregarlo a la justicia o derechamente asesinarlo. Según el ex agente, la reunión fue efectiva, pues de Aguiló nunca más se supo.**

-¿Cómo se comenzó a gestar la idea de crear un organismo como la "Oficina"?

- Después del plebiscito de 1988, se comenzó a tratar el problema de la seguridad y la inteligencia ante la certeza del advenimiento de un gobierno democrático. Los socialistas que estaban presos, entre ellos Sergio Godoy Frittis, iniciaron intensas rondas de conversaciones con los presos del MIR político para captar apoyo en ese plano. Estaba claro que un sector de la izquierda no abandonaría la lucha armada, como los lautaristas y el FPMR. En 1990, nos fuimos encontrando con frecuencia, tanto socialistas como miristas, que teníamos escuela en el área de inteligencia para tratar esos temas. Así nació una suerte de comité donde cada uno volcaba información que era analizada determinando tendencias

y haciendo proyecciones de lo que hacían estos elementos ultristas. **En ese comité apareció un ex MIR que conocí como "Arturo" -llamado también "pelao Moya"- y que ahora es socialista, que tomó contacto con el Ministerio del Interior. No sé con quien, pero desarrolla una suerte de enlace. Supongo que el contacto era Roberto Moreno, pero como es sólo una especulación; existe hermetismo al respecto. Comienza a llevar información hacia el ministerio y trae de regreso consultas específicas.** El nivel de información que manejábamos nos permitió ir anticipando algunas operaciones, como el atentado al coronel (r) Luis Fontaine, que había sido jefe de la Dicomcar e implicado en el caso degollados. **Esa información la recibimos de un frentista de apellido Velásquez, unos dos días antes del crimen y "Arturo" la llevó al ministerio.** No sé que paso, pero la operación siguió su curso y el FPMR mató a Fontaine. A esa altura el Frente estaba desarrollando su campaña "Capa y Espada" o de la "Dignidad", que había comenzado con el atentado al general (r) Gustavo Leigh.

- ¿Quiénes mas participaron de ese comité?

- En este grupo se dieron cita militantes con formación en áreas de seguridad y con cursos en el exterior y que aportarían en la lucha antiterrorista. Entre los más entusiastas estaba Marcelo Mendoza, quien venía del complejo lautarista y que se había descolgado en desacuerdo con la política desquiciada de la organización. Estaba además Jesús Eugenio Eugenio del PC, Pablo Varas Pérez del MIR, Genaro Román del FPMR, Felipe Huerta del MIR y Carlos Naveas del PS. **Por otra parte, yo mantuve una estrecha relación con un frentista fugado de la Cárcel Pública en 1990 llamado Florencio Velásquez, quien estaba activo y orgánico dentro de su organización. Él quería irse del país con ayuda oficial.**

¿Cuál era el fin de ese comité?

Comparar información, procesarla, realizar análisis. Se trabajaba sobre los grupos que estaban operando y los que se reorganizaban, a partir de los fraccionamientos que vivía la ultraizquierda Hay que recordar que de la primera división del MIR en 1985, surgieron por lo menos seis fracciones hacia 1990 y sólo uno, muy debilitado, tenía una postura política.

- ¿Se le pagaba en ese comité?

No. Era un grupo que postulaba la pacificación como única motivación. Lo que se construyó luego fue una instancia que se denominó "el grupo de los empresarios", que eran o habían sido miristas. Entre ellos Lautaro Videla y Juan Saavedra. Había una mujer, Rosalba, que tenía que ver con la imprenta Alborada de Manuel Bustos. Esta gente se dispuso a dar trabajo a elementos que se quisieron descolgar de los grupos subversivos. Era una manera concreta de reinsertarlos y mermar la capacidad ofensiva de esos grupos. Se le planteó al gobierno que medidas de ese tipo podrían tener buenos resultados.

- ¿Conversaban con funcionarios de gobierno?

- En esos momentos se conversaba intensamente el problema de la reinserción a nivel de gobierno y líderes frentistas. **De hecho, se reunieron Ricardo Lagos y Belisario Velasco**

con ex presos políticos que se encontraban a la deriva y no tenían apoyo como los retornados. Las reuniones se prepararon en la oficina del hermano de Cipriano Molina, y asistían: Leandro Torchio, Marcos Riquelme, un frentista fugado que le decían "vikingo" (Mauricio Gómez Rogers) y el propio Molina, esto en la calle Valentín Letelier. En todo caso, el comité funcionó hasta la creación de la "Oficina", que se constituyó luego del asesinato del senador Jaime Guzmán. El comité en sí recogió información acerca de los propósitos del Frente de matar al senador. En un momento dado, todo estaba previsto para asesinar al entonces también senador Sergio Onofre Jarpa, pero lo descartaron y se decidieron por Guzmán.

- ¿Cuándo fue eso?

- En marzo de 1991. Un frentista muy joven, que conocíamos como "Vladimir", estudiante de Arte en la U. de Chile, se conmocionó al enterarse que el objetivo era Guzmán. No sé cómo este frentista obtuvo la información. **Pero "Arturo" envió los antecedentes al Ministerio del Interior. Pero allá evaluaron que la información era poco seria, un "bluff".** "Arturo" me dijo que estaba abrumado y no sabía qué hacer. Cuando vi a "Arturo" tan abatido, supe que el asunto era muy serio. Recuerdo que éste manejó una fecha que era el 30 de marzo y que lo harían coincidir con el "Día del Joven Combatiente". "Arturo", incluso, llamó anónimamente al 133 y al 134. Obviamente no lo tomaron en cuenta. Tampoco quiso ir a la policía directamente, porque lo más probable era que lo detuvieran o no le creyeran, pues no podía respaldar la información. Cuando el 30 de marzo no pasó nada, también creí que era una falsa alarma. Pero al día siguiente lo mataron. Fue un acto desquiciante, de terrorismo puro.

- ¿Quién era ese "Vladimir" y como llegó al comité?

- **Florencio Velásquez se lo había presentado antes a "Arturo".** Al igual que Velásquez, "Vladimir" también manejó la información sobre la muerte de Fontaine.

- ¿Cómo llegó la gente de ese comité a la "Oficina"?

- No sé si fueron integrados. **Yo llegué a la "Oficina" luego de una conversación con Camilo Escalona, al que conocí estando preso, en mi calidad de miembro de la Coordinadora Nacional de Presos Políticos. Hablé con él sobre trabajo, y me dijo que el gobierno necesitaba gente con experiencia en inteligencia. Me pidió que le hiciera una nota a Marcelo Schilling, la hice muy apurada. Di un teléfono y allí me contactaron. El lunes 30 de septiembre de 1991, a las 16:00, me reuní con Antonio Ramos en la Secretaría de Comunicación y Cultura de La Moneda, donde trabajaba. Ahí empecé a trabajar para la "Oficina". Luego, Ramos me presentó a Oscar Carpenter.** La función de la "Oficina" era coordinar las labores de inteligencia de las policías, nutrir las de información, elaborar estrategias preventivas, procesar información, analizar, recabar. Pero la información no llega por obra y gracia del Espíritu Santo. Así nació el asunto de los informantes. Hay que decir que el fenómeno de los informantes es responsabilidad de la propia ultrazquierda, que abandonó a sus militantes a su suerte. Los utilizaron y los dejaron. La "Oficina" hizo lo mismo después. Es un círculo perverso. Pero la desarticulación de muchos grupos se logró gracias a que existieron informantes.

- ¿No bastaba con la información que obtenían a través de los organismos policiales?
- Era insuficiente. Ambas policías estaban casi en cero. La Dipolcar de Carabineros manejaba bastante información, pero el gobierno no la tomaba muy en cuenta.
- ¿Cómo era la relación de la "Oficina" con las policías?
- Se optó por trabajar con Investigaciones, porque su nivel de dependencia del gobierno era mucho mayor. En la práctica, Oscar Carpenter le daba órdenes al subcomisario Jorge Zambrano, por ejemplo, lo que en Carabineros habría sido muy difícil. Y cuando algún no aceptaba órdenes, era separado como le ocurrió a Juan Sarmiento Duarte. En Investigaciones tenían una gran confusión ante el fenómeno de la ultraizquierda. No manejaban el lenguaje, ni los nuevos conceptos operativos del terrorismo. Priorizaban el resultado inmediato por sobre el de inteligencia. Eran capaces de transformar una evidencia circunstancial en prueba concluyente, como lo hicieron con Sergio Olea Gaona, a quien inculparon erróneamente en el atentado a Guzmán, y de paso arrastraron a todo el mundo en ese absurdo. En ese minuto había policías que no distinguían a una puta en un burdel.
- ¿Pero por qué se inculpó a Olea Gaona?
- Eso no fue un asunto que se le ocurriera a la "Oficina". Esto apareció de la mano del funcionario de la policía de Investigaciones Juan Fieldhouse, que era el enlace entre la JIPOL y la "Oficina". Este policía ya se había visto envuelto en un oscuro episodio que tuvo que ver con la muerte de una joven, Alice Meyer, donde inculpó a dos campesinos, uno de los cuales apareció ahorcado. Todo indicaba hacia un sospechoso con demasiado poder económico como para aparecer en las páginas policiales. En el caso de Olea Gaona pasó lo mismo. En tiempo récord llegó con pruebas que inculpaban a Gaona. Y el entonces director de la "Oficina", Jorge Burgos, siguió con el cuento incluso cuando ya sabía que este hombre no tenía nada que ver. Todos sabían que no estaba involucrado. Hasta nosotros con Carpenter. Pero yo no tenía el poder para evitar nada. El único que tuvo el valor para evitar una injusticia enorme fue el comisario Jorge Barraza. Y por eso, también ha debido pagar un costo enorme: fue desplazado del trabajo policiaco en el arca antiterrorista. Si la "Oficina" hubiera actuado con honestidad, los resultados que se habrían obtenido junto a Barraza habrían sido espectaculares. No puedo comprobarlo, pero si puedo asegurar que la situación de Colliguay fue abortada desde fuera. Estaba demasiado cerca tal vez, de descubrir fina verdad que podría haber aplastado a muchos, o por lo menos, desenmascarar a algunos hipócritas. Este gobierno lo ha negociado todo, incluso su dignidad. Así que desbaratar una operación en Colliguay era algo de suponer.
- ¿La Dipolcar de Carabineros tenía información del atentado a Guzmán?
- La Dipolcar comunico al gobierno lo que sabía sobre la materia. Eso es de conocimiento público. Acompañó a esa minuta, panfletos del FPMP donde aparecía Guzmán marcado con una X.
- ¿También la desechó el gobierno?

- Por supuesto. Si no, habrían hecho algo para evitarlo. Dicen que le avisaron a Guzmán, y que este se despreocupó. Si aquí no se trata de andar avisando. Lo que hay que hacer es prevenir. Pudieron ponerle escolta visible. Se pudo haber filtrado a la prensa el plan, haber dicho que un frentista arrepentido le dio aviso a la policía. Hay muchas variables. En el Ministerio del Interior hay expertos en guerra psicológica. Saben mentir bien. Lo que pasa es que no les importó, y no son capaces de reconocerlo. La soberbia les nubló la razón.

- ¿Se reunió con Marcelo Schilling alguna vez?

- **En tres oportunidades, en la sede del PS en Concha y Toro. Fueron reuniones muy cortas, donde estuvimos junto a Oscar Carpenter. La primera vez me dio la bienvenida. Fue muy lacónico y distante. Es un hombre que no mira de frente, había siempre en un tono aplastante. Luego, en otra oportunidad, nos juntamos para ver las informaciones sobre un atentado contra Joaquín Lavín. Estaba muy preocupado. No estuvimos más de 10 minutos, era todo como protocolar. No me demostró ningún tipo de afecto. Tampoco me importó, porque no trabajaba con él, ni recibía sus órdenes directas. Las recibía de Carpenter, quien era muy paternal conmigo, se preocupaba por mí. Tenía planes para mí. Lamentablemente todo salió mal.**

- ¿Cuándo comenzó a trabajar con el agente de la "Oficina" "Pablo Andrés Lira", a quien ahora se identifica como Enrique Villanueva Molina, el ex comandante "Eduardo" del FPMR?

- En el 92. "Pablo Andrés" apareció casi al mismo tiempo en que estaba terminando la operación para desarticular el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA). Él era el operador de la "Oficina" para el FPMR. Después del DMPA yo trabajé también hacia el Frente. "Pablo Andrés" manejaba como informante a Agdalín Valenzuela, un dirigente del FPMR que vivía en Curanilahue, en la VIII Región, y que tenía muy buenas relaciones con los comandantes "Chele" y "Ramiro".

- ¿Carpenter le presentó a "Pablo Andrés"?

- Sí. Nos juntamos en el centro y tuvimos una reunión muy larga. Carpenter después comenzó a replegarse y nos encontrábamos una vez al mes, para evaluar.

- ¿Trabajaba entonces directamente con "Pablo Andrés"?

- Todos los días.

- ¿Conjuntamente o era su superior?

- En conjunto. Él tenía una función, con gente a cargo, y yo otra función con otra gente. Los dos respondíamos a Carpenter. "Pablo Andrés", a veces, era como desordenado. Había muchas cosas que aparentemente olvidaba. Su información, en ocasiones, no era muy fluida. Ahora uno puede especular que lo hacía intencionadamente, porque entonces era o había sido hasta hace poco comandante del Frente. "Pablo Andrés" estaba más que nada

abocado a la zona sur, a la VIII Región. En Santiago no se movía mucho, no podía "quemar" gente que estaba cerca de él. Viajaba todos los fines de semana al sur. Todo eso creó una relación muy complicada. Hoy no se sabe quién estaba mintiendo. No se sabe si era Agdalín el que protegía a las bases de allá y a algunos comandantes o era "Pablo Andrés" el que filtraba la información y entregaba a la "Oficina" sólo lo que le convenía. "Pablo Andrés" decía que era Agdalín el que no le entregaba nada, que le filtraba o distorsionaba la información. Hasta que Carpenter decidió verificar en terreno lo que pasaba. En ese momento, comencé a viajar para allá.

- ¿Cuál era su misión?

- Levanté un plano de Curanilahue y de los alrededores, establecí algunos "puntos", algunas inversiones que estaba haciendo el FPMR, dos o tres casas en las cuales se estaba moviendo Agdalín y que no correspondían a lo que había entregado a "Pablo". Él informó una sola casa en la cual hacía su actividad y recibía a la gente. Además de una serie de datos que estaban inexactos. Se suponía que esa labor la debía hacer "Pablo". Después de eso, nos reunimos con Agdalín, en Concepción.

- ¿Conocía de antes a Agdalín?

- Sabía de él, nada más. No me acuerdo cómo se le llamaba en la "Oficina", parece que "El Turco". Nos reunimos con él -en Concepción- y me pareció un hombre muy forzado a entregar la información.

- ¿Quién más participó en esa reunión?

- "Pablo Andrés".

- ¿Él sabía que usted realizaba controles a Agdalín?

- Eso era absolutamente reservado entre Carpenter y yo. "Pablo" me pidió que lo acompañara. Había que presionar a Agdalín, porque estaba muy reticente. En un momento dado, Agdalín dijo que el acuerdo al que había llegado era entregar información sólo sobre los jefes del FPMR y no de las bases. Lo mismo con lo de las inversiones. Sabíamos sobre una fábrica de baldosas, una maderera, una recauchadora, un taller mecánico y una apicultura que era de Agdalín. Había una información muy preocupante sobre una inversión del FPMR en un aserradero con tecnología de punta en la zona, la Colorada o el Colorado, que tenía capitales finlandeses, pero nunca se pudo comprobar. Agdalín se veía errático, reticente, medio forzado, no era el típico informante, que siempre está muy ávido de entregar información.

- ¿Por que siempre están ávidos, les pagaban, cuánto, cómo era el procedimiento del pago?

- Los informantes reciben apoyos económicos y para poder justificarlos siempre necesitan estar contando algo. No sé exactamente cuánto les pagaban o cómo lo hacían, pero el 90 % de los informantes son pagados.

- ¿A Agdalín lo reclutó Pablo Andrés?

- Sé que apareció con "Pablo", nada más. La sensación que me quedó al conocerlo era que estaba siendo extorsionado, que entregaba información para que lo dejaran en paz. Al parecer, también entró en contacto con Juan Sarmiento, "Lorenzo", quien instaló micrófonos en la casa de Agdalín cuando recibió al "Chele" y también, aparentemente, al jefe máximo del FPMR, Galvarino Apablaza, y al comandante "Ramiro", Mauricio Hernández Norambuena. "Ramiro" y Agdalín eran amigos de Valparaíso. Agdalín en un momento nos dijo, para que lo dejaran tranquilo, que había un barretín con fusiles M-16 camino a Contulmo e hizo un mapita. Él dijo que eran 62 fusiles, pero que dos se los había dejado. "¿Para que?", le preguntamos. "Por si acaso", nos respondió, sin dar una explicación razonable. Después de esa reunión, no me junté nunca más con él, solo lo vi.

- ¿Verificaron el barretín?

- Sí. La primera vez realicé una inspección ocular solo, filmé el terreno e hice un plano. En una segunda oportunidad, coordinados por "Pablo", debía concurrir con un efectivo de Inteligencia de Investigaciones, que sería Juan Sarmiento, quien usaba el nombre de "Lorenzo". Por alguna razón no fue y nos endoso a Guillermo Toledo, que era de Inteligencia de la Brigada de Asaltos. Él nos acompañó y esto apareció como una misión antinarcóticos, a modo de cobertura y para desinformar a Zambrano. Hicimos un vuelo en un avión institucional. Salimos de Cerrillos y fui acompañado de Juan Manuel López Totoricahuena, al que solicité cooperación porque era un hombre entusiasta y tenía manejo en terrenos difíciles, era un buen seguidor de huellas. Él tenía instrucción en el Ejército, como civil.

- ¿Trabajo para la DINA?

- Tuvo vínculos con la CNI, pero nunca en la parte operativa, sino de seguridad, como escolta. Tuvo formación, fue instructor de la brigada motorizada de San Bernardo. Por ahí se fue ligando. Con él rastreamos la zona y encontramos un barretín de donde habían movido las armas, dos o tres cajas. Sacamos fotos. Toledo fue como ministro de fe. Hicimos un rastreo muy profundo, nos metimos en un terreno muy pantanoso. Encontramos unas piedras marcadas con cruces rojas. Metimos una especie de fierro y nos topamos con algo blando como plástico. Topamos con algo, a los 30 ó 40 centímetros, y dimos cuenta de eso no más, porque no llevábamos herramientas y el terreno era muy arcilloso. Toledo se comunico con la brigada en Santiago, pidió personal y autorización para allanar el predio. Nos respondieron que no se tocara el asunto, que lo dejáramos y que más tarde se vería. Nos fuimos, porque no se podía hacer nada más. Parece que después sacaron los "fierros". Agdalín informó que los habían trasladado a Cañete. No sé por qué no fueron requisados. En un momento, "Pablo Andrés" dijo que era porque Agdalín podía quedar al descubierto. Agdalín entregó esa información antes de que fuera detenido con "Ramiro". Cayeron juntos en Curanilahue, pero Agdalín salió libre a los pocos días, lo que despertó las sospechas del FPMR. Y el rastreo del barretín lo hicimos después de que Agdalín fue liberado, por eso "Pablo Andrés" decía que podía complicarlo que se descubrieran las armas.

- Después que Agdalín fue liberado, ¿quedo la sensación de que había sido traicionado por la "Oficina"?

- Allí hubo una situación de absoluta anormalidad, porque se suponía que Agdalín no debía ser detenido. Había instrucciones muy precisas. En ese momento estaban "Ramiro" y el "Chele" en la zona y tenían que ser detenidos, esa era la orden. Las instrucciones indicaban que "Ramiro" andaba en una camioneta que había dejado en Lota y que Agdalín lo sacarla de Curanilahue en un jeep y lo llevarla hasta Lota. Allí lo dejaría y entonces "Ramiro" debía ser detenido. Estaba chequeado y controlado todo. Sin embargo, por una razón que nunca se ha explicado, detuvieron a los dos. Eso fue el 5 de agosto de 1993. Ambos estaban armados. Entiendo que después solo apareció un arma. Eso trajo un remezón, generó un conflicto mayor, ya que se estaba en la disyuntiva de dejar preso a Agdalín con el riesgo de que entregara información que había dado a la "Oficina" o que diera otras a Investigaciones. La alternativa era sacarlo rápido. Carpenter y "Pablo" fueron a la brigada, creo que a Colina, a conversar con Agdalín y él pidió que lo dejaran preso unos seis meses, que lo pasaran por el arma o por cualquier cosa, pero que no lo sacaran, pues sería muy complicado para él. No sé si fue Carpenter u otra persona quien habló con el juez Alfredo Pfeiffer, a cargo del caso, para explicarle la situación. Pfeiffer no sé si entendió mal o no quiso entender, y lo dejó en libertad. Esto provocó inmediatamente una reacción negativa en algunos sectores del Frente, incluso antes de que quedara libre. Me enteré que la gente del FPMR estaba muy preocupada. Hicieron varias gestiones, principalmente en el Codepu, consultando qué sabían ellos, porque tenían dudas y pensaban que Agdalín entregó a "Ramiro". Algunos, incluso, planteaban matarlo a la salida de la cárcel. Fui al Codepu, porque a mí me identificaban como frentista, y traté de bajar el perfil al conflicto.

- ¿Por qué el FPMR no actuó de inmediato contra Agdalín?

- "Ramiro" hizo un informe. Y exculpó absolutamente a Agdalín. Mandó una carta diciendo que la caída era responsabilidad de él, que Agdalín se había comportado como un combatiente ejemplar, que fue él quien alcanzó a sacar el revólver y que fue reducido. Eso es verdad, no fue un show de Agdalín. Al ser detenido él no sabía quién se le estaba tirando encima. En un momento, confesó después Agdalín, pensó que lo querían matar a él, que se había descubierto su situación. Trató de defenderse, sacó el arma y si no lo neutralizan habría asesinado a un funcionario de Investigaciones. La carta de "Ramiro", además, determinó que Agdalín siguiera en su función, con todo su apoyo. La dirección del FPMR lo aceptó y revisó todo, sobre la base de interrogatorios. Y Agdalín siguió trabajando con el FPMR y con la "Oficina". Se le dieron unos meses con un nivel de frecuencia en los encuentros mucho menor. No se hacían en Concepción, como era normal, sino en Temuco o Chillán, por si había seguimientos. Y Agdalín también justificaba sus salidas: para hacer negocios, vender baldosas, cosas así.

- ¿Lo siguió controlando usted o "Pablo Andrés"?

- Lo siguió viendo "Pablo Andrés". Yo seguí detrás, chequeando, verificando. Por eso es que la muerte de él fue muy extraña. Agdalín fue asesinado en Curanilahue el 11 de octubre de 1995, se supone que por gente del FPMR. Pero es muy raro que el Frente se haya demorado dos años, desde que cayó con "Ramiro", en encontrarlo culpable. La tesis que se

baraja es que Agdalín se convirtió en un peligro para la investigación del caso Guzmán. Puede que lo haya matado el FPMR, pero al Frente le hicieron llegar los antecedentes con mucha precisión.

- ¿Usted piensa que esos antecedentes salieron de la "Oficina" o de Investigaciones?

- Yo descarto Investigaciones y pienso que salieron de la "Oficina". Conociendo los perfiles, ahí estuvo "Pablo" detrás, que era el hombre más afectado. A Carpenter, Agdalín no lo conocía. No veo a Carpenter dando órdenes de matar en ese sentido. Veo a "Pablo" tratando de cubrirse. Ahora que se conoce la relación de "Pablo" con el Frente y su calidad de ex comandante, es obvio que Agdalín era muy peligroso para él. ¿Qué podría haber dicho Agdalín en un juicio interno del FPMR?, que la información se la traspasaba a su comandante, en línea vertical, que tenía el derecho de exigir la información y él tenía la obligación de entregársela, sin saber que estaba informando al gobierno.

- "Pablo Andrés" habría sido el más afectado directamente. Pero si Agdalín se decidía a hablar afectaría a la "Oficina" en su conjunto. Delataría sus operaciones y a uno de sus mejores agentes: el mismo "Pablo Andrés".

- Tiendo a pensar que en la "Oficina" había más motivaciones para hacer algo así que en cualquier otra parte. Lo dijo claro: la "Oficina" no gatilló, no disparó, fue el FPMR, pero muy bien motivados, muy bien documentados para hacerlo. Lo mismo que pasó con Domingo Faustino Sarmiento. Se tiró la información sobre Sarmiento, abiertamente... que alguien la recoja, siempre hay otros que hacen el trabajo sucio. Como la maniobra burda que hicieron conmigo en la cárcel, de mandar una carta firmada por el Frente ofreciendo un millón de pesos por asesinarme, ya sea por elementos del FPMR o de la población penal común. Entregaron un currículum de quien era yo, de todo lo que había hecho. Y el FPMR lo ha desmentido y hasta ahora le creo a Lorena Astorga (vocera del Frente) que fue a quien consulté. Además la carta llegó a través de Vivían Padilla, un preso que está siendo cuestionado por el Frente. Entonces es raro que puedan confiar en él, para algo tan delicado. Alguien hizo llegar una carta y trataron de operar con banderas falsas, hacer aparecer como que el Frente estaba ahí. Además, fui informado posteriormente al indagar sobre el asunto de la carta, que Carpenter estuvo en Colina Dos hablando con Vivían Padilla. Esto fue el sábado 8 de febrero a las doce del mediodía. Se reunieron en la sala de abogados. Entonces puedo asegurar que la "Oficina" continúa con sus manejos sucios. Ahora, Carpenter sí ha matado. En 1972 asesinó a un militante de Patria y Libertad. Por ahí aparece su nombre en un diario de la época, cuando era inminente su captura.

EL PLAN "INICIATIVA PARA LA PAZ"

Una de las principales estrategias que trató de impulsar la "Oficina" para desarticular los grupos subversivos fue el llamado plan "Iniciativa para la Paz". El objetivo de éste era ubicar a extremistas activos y ofrecerles reinsertarse en la sociedad a través de becas,

cursos de capacitación laboral y dinero para sobrevivir los primeros meses iniciado el proyecto. Por lo menos así les fue presentado el plan a algunos dirigentes socialistas ligados a la iglesia católica y también a un obispo: monseñor Carlos González. Pero la "Iniciativa para la Paz" además encubría crear una red de informantes para que, a cambio de los beneficios, entregaran antecedentes sobre sus líderes, así como las estructuras y planes de sus organizaciones.

El compromiso que debían asumir los interesados en reinsertarse era abandonar las actividades ilegales -que iban desde asaltos para lucro personal hasta acciones subversivas- y entregar el armamento que estaba en su poder. Incluso, se llegó a sondear como forma para dejar las armas, que el material bélico fuera entregado en las parroquias. Este hecho fue reconocido por monseñor González, pero no quiso entregar los nombres de quienes fueron los personeros del gobierno que hablaron con él. Lo cierto fue que, finalmente, el objetivo de que los extremistas entregaran las armas fue un fracaso, no así el de conseguir una red de informantes.

- ¿Participó en el plan "Iniciativa para la Paz"?

- Participé muy periféricamente.

- ¿Pero conocías ese proceso?

- Sí. Me enteré desde el principio, cuando se comenzó a diseñar. De hecho participé de ese diseño, que tiene su génesis en el proyecto de los empresarios del PS. La diferencia era que se hizo con el apoyo del gobierno, PS, PPD y la iglesia católica.

- ¿Se enteró del plan en la "Oficina"?

- Claro. Me contaron e instruyeron tomar contacto con gente que fue convencida para este proyecto, para ver si realizaban el trabajo de forma normal, como reinserción concreta. Además, se manejaba plata. Uno de los sujetos que me tocó supervisar fue Domingo Faustino Sarmiento, "Chumingo". Entonces comencé a ir a terreno. En la "Oficina" sabían que conocía a Sarmiento. Además, sabían que yo conocía bien la zona. Uno de los que hacía de cabeza en ese proyecto era Sarmiento. Me pidieron que me acercara, que viera lo que pasaba. Tomé contacto con él. En la segunda conversación que tuvimos me planteo el proyecto: que el gobierno quería darle trabajo a la gente a cambio de que entregaran los "fierros" (armas). Hablaba además de las becas que otorgarían. Le hice seguimientos, vi si llegaba a los "puntos".

- ¿Quién manejaba los dineros del plan en el sector?

Fue Sarmiento quien comenzó a canalizar los dineros para la gente que estaba siendo reclutada en La Victoria. El proceso se desarrolló normalmente y mucha gente se incorporó a trabajar en la municipalidad de El Bosque, con Sadi Melo, y en Pedro Aguirre Cerda, con Juan Saavedra. Sarmiento era del equipo de propaganda y seguridad de Saavedra. Cuando el gobierno demostró su voluntad enviando dinero y becas, empezó a exigir que se entregaran las armas. Se iba a hacer todo un espectáculo, algo muy publicitario. La idea era

que entregaran las armas en las parroquias. Eso debía traer como consecuencia que los más radicales se salieran del cuento subversivo. En ese momento, ya se había hecho circular el rumor de que los presos estaban colaborando con el gobierno. La idea era aislar a algunos ex presos de sus organizaciones, a fin de evitar que gente con experiencia se volcara a grupos nuevos. Esto porque las viejas organizaciones ya estaban filtradas, había informantes. Además, el proyecto tenía por finalidad reclutar gente entre los más necesitados.

- ¿Qué pasó cuando se solicitó que entregaran el armamento?

- Cuando se pidió que entregaran las armas, Sarmiento se negó. Me lo manifestó a mí, sin saber que yo era de la "Oficina". Me dijo que eso nunca lo harían, que los "fierros" eran una garantía para ellos. Se dio el fenómeno de que había elecciones municipales y, por lo tanto, los compromisos asumidos por los alcaldes -de ayudar a los que colaboraban- podían quedar en nada si no eran reelegidos. Entonces, trataron de dilatar el tema para después de las elecciones, pero el gobierno se negó, porque era una cuestión de voluntad y que igual tendrían trabajo. Ante esa presión Sarmiento juntó "fierros" viejos y los entregó. La "Oficina" se sintió burlada y canceló el proyecto. Previo a eso hubo una reunión en el sindicato Madeco con la gente que había sido reclutada para la operación, una 18 personas. Allí participó Evaristo Godoy Godoy, que era una especie de reclutador, un agitador. También van Alejandro Moya y Humberto Medina, que son los que hacen cabeza oficial del proyecto. Hicieron el último esfuerzo por convencer a la gente, manifestaron que era tanta la voluntad del gobierno que se les había estado dando dinero. Cuando plantearon eso, todo el mundo se quedó mirando, porque nunca nadie recibió dinero. Se descubrió entonces, que Sarmiento se había quedado con la plata, nunca la entregó. A Sarmiento lo sancionan, atacan, descalifican y finalmente se fue de la reunión.

- ¿Qué hizo Domingo Sarmiento?

- Se sintió muy asustado. En ese momento fue cuando entregó la información sobre la organización del Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA) y sus objetivos. Dijo que él tenía contacto con ellos. Entregó la información a la "Oficina". Entonces, a través de Sarmiento, me incorporé al DMPA y verifiqué la información que entregó. Sarmiento tenía vínculos con Moya y Medina, y ellos a su vez con Schilling. Yo le pedí a Sarmiento que me metiera en el grupo. Él me los presentó, porque quería que la gente hiciera "olitas". Él estaba militando en ese grupo, había participado en acciones paralelamente a la pega que hacía para la "Oficina". Carpenter fue quien me pidió que verificara la información del grupo. Antes, Sarmiento había entregado información sobre La Victoria, de lo que allí pasaba, incluso, de asaltos cometidos por delincuentes comunes .

- ¿Entonces fue Sarmiento quien le presentó a Carlos Saavedra, el líder del DMPA?

- Sí. Después seguí mi curso natural. Verifiqué la información, quienes eran, la connotación de cada uno y su importancia. La policía ya tenía fotos de ellos. Jorge Zambrano se encargó de eso. Se hicieron varios seguimientos. En el fondo, se comprobó que el DMPA estaba en proceso de formación. Entonces, como la información que entregó Sarmiento era acabada, se lo dejó trabajando con Saavedra, pero de todas formas la "Oficina" lo sancionó.

- ¿De qué forma lo amonestaron?

- La "Oficina" lo separó del trabajo formal y a través de Evaristo Godoy se comenzó a difundir que era un colaborador. En las poblaciones La Victoria y Santa Adriana, se expandió el rumor rápidamente. Además, que a Sarmiento ya se le había visto organizando cosas. Por otra parte, vestía bien, había estado en asaltos y se presentaba en la población como un "choro". Entonces, Godoy lo presentó con este vínculo a la "Oficina" y para la gente la cosa cobró sentido. A mí me comenzaron a rebotar los rumores de que Sarmiento era "sapo" y que había que matarlo.

- ¿Le llegó alguna información más concreta sobre algún atentado contra Sarmiento?

- En un momento determinado llegó algo a través de una informante del Lautaro, "Jeannette", quien se movía entre Santa Adriana y Santa Olga. Ella advirtió de que el grupo había decidido matar a Sarmiento. Tras evaluar la información, me comunicaron que estuviese cerca de Sarmiento y que advirtiera al chofer del alcalde Juan Saavedra, quien también era informante de la "Oficina". A este último lo manejaba yo, se llamaba Sergio. Colaboraba tangencialmente y tenía la misión de chequear al alcalde: con quien se juntaba, si tenía una amante por ahí. Además, manejaba el furgón y andaba con Sarmiento, por lo que era blanco fácil. Le comenté de los rumores y me dijo que también los había escuchado, al igual que Sarmiento, pero éste se desentendió porque dijo que tenía relaciones con todos los grupos.

- ¿Cuándo fue la última vez que vio a Sarmiento?

- Estuve con él horas antes que lo mataran. El se sentía marginado de todo, iba a comenzar a estudiar y a separarse de su mujer. Le advertí que desapareciera. Insistió en que no pasaría nada. Ni siquiera andaba armado. Conversé con Sarmiento cerca de las 17:00 y lo mataron a las 20:00.

- ¿La "Oficina" trató de parar ese asesinato?

- No. No quisieron. Dejaron que las cosas siguieran su curso. Era una forma de advertir a todos de que si eran desleales, les pasaría lo mismo. Carpenter me lo manifestó de manera sutil: "los que juegan con nosotros pueden terminar así". Con Carpenter me encontré al otro día del crimen y medio en risa me dijo: "bueno, se lo mereció, el que la busca se la encuentra". Entonces me pidió que fuera al funeral. La "Oficina" no cortó a Sarmiento. Lo fueron desligando de a poco. El trabajo que tenía en el PPD se lo dio la "Oficina" con absoluto conocimiento del alcalde Saavedra.

- ¿Los alcaldes Juan Saavedra y Sadi Melo sabían que debían dar trabajo a gente de la "Oficina"?

- Sí. Estaban completamente al día, enterados de todo.

-¿Cuánta gente colocaron?

- Sé que en el PAC habían dos: uno de chofer y otro a cargo de cuidar un gimnasio En la municipalidad de El Bosque habían dos mujeres que eran de La Victoria.

-¿Los informantes rentan facilidades para conseguir viviendas u otros beneficios?

- Estaban contemplados en planes de reinserción. Había una cierta franquicia para ese tipo de soluciones. Generalmente se enviaban memorándums al lugar en el cual la gente postulaba, para que se apurara el proceso. Como lo hicieron con Evaristo Godoy y Raúl Cárdenas. Los sacaron de La Victoria y los colocaron en otros lados. No sé quienes más recibieron ese tipo de ayuda.

- ¿A quiénes contacto Sarmiento para integrarlos con el plan "Iniciativa para la Paz"?

- Fueron varios, entre ellos Raúl Cárdenas y Cecilia Bravo, quien pasó a ser una activa informante cuya chapa era "Patty". También estaba el "negro Alex" o "Chocolo", un ex MIR que también comenzó a colaborar. La mayoría eran de La Victoria y San Joaquín. A algunos los pillaron después en asaltos.

- ¿A usted no le ofrecieron ayuda?

- No, porque yo trabajaba allí y además estudiaba. Mi calidad era distinta.

- ¿El plan "Iniciativa para la Paz" se trabajó a nivel comunicacional?

- Este contemplaba desde sus inicios una amplia cobertura comunicacional, coordinada desde la Subsecretaría de Comunicación y Cultura, con el respaldo del diario La Nación. La primera fase contempló una entrevista a ex presos políticos, entre ellos Domingo Sarmiento, donde se recogían testimonios de las dificultades que tenían para reinsertarse y de la voluntad que tenían para hacerlo. En esta entrevista se hacía énfasis en que algunos ex presos políticos se veían obligados a buscar alternativas violentas para subsistir. El encuentro se llevó a cabo en el domicilio particular de Alejandro Moya Videla y la entrevista la realizó la periodista Alejandra Matus. También participaron un sujeto conocido como Polo y yo. Este trabajo se publicó en La Nación en un suplemento de un día sábado. La periodista Alejandra Matus operaba directamente con Antonio Ramos.

- ¿Se refiere a la periodista Matus de La Tercera?

- Sí, la misma, a la que además conocía por sus visitas a las oficinas del Codepu.

- ¿Por eso ella conocía tanta información sobre usted?

- Ella sabía que yo trabajaba para la "Oficina", así como sabía que Moya Videla también participaba del organismo de seguridad. Por eso se utilizó la casa de este para la entrevista. Exactamente no sé cuanto sabe ella de mí, pero lo que puedo asegurar es que lo que ella publicó el domingo 29 de septiembre de 1996 en el cuerpo de Reportajes del diario La Tercera, obedeció a una operación comunicacional digitada desde la Dirección de

Seguridad Pública. En esa publicación, Matus mezcló datos reales con otros ficticios que buscaron crear un perfil distorsionado de mí, con el objetivo de presentarme ante la opinión pública como un sujeto dislocado, poco creíble e inhabilitado moralmente. Allí partió la operación para hacerme ver como un agente de la DINE, cuestión con la que se insistió a través del diario La Epoca -donde una publicación hacía mención de "fuentes allegadas al PS"- y que culminó con un artículo de la periodista Patricia Politzer. Eso en términos periodísticos, porque la operación en sí tiene su clímax cuando parlamentarios socialistas, encabezados por el diputado José Viera-Gallo, presentaron ante el subsecretario de Guerra Mario Fernández, una carpeta con supuestos antecedentes que avalaban mi condición de agente de la DINE. Este Fernández quien es el mismo que había trabajado junto a Marcelo Schilling en el Consejo Coordinador de Seguridad Pública, más conocida como la "Oficina". Lo cierto es que nunca presentaron nada serio. Y como el cuento siguió, me vi obligado a presentar un recurso de protección en contra del subsecretario del Interior Belisario Velasco y senadores socialistas que insistían en lo mismo, emplazándolos a que dispusieran ante la justicia los antecedentes que decían tener sobre mis supuestas vinculaciones con ese servicio. Pero en concreto, Alejandra Matus es parte de un equipo de periodistas dispersos en varios medios que son controlados por la "Oficina".

- ¿Supo de otro tipo de relaciones similares a nivel de inteligencia?

- No con la precisión del caso de Alejandra Matas. Sé que existen otros periodistas que son parte de un departamento y que son dirigidos por Antonio Ramos, pero no relacionados entre sí. Lo que se hace es crear hechos, fabricar noticias que dirijan la atención de la opinión pública en un sentido o la hagan pensar en algo específico. Estos periodistas son técnicamente conocidos como "Agentes de Influencias". Y están presentes en todos los ámbitos y en todos los servicios. La "Oficina" creó su propia red, y en particular, yo estudiaba periodismo para ocupar un lugar en ese espectro. Por otra parte, conocí casos de periodistas que se relacionaron con Investigaciones, como Felipe Pozo (ex director de la revista Análisis y actual director ejecutivo de Chilevisión).

- ¿Dónde trabajaba Felipe Pozo en Investigaciones?

- Felipe Pozo estaba relacionado directamente con la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL) y participaba de reuniones semanales en el cuartel de Pajaritos, específicamente en el departamento de Análisis. Allí era recibido por Guillermo Mora Ortiz, "Giordano", luego por Hernán Opazo Cerrazo, "Camilo", y finalmente por el propio Jorge Zambrano. Quien oficiaba como su "jefe" era el comisario Otelo Rojas Reyes, quien estaba a cargo del departamento de Análisis. Pozo asistía a reuniones todos los miércoles y los días 21 iba a buscar su sueldo. En todo caso, el tema de los periodistas que actúan como "Agentes de Influencias" ha estado presente con mucha fuerza en los últimos treinta años. Cada vez se ha ido perfeccionando más. En algunos diarios no sólo existen como periodistas, sino que actúan o actuaron como agentes. Y operan como tales. Hay varios periodistas que están activos que fueron de la DINA o la CNI, así como otros son de la "Oficina". Inclusive hay algunos de la ex DINA que comparten escritorios con los de la "Oficina". Es entretenido verlos desde fuera, porque ellos obviamente no se conocen en esa calidad, pero desde esta posición es interesante ver como juegan sus piezas. Ahora no puedo decir más al respecto,

pero lo haré llegado el momento. Lo que sí puedo asegurar es que esto no es un ejemplo, es realidad pura.

EL DMPA

En el II Juzgado Militar de Santiago bajo rol N° 73-92 se sigue tramitando la causa conocida como "Traslado de Armas a San Bernardo". Se refiere a una operación que realizó, en enero de 1992, el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA), para obtener armamento para realizar una supuesta serie de atentados, donde se incluía el asesinato de varias personalidades públicas. Pero finalmente resultó ser que el grupo subversivo estaba infiltrado, por lo que al día siguiente de conseguir las armas, estas fueron requisadas por Investigaciones y se procedió a detener a los líderes de la organización, con lo cual finalmente el DMPA fue desarticulado.

El grueso expediente que supera las mil fojas no sólo ha paseado por varias fiscalías de dicho juzgado -segunda, cuarta, sexta y ahora la primera-, sino que también estuvo en manos de la jueza Raquel Camposano, cuando ésta llevaba la causa por el homicidio del senador Jaime Guzmán. Precisamente a este expediente, la ministra Camposano le sumó las nuevas investigaciones que realizó y que finalmente la llevaron a procesar a Marcelo Schilling, Oscar Carpenter y Jorge Zambrano.

La decisión de la magistrado no prosperó en la Corte Suprema porque esta consideró que no era un delito conexo que le correspondiera investigar. Entonces la jueza Camposano envió el expediente de vuelta al II Juzgado Militar donde "durmió" hasta que en mayo despertó en la sexta fiscalía.

El proceso reabierto en los tribunales militares desató la histeria y real preocupación dentro del gobierno, ya que la fiscalía militar avanzaba con paso decisivo y daba serias muestras de querer llegar hasta el fondo. Pero lo cierto es que poco a poco el proceso se fue desfigurando y aproximándose al mismo destino que tuvo cuando estaba en manos de la jueza Camposano, en el sentido de no poder tocar las altas estructuras de la "Oficina" ni de Investigaciones.

Según el expediente que está en el II Juzgado Militar, el DMPA nació de una división de otra fracción mirista llamada DNP (Dirección Nacional Provisoria). Además, en la causa se presenta un organigrama de la organización, donde la comandancia aparece compuesta por el encargado operativo militar, Carlos Saavedra, "Aldo"; el político y de reclutamiento, "Rodrigo"; el de informaciones, inteligencia y contrainteligencia, Pedro Mendoza Vargas, "Walter"; de seguridad y logística, Domiciano Soto, "Manuel" o "El Taza"; y de instrucción, "Enrique".

Por otra parte, aparece el acta de retiro de especies que realizó la 1ª CINA de la PRIA, cuyo jefe era el subcomisario Freddy Santana Barrientos. Según el expediente, el material bélico incautado fue el siguiente: dos lanzacohetes RPG-7 con dos cohetes y dos cargas de proyección, más el sistema óptico de puntería; cuatro fusiles FAL (belgas) con cuatro cargadores; dos pistolas ametralladoras P-25 (checas) con cuatro cargadores; un fusil de asalto Colt M-16 con tres cargadores; una escopeta hechiza para calibre 16; un cañón y guía

del cierre de un fusil Colt M-16; un revolver Taurus .357 Magnum; un trozo de mecha lenta de 25 cms.; 210 cartuchos calibre 5.56 mm.; 75 cartuchos calibre 7.62 mm.; 140 cartuchos calibre 9 mm; 12 cartuchos calibre .357 Magnum; 13 cartuchos de caza libre 12 y uno de 20; y dos bolsas de nitrato de potasio (aproximadamente un kilo). Según la pericia policial que realizaron para el caso, no todo el armamento estaba en óptimas condiciones para ser utilizado.

- En diciembre de 1991, usted dejó de hacer trabajo de análisis para la "Oficina", comenzó a operar en terreno, y se infiltró en el Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA).

- Exacto. En la "Oficina" habíamos recibido información de ese grupo a través de Domingo Sarmiento Flores. Gracias a él llegué a Carlos Saavedra, el jefe político del grupo, cuyo jefe logístico era "Manuel" o "El Taza" (Domiciano Soto). En total eran unos 20 los que lo integraban. En principio se denominaron "Ejército Nacional de Liberación", pero luego pasaron a llamarse "Destacamento Mirista Pueblo en Armas". Tanto el nombre como su dirección definitiva quedaron sancionados en una asamblea general realizada en una casa de seguridad en Maipú. Esta asamblea fue informada antes y después, tanto a la "Oficina", por supuesto, como a la Brigada de Inteligencia Policial (BIP) de Investigaciones. Esta tomó fotografías del lugar y de quienes arribaron allí.

- ¿Qué misión le encomendaron a usted?

- Carpenter me dijo que determinara su estructura, el perfil de cada uno de sus miembros y su nivel de peligrosidad. Contaban con algunos recursos armados, ya que, según Domingo Sarmiento, entre otros asaltos, habían asaltado un local céntrico que les reportó unos \$ 600 mil. Pero hasta ese momento, para la "Oficina" no representaban peligro. Aunque asaltaran algún banco de vez en cuando, porque eso pasaría como un acto meramente delictual. Para el gobierno, el problema era que realizaran actos del tipo terrorista. Mientras jugaran a hacer la revolución los dejarían tranquilos, porque de lo contrario había que empezar a llenar las cárceles de "presos políticos", lo que resultaba negativo para la imagen que necesitaba proyectar el gobierno. Creo que todavía impera ese criterio. Como infiltrado en el DMPA, informaba periódicamente y por escrito a la "Oficina" de cada paso que se daba, de cada "punto", de cada conversación. La BIP fotografió esos encuentros, me consta porque vi esas fotos y con ellas se fue armando el organigrama.

- ¿El criterio de la "Oficina" era que el grupo siguiera funcionando mientras no muriera nadie ni robaran una gran cantidad de dinero?

- Lo que más importaba era que no efectuaran atentados contra la vida. Podían estar años planificando acciones, pero mientras no hicieran nada concreto, no preocupaban. De hecho, el Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín (DPRP) fue desarticulado porque mataron a un taxista en Recoleta. Antes habían puesto bombas en el Mausoleo de Carabineros y en la tumba de Jaime Guzmán; habían volado torres y atentado contra un local de Gendarmería; y no se había avanzado en su desestructuración. El DPRP también organizó la fuga de una frentista involucrada en el caso Edwards, Maritza Jara, de la cárcel de mujeres, información que llegó y tampoco se hizo nada. Sólo se deciden a golpear con todo al DPRP cuando mataron a un gendarme en calle Amengual. Ahí detienen a Rodrigo Saa Garbier, que desde

hacía mucho tiempo se sabía que era el jefe. Todavía andan por ahí algunos de ese grupo, completamente identificados, y no se hacen mayores esfuerzos por su captura.

- ¿Cómo se entero que el DMPA planificaba un atentado contra Joaquín Lavín?

- Lo primero fue detectar cómo el grupo obtenía armamento. Esta tarea se le encargó a "El Taza", ex militante del FPMR. Antes, él había trabajado con Roberto Nordenflycht, "Aurelio", quien era comandante del FPMR y murió en un atentado al aeródromo de Tobalaba, el 20 de agosto de 1989. En esa acción -donde también murió un teniente del Ejército y fue un fracaso- participaron también el "Taza" y Enrique Villanueva, el "comandante Eduardo". Toda esa unidad fue sancionada y separada del FPMR. Fue un asunto muy raro. De cualquier forma, después "El Taza" fundó el DMPA con Carlos Saavedra. El primer objetivo del DMPA fue ejecutar a Otto Trujillo, un ex agente del servicio de inteligencia de la FACH y del Comando Conjunto. Se le hicieron seguimientos y se planificó cómo emboscarlo. Paralelamente, se contaba con matar a Sergio Onofre Jarpa y a Marcos Aburto, de la Corte Suprema. Pero de repente apareció en escena Joaquín Lavín.

- ¿Cómo apareció Lavín?

- Un miembro del grupo que trabajaba para una empresa de radiotaxis, lo recogió en una oportunidad. Y verificó que cuando Lavín tenía restricción, llamaba un taxi. Se montó un chequeo y se decidió por él. Lavín tenía importancia y se perfilaba como líder de la UDI. Lo iban a matar porque era de la UDI, nada más. A la operación la denominaron "chanchín". Le pusieron así, porque a todos los que estuvieron ligados al gobierno militar les decían chanchos.

- ¿Cómo llegó usted a participar en el traspaso de armas?

- "El Taza" hizo gestiones para obtener armamento con un militante del PC. Dieron resultado y les comunicó a Carlos Saavedra y a Pedro Mendoza que había conseguido la donación, pero que había que retirarla antes de 48 horas. Le dio carácter de urgencia. El problema se presentó con el vehículo. Manuel tenía uno, pero no podía facilitarlo; el taxi no era conveniente y me solicitaron que facilitara el mío. Les dije que estaba chocado, y que además era el auto de mi compañera. Saavedra me encargó, entonces, que consiguiera uno como fuese.

- ¿Usted le avisa a Carpenter?

- Le dije a Carpenter que, con el traslado de armas, se activaba la ejecución de Lavín. Carpenter llamó por celular a Schilling y le informó. Luego Schilling respondió que había hablado con Guillermo Mora, jefe de la JIPOL (Jefatura de Inteligencia Policial de Investigaciones). "Hablaron con Mora y nos pasarán un carro", me dijo Carpenter. Después, concurrí a un encuentro con Saavedra y le confirmé que tenía un furgón de un "ayudista" mío. Quedamos de encontrarnos, creo que a las 19:00 horas, con Saavedra y "El Taza". Me dijo que éste iría a buscar la "donación" a una casa de un "viejo" del PC y que es nada en comparación a lo que existe, que viene todo de un barretín central ubicado en Peñalolén, en

el sector donde hay parcelas. A las 18:30, horas más o menos, concurrí hasta Cumming con la Alameda donde estaba Oscar esperándome para hacerme entrega del furgón. Ahí se encontraba también Jorge Zambrano, a quien yo no conocía, pero había oído hablar de él. Se presentó sólo como "Cristián", pero después me dio su identidad. Me indicaron el furgón rojo, algo maltratado, lo que me pareció muy bien, porque la idea es que pase por un carro que esta utilizado para fletes. Zambrano me indicó, entonces, a Patricio Villanueva, otro detective, que iría al volante. Tenía aspecto de subversivo, pinta de artesa. Luego Zambrano me advirtió que si éramos parados por carabineros, había que "apechugar". Le pedí que fuera más concreto.

- ¿Cuál fue la respuesta?

- "Disparen", me dijo. "Esa es la orden para mi hombre", agregó, refiriéndose a Villanueva. Le dije que yo no tenía esa orden. Supongo que los del DMPA harán eso, pero no es la idea. Entonces, Oscar me dijo que no sería necesario porque él iría con Zambrano tras el furgón. "En ese auto" -y me señaló uno blanco, como un Fiat, no estoy seguro, porque no soy bueno reconociendo marcas de auto. "Además si hay control carretero les alertaremos", agregó Carpenter. Subí al furgón luego de todo aquello. Nos dirigimos con Villanueva al lugar del encuentro. Ahí se acercó -calle Sazié con Ejército, más o menos- Carlos Saavedra y le mostré el vehículo. Luego se acercó "El Taza" y subimos los tres.

-¿Hacia dónde se dirigieron?

- Hacia la Gran Avenida. Divisé el auto blanco que venía cerca y me quedé tranquilo. Oscar estaba cerca, con los chicos de la BIP. Cerca del paradero de Gran Avenida, "El Taza" ordenó parar. Nos bajamos y él se llevó el furgón. Regresó unos 15 o 20 minutos después con dos bultos en la parte trasera. Subimos otra vez y condujo nuevamente el detective Villanueva. Saavedra le indicó por donde irse. En algún lugar salimos a Panamericana, y ahí giré como para arreglar los bultos y divisé nuevamente el auto blanco de Oscar a unos 200 metros. Arribamos a San Bernardo, y en un sitio eriazo, "El Taza" ordenó detener el furgón y le pidió a Villanueva que bajara y esperara. Había un paradero de buses cerca, que tomé como referencia para calcular después dónde estaba el lugar. Llegamos muy rápido a la casa de seguridad. Bajamos y les avisé que iba al baño. Esto lo hice con el fin de fijar el sitio, ver si hay parapetos, ventanas y puertas de acceso, tipo de construcción, todo lo que ayude al equipo operativo de Investigaciones que actuará después. Salí del baño y ya habían ingresado los bultos. Subí al furgón y "El Taza" tomó nuevamente el volante, y una de las chicas que estaba ahí me pidió que la acercara al centro, así que subió también. Llegamos hasta donde estaba Villanueva, "El Taza" se bajó y se fue. Nosotros hicimos lo mismo. A la chica, que la conozco como Tania, la dejamos en Vicuña Mackenna y con Villanueva nos fuimos a Plaza Italia.

- ¿Qué hizo entonces?

- Le escribí una nota a Zambrano con el nombre de la calle, el numero y la descripción de la casa, todos los detalles. Eran las 22:30 horas más o menos. También se lo expuse verbalmente a Villanueva para que no hubiera dudas. Y le insistí: "La diligencia hay que hacerla antes de las 12 de la noche, porque 'El Taza' y Carlos se irán a esa hora". Al otro

día, a las 09:00 horas, me encontré con Oscar, quien estaba muy contento y me felicitó. Incluso me dijo: "El ministro está feliz". Yo había visto las noticias en el Canal 7 en la mañana muy temprano y habían dicho que se descubrió una escuela de guerrillas y había un detenido. Uno. Se lo manifesté a Oscar y me respondió que no podía ser. Llamo a Zambrano y éste se lo confirmó y le da el nombre del detenido: Pedro Mendoza, "Walter". Entonces comenzaron las preguntas y las respuestas vagas.

- ¿Qué preguntas y respuestas vagas?

- Zambrano dijo después que no quiso entrar antes, porque no quería arriesgar a su gente y optó por hacer el procedimiento a las 05:00 horas. Luego, Carpenter me ordeno que buscara al resto del grupo, especialmente a Saavedra. Este fue ubicado a través de Marcela Nuñez, su mujer, que no tenía mucho que ver, y que siguió haciendo su vida normal. No recuerdo que me pidieran ubicar a "El Taza", que para mí era el hombre clave. De hecho, doy con él en 1993 y le avisé a Carpenter, a "Pablo Andrés Lira", Zambrano y en especial a Juan Sarmiento Duarte, "Lorenzo", subcomisario de la BIP. Creo que éste es el que finalmente comienza a trabajar a "El Taza". Yo me desentiendo, porque no es mi trabajo y estoy, además, orientado hacia el FPMR.

- ¿Qué explicación dieron en Investigaciones para esperar hasta las cinco de la mañana?

- Zambrano me dijo después que tuvieron temor porque el poder de fuego que había era muy grande. Suponían que al allanar podía morir algún efectivo y habían optado por el clásico allanamiento a las cinco de la mañana, la hora del sueño más profundo. Pero queda la duda de por qué no operaron a medianoche. Se supone que hay un contingente especializado de profesionales que pueden copar rápidamente un lugar, con posibilidades mínimas de bajas.

- ¿Preguntó después si habían ubicado el barretín central de donde salieron las armas?

- Claro, suponía que ellos habían seguido el furgón hasta donde estaba el barretín central, pero no se hizo.

- ¿Cómo supo que no se había hecho?

- Es lo que manifesté Zambrano y luego me lo confirmó Carpenter.

- ¿Cuándo se lo dijo Zambrano?

- Cuando se da el problema del pasaporte, conversé con Zambrano del asunto y me confirmo que no entró antes, porque tuvo miedo a un enfrentamiento y que no siguieron el furgón con "Manual" arriba, porque lo perdieron. Luego me preguntó por que me interesaba tanto el asunto. Esto lo conversamos el 29 de marzo de 1993, en el cuartel de Investigaciones de General Mackenna.

- ¿Por qué no se hizo?

- Nunca me dieron una respuesta oficial. Porque no se coordinaron, no pensaron que harían bajar al chofer, siempre creyeron que "El Taza" iría con él a buscar las cosas. Explicaciones extrañas, porque era dable suponer que bajarían al chofer. Y aunque éste hubiese ido, debían verificar el lugar. Tenían medios para hacer un seguimiento efectivo, para detectar el barretín o la casa que sirvió de puente. Lo que sabíamos por "El Taza" era que el barretín estaba en Peñalolén Alto, en la zona residencial, no en la poblacional, en una parcela. "El Taza" decía que era un barretín central, que lo que habían pasado no era nada. Incluso, Saavedra pensó redactar una carta de agradecimiento, pero "El Taza" le dijo que no valía la pena, que esto no era nada, algo así como una propina. Sobre los rumores que "El Taza" era informante, nunca supe que él tuviera esos vínculos. De haber existido, Carpenter me lo hubiera mencionado. Además, si la política era no detener mientras no hicieran nada, no tenía sentido provocar un hecho de ese tipo, para el gobierno no era bueno mostrar grupos armados. Entonces la idea del montaje yo la descarto. Fue una operación en la que se cometieron errores, en la que se transgredió una ley, pero que evitó el asesinato de una serie de personalidades.

- ¿Pero es normal que una operación se maneje de esta forma?

- Yo creo que este tema se ha tratado con mucha hipocresía por algunos. En este caso específico no acepto las críticas que se han formulado al respecto. La lucha contra el terrorismo casi siempre te tiene al límite de lo legal, he insistido, yo estaba seguro de que todo era legítimo. Pero si no fue así, creo que es algo que se puede criticar, mas no castigar. En otros tiempos hubo operaciones encubiertas mucho más oscuras. En la "Oficina" había una carpeta completa de cómo sucedió el asesinato del general Carol Urzúa y de cómo la ex CNI, a sabiendas que lo asesinarían, dejaron hacer porque el objetivo final era llegar a la estructura militar del MIR, la que finalmente aniquilaron después de la muerte del general. La CNI tenía una mirista al inferior de esa estructura, que además estaba casada con uno de los participantes. Ella negoció que le salvaran la vida. La CNI mató a importantes cuadros del MIR en Fuente Ovejuna y Jenequeo. En este lugar utilizan por primera vez granadas de mano fabricadas por Carlos Cardoen y uno de los agentes resultó herido por su propia torpeza, porque no sabe cómo operarla. Ahí está presente Alvaro Corbalán y la orden era que nadie saliera vivo. Entonces que no vengan algunos a desgarrar vestiduras porque se trasladaron armas en un furgón policial, si en definitiva eso permitió desbaratar un grupo peligroso y salvar tres vidas. Coloquemos las cosas en su debida dimensión y dejemos de utilizar políticamente este asunto.

- ¿No supo más de "El Taza"?

- Como ocho meses después supe que participaba en unas reuniones en el Sindicato de Madeco con grupos anarcomarginales, como el PC Acción Proletaria, Bandera Roja y trotskistas. Nos avisaron de eso y se le comunico a la BIP para que le hiciera el chequeo y fuera detenido, porque estaba encargado; por lo menos por su nombre político. Se le fijó físicamente, lo vieron salir del sindicato y se dejó establecido que la BIP tenía que operar sobre eso, pero nunca lo detuvieron. Después de eso me desentendí.

- ¿No le pareció sospechoso que no lo detuvieran en esa ocasión?

- Siempre me pareció extraño.

DOCUMENTACION FALSA

El miércoles 14 de agosto de 1996, Isidro Solís, ex director de la Dirección de Seguridad del gobierno, fue a declarar ante la jueza Raquel Camposano. En aquella oportunidad Solís entregó una carta que daría un importante giro al caso Guzmán y de paso sellaría la suerte del hasta entonces anónimo Humberto López Candia. Se trataba de una misiva que éste le envió a Solís desde su reclusión en la ex Penitenciaría y donde le contaba sobre un caso judicial que le dificultaba conseguir la libertad bajo fianza. Se trataba de un proceso por uso malicioso de instrumento público. López denunciaba que por dicha causa no le correspondía ser juzgado, pues el carné falso se lo había conseguido la "Oficina". La carta que le entregara Solís como prueba, fue suficiente para que la ministra Camposano interrogara a López Candia el jueves 22 de agosto y lo convirtiera en su testigo clave para entender la maraña de la inteligencia del gobierno. Además, esto puso en alerta a los colaboradores de Schilling, quienes buscaron la forma para descalificar a quien se había transformado en "la piedra en el zapato".

- En 1993 usted fue detenido por la falsificación de documentos de identidad, ¿Por qué razón tenía esos papeles?

- Después de la operación de traslado de armas, me dediqué a investigar al FPMR. En ese marco recibimos información acerca de que el FPMR estaba acumulando capitales sobre la base de operaciones de secuestro para invertir en Chile, y que en Sao Paulo, Brasil, se observaba mucho movimiento del Frente y sobre todo la presencia de algunos comandantes. Finalmente se me pidió viajar a esa ciudad, para lo cual la Oficina me conseguirla documentación falsa.

- ¿Cómo llegó esa información a la Oficina?

- No lo sé. Había un elemento allá que estaba colaborando cuyo nombre político era "Andrés Castillo", un frentista antiguo, también conocido en La Habana, que tenía contactos con el PS. Creo que él entregó la información, pero también pudo haber sido por otra vía. Se supo que alguna gente del FPMR que estaba en Sao Paulo planificaba su regreso y se necesitaba establecer con exactitud la capacidad que tenían, dónde estaban realmente asentados allá, que tipo de nexos tenían con otros grupos en Brasil. Se definió que yo viajara, aprovechando la presencia de Castillo, porque nos conocíamos.

- ¿Dónde lo conoció?

- Cuando estaba en el MIR lo conocí como enlace con el PC. En La Habana también me lo tope. No trabajamos juntos, pero nos hicimos amigos. Él tenía mucho contacto con los socialistas que pasaban por allí. Estaba en La Habana por otras razones. Hizo un curso en la URSS y después una especialización en Alemania. Entiendo que allí conoció a Carpenter y a otra gente.

- ¿Cómo supo que estaba en Brasil?

- Cuando se evalúa la información se mencionó que él está allí y que eso facilitaría mucho las cosas, porque me iba a recibir. De hecho, "Salvador", el jefe máximo del FPMR, estaba allí y era probable averiguar algo. Castillo había llegado hacía poco. No tenía conocimiento de lo que se estaba haciendo realmente y las comunicaciones no eran muy fluidas. Por eso pienso que no era un agente de la Oficina y era necesario que yo fuera.

- ¿Por qué fue necesario que usted viajara con documentación falsa?

- La idea era que llegara allá aparentando clandestinidad, como fugado del país. Además, requería una identidad supuesta en el caso de que tuviese que hacer una operación encubierta, o cualquier otra emergencia, donde no quedara rastro de una salida mía legal. Carpenter definió la operación y me planteó el viaje y los objetivos, debía estar allí alrededor de un mes y hacer un cuadro detallado de lo que estaba pasando, especialmente sobre el riesgo de un retorno masivo de frentistas o una acción muy grande de reclutamiento. Se temía una incursión militar de ellos a gran escala. Además, estaba la posibilidad de detener a algunos y resolver, en términos policíacos, los casos más urgentes, como el crimen de Guzmán.

- ¿Cómo se consiguieron los documentos?

- Se contacto a un militante antiguo del departamento de documentación del PC, de apellido Mena. Lo único que hice fue entregarle la fotografía con la que tenía que fabricar una cédula de identidad. No traté mucho con él. Me citó en el gabinete de identificación, en Huérfanos. Él salió de adentro del gabinete, del subterráneo, de alguna oficina y me entregó la cédula. Había algún contacto al interior del gabinete que hacía este trabajo, porque el carne era absolutamente legal, hecho allí. Entiendo que los peritajes así lo determinaron después. Mena me lo entregó y después me comuniqué con Carpenter. Le dije que la operación fue positiva y él me planteó que procediera de inmediato a sacar el pasaporte, porque la persona que me consiguió el carné tenía un contacto en extranjería. Incluso, después del pasaporte debía conseguir licencia de conducir.

- ¿El mismo día trató de conseguir el pasaporte?

- Sí. Con Mena nos dirigimos a extranjería. Él me dijo que no habría problemas porque allí tenía una mujer que le hacía esos trabajos. Hicimos el trámite, pagamos, me tomé las fotos y Mena me mostró a la primera funcionaria que estaba en los mesones de atención al público. Incluso me dijo que dejara pasar a la gente que estaba en la fila para que me atendiera a ella. Así lo hice. Me alcanzó a recibir los papeles, llenó la papeleta, me tomó las huellas. Entonces la llamó un sujeto que estaba detrás. Ella salió y como se demoraba apareció otra funcionaria para terminar el trámite. Al tomar los papeles de inmediato se percató de que la huella no correspondía con la de la cédula. Tomó el carné y todos los papeles y los puso en un cajón con llave. "Espere allí señor", me dijo en forma autoritaria, me explicó que había un problema y salió. Regresó de inmediato y me dijo que me retirara inmediatamente. Salí y me comuniqué con Carpenter. Había fracasado todo.

- ¿Cuándo ocurrió todo esto?

- En febrero del 92 o un poco después.

- ¿Qué le respondió Carpenter?

- Se indignó y comenzó a echar pateadas. Fui a conversar con él y me dijo que no me preocupara, porque llamaría al subcomisario Jorge Zambrano de la Brigada de Inteligencia policial (BIP) de Investigaciones. En todo caso, lo mencionó por su chapa: "Cristián". Carpenter dijo que él se haría cargo de la situación, que los documentos serían recuperados por Investigaciones y que me los pasarían. Al tiempo pregunté y me dijeron que los habían recuperado y que luego me los entregarían. Zambrano le dijo a Carpenter que dejara todo en sus manos. Incluso, le pidió detalles del pasaporte, si tenía la huella y la foto, porque se podría terminar de fabricar. Nos olvidamos del asunto y se suspendió el viaje.

- ¿Cuándo fue detenido por el problema de los documentos?

- Un año después Investigaciones me detuvo con una orden del Quinto Juzgado por "uso malicioso de instrumento público". Me llevaron al cuartel central en General Mackenna. Pensaba que saldría de inmediato. En el cuartel llame a Antonio Ramos a La Moneda. Me dijo que me quedara tranquilo, que él gestionaría una conversación con el director de Investigaciones y que mandaría a alguien inmediatamente. No fue así. Llegaron al otro día, temprano, Carpenter y Zambrano. Les pedí explicaciones y Carpenter me dijo que, en realidad, cuando trataron de rescatar el documento ya estaba siendo investigado y que la directora del Registro Civil, Berta Belmar, no daría luz verde para pasar por alto la operación y que ella misma había hecho la denuncia. Dijeron que hablarían con el juez Alejandro Solís y que seguramente me daría la libertad. Me orientaron que declarara que un amigo que me visitaba cuando estaba en la cárcel pública, al enterarse de mis problemas económicos, me propuso trabajar fuera del país y que yo le había entregado una foto para hacer los trámites sin saber que se trataba de algo ilícito.

- ¿Quién le pidió que declarara eso?

- Carpenter me lo pidió y me dijo que la cosa quedaría así. Y eso fue lo que hice. Declaré y quedé detenido cinco días. Después Carpenter me llamó a la penitenciaría. Hable con él desde la oficina del alcaide. Carpenter me explicó que el juez estaba en España en una conferencia y que había que esperar que volviera, pues no querían abrir el asunto a la jueza subrogante. Me dijo también que el que sabía la situación era el actuario, de apellido Muñoz. Después de los cinco días de detención todavía no volvía el juez y como no se habló con la jueza subrogante, me declararon reo. Eso me amarró procesalmente. En definitiva, debí esperar hasta el retorno de Solís, el 14 ó 15 de abril, para que un abogado del ministerio del Interior, que supuse era Luis Toro, hablara con él. Entonces, Solís me dio la libertad. Lo redactó todo en media carilla y con consulta a la Corte de Apelaciones. A este juez la Corte nunca le denegaba la libertad porque el muy pocas veces la solicitaba y cuando lo hacía era por razones muy fundadas. Finalmente salí en libertad y en la "Oficina" se comprometieron a terminar con el asunto: que fuese sobreseído o absuelto. Me colocaron un abogado para que viera el asunto en primera instancia. Me mandaron a conversar con Nelson Caucoto de parte de alguien, un nombre que lleve anotado y que no recuerdo. Caucoto me preguntó si esa persona pagaría y que garantía tenía de ello. Le dije que no

sabía. Le firme el patrocinio en dos procesos: el de los documentos falsos y otro por un choque autos que había tenido antes. Caucoto dilató el asunto y lo dejó abandonado. Me mandaron a otro abogado, de apellido Ulloa. Él fijó los honorarios en cerca de \$ 500 mil, en cuotas de \$ 50 mil. Él sabía que iba de parte de la "Oficina". Me lo mencionó para que "nos entendiéramos". Hoy el carne está extraviado.

LA INFILTRACION DE LA DERECHA

A pesar de que personeros de la Dirección de Seguridad Pública siempre han negado que se haya intentado hacer espionaje político a partidos legalmente constituidos, lo cierto es que los testimonios de Humberto López Candia abrieron dudas al respecto. De todos modos, algunos cercanos a Isidro Solís, ex director de ese organismo, no descartan que miembros que quedaron del aparato montado por Marcelo Schilling hayan realizado esta labor en forma paralela.

Bajo el nombre de "Atenas", el organismo de inteligencia habría iniciado una operación para infiltrar movimientos de orientación nazi y de los partidos de derecha. Los resultados finales de dicha operación son desconocidos por López Candia, salvo el fracasado intento de cosechar resultados con el ex candidato a diputado de RN Waldo Greene.

- ¿Cómo nació en la "Oficina" la idea de infiltrar a la derecha?

- A mediados del 93, mayo tal vez. Era una idea de la "Oficina" directamente. Carpenter dijo que era necesario ir apuntando a los partidos y grupos de derecha, ya que había un poco de inquietud frente al trabajo que estaban realizando estos sectores. Llegó información sobre que el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) estaba haciendo formación paramilitar en el sur. Entonces la "Oficina" me encomendó reclutar algún sujeto que reuniera características para entrar a ese grupo. Es decir, que no tenga pasado político de izquierda; que físicamente sea aceptable para esta gente, vale decir, derechamente que no tenga rasgos excesivamente chilenos o mapuches; que sea bien presentable; y que sea alguien que nosotros podamos manejar bien.

- ¿Dónde buscó a esa persona?

- Recordé haber conocido a Miguel Angel Galdames cuando estuve detenido por el caso del carné falso. Era una persona muy permeable a muchas cosas, ya que había estado detenido por drogas, por narcotráfico. Tenía contactos con Megavisión, trabajó al parecer con un equipo de producción de ese canal. Cuando estuvimos detenidos trabajamos, de cierta manera, una amistad. Sabía por lo menos donde vivía. Lo propuse y me plantearon que lo trabajara. Me empecé a acercarme a Galdames. Él estaba sin trabajo y le ofrecí derechamente que trabajara con nosotros, que ayudara en este trabajo. Aceptó inmediatamente. El proceso de reclutamiento consideraba, además, puntos vulnerables de algunos elementos. Por ejemplo, en esta operación se utilizó la condición de adicto a la cocaína y la tendencia homosexual de Miguel Angel Galdames. De esta forma se le utilizó y creo que hasta el día

de hoy de alguna manera se le extorsiona, porque en la "Oficina" hay fotos de él en situaciones bastante comprometedoras.

- ¿Cuánto le pagaban a Galdames?

- Inicialmente cuarenta mil pesos mensuales, pero había una oferta para que ingresara a trabajar en algún ministerio en cuestiones audiovisuales, o a canal 7. Esto lo harían una vez que se resolviera bien su situación procesal. Se lo presenté a "Pablo Andrés", no conoció a Carpenter. "Pablo Andrés" lo evaluó y le dio el visto bueno. Entonces quedamos de trabajar los dos con él. Empecé yo primero. Lo instruí en cuanto a lenguaje e información sobre los grupos. Esperamos una ceremonia que se hace el 4 ó 5 de septiembre, que es el aniversario de la matanza del Seguro Obrero. Esta se realizó en el Cementerio General y participaron todos los grupos nazis. Enviamos a Galdames para allá, bien vestido, con un abrigo negro y largo. Lo orientamos de que tomara contacto con cualquiera de los grupos, no sólo con el MNR, sino que con cualquiera.

- ¿Qué ocurrió allí?

- Tomo contacto con dos grupos: con el MNR y el Nacional Socialista de Miguel Serrano. Empezó a trabajar ambos grupos paralelamente. Galdames entro en contacto con el MNR. Les dijo que era técnico audiovisual, que era experto en esa área y que estaba identificado con el nazismo. Hablo incluso con los más jóvenes del MNR, les dijo que se sentía muy identificado, que su padre era de la Fuerza Aérea, que su tío era suboficial en retiro y varias otras cosas por el estilo. Además, por supuesto, sobre el Movimiento Nacional Socialista. Se le había instruidos sobre todo lo que pasó en la matanza del Seguro Obrero, por lo que se mostró con buen manejo sobre el tema.

- ¿Consiguió algo?

- Dejó amarrado un contacto con el MNR y con los viejos nazis. En un momento dado, hablo con uno de ellos, que estaba cerca de Miguel Serrano. Se acercó a propósito que estaban filmando el acto y a que tenían un problema técnico de enfoque o encuadre de la posición. Galdames miró la cámara y le dijo al viejo que estaba mal la cámara y la corrigió. Fue una forma de entrar. De hecho, amarró la reunión con ellos. Controlé en forma directa a Galdames. Los del MNR le entregaron mucha documentación. Después, viajo a Concepción con los del movimiento. Lo invitaron a una reunión para formalizar su ingreso. Empezó a trabajar con un abogado. De hecho, la dirección del MNR eran dos abogados y un ingeniero o arquitecto que estaban en Concepción. Exactamente teman su base operacional en la Universidad de Concepción. Para el verano del 94, en enero, este grupo realizó un campamento paramilitar en la cordillera de la misma zona, en la Octava Región. Durante ocho días hicieron instrucciones de preparación, acondicionamiento físico, tiro con pistolas y revólveres, tácticas militares. Estaban todos los días haciendo ese tipo de enlaces, formaciones y tácticas. Y en ese campamento, uno de estos abogados le reconoció a Galdames que ellos eran los responsables del atentado incendiario a una disco gay en Valparaíso, donde murió bastante gente ahí. Le planteó que uno de sus objetivos era combatir a la homosexualidad, la prostitución y todo lo que, según ellos, atentaba contra la

sociedad, las buenas costumbres, la moral y todas esas cosas. A pesar de que la historia diga que ellos no tienen muy buenas costumbres.

- ¿Qué pasó entonces?

- Aquella información fue recogida con mucho interés, obviamente. Luego, el MNR realizó una reunión en Santiago, en la Biblioteca Nacional. Los fotografiamos. Asistimos junto con "Pablo Andrés". Nos apostamos en el cine Santa Lucía y fotografiamos la llegada de dos de sus líderes que eran sujetos jóvenes. Sacamos casi 20 fotos, más o menos, y ya teníamos los nombres y sus profesiones. También tenían una oficina aquí en Santiago, la cual estaba encuadrada. No recuerdo nada más sobre el MNR.

- ¿Y con respecto al otro grupo nazi?

- Paralelamente, Galdames tuvo varias reuniones con la gente de Miguel Serrano en el restaurante La Chicharra, ubicado en calle Príncipe de Gales, muy cerca de La Moneda, al fondo de un pasaje. Los nazis se reunían todos los martes, o se disfrazaban los martes, porque llegaban con abrigos negros, con esvásticas y cosas así. Uno de los que dirigía esas reuniones era el hermano del ministro Alfredo Pfeiffer. A Galdames lo invitaron porque querían hacer un video sobre las actividades del Movimiento Nacional Socialista en Chile, para llevarlo a la Internacional Nacional Socialista. Esta se realizaría en otro país y querían llevar un video de lo que sucedía en Chile. Querían que Galdames filmara algunas ceremonias y conociera a los viejos. Fue allí donde conoció al hermano de Pfeiffer. Incluso, Galdames le dijo que "pero usted es hermano del ministro", Pfeiffer le respondió que sí y que su hermano también era nazi de corazón. Pfeiffer agregó, que a veces su hermano iba para allá. Entonces se fue conformando un informe. En una de esas reuniones filmamos el ingreso y salida de esta gente. Quedaron registrados todos y donde se apreciaba con claridad el hermano del ministro Pfeiffer, tanto cuando llegó como cuando salió.

- ¿Quedó registrada alguna participación del ministro Alfredo Pfeiffer?

- Me parece que en una fotografía salía, pero yo no recuerdo bien, porque él fue al local una o dos veces. El hermano manifestó que estaba preocupado que lo mataran al confundirlo con Alfredo Pfeiffer. Se parecían mucho, son casi iguales, y el lugar era muy propicio para un atentado. Es un callejón, no tienes por donde salir. Se armó una carpeta con todos estos antecedentes y se siguió trabajando al grupo. A fines del 93 o enero del 94, Galdames empezó a trabajar directamente con "Pablo Andrés", así que me desentendí del asunto. En el intertanto esta carpeta estaba trabajada, estaba hecha, y la "Oficina" decidió hacerle llegar estos antecedentes al FPMR a través de Agdalín Valenzuela. Este tenía que ver la forma de hacerlo llegar a la dirección del Frente, con la idea de que ellos operaran contra el ministro Pfeiffer. Él tenía que ver como justificar esa información, a pesar de que no era nada extraordinario, eran las rutinas de los viejos, los días que se juntaban, como era el local por dentro.

- ¿"Pablo Andrés" pasó la información a Agdalín Valenzuela?

- Correcto. Y le encomendó eso. No sé que pasó después, no sé si efectivamente Valenzuela lo hizo llegar o no. Creo que Galdames siguió trabajando, no sé a que área lo destinan, pero en un momento dado se pretendió ampliar el trabajo. Fue a fines de año cuando se estimó que este grupo de los Serranos no tenía ninguna importancia, que podían seguir así toda la vida; y que con los del MNR había que tener más cuidado, porque si se estaban preparando militarmente algo querían hacer. Aunque no fuera en términos políticos, pero el hecho de que fueran responsables de la muerte de gente por su opción sexual, era condenable y debía ser investigado.

- ¿Qué otra misión se le encargó a Galdames?

- Se le pidió trabajar hacia la UDI. Él tenía un contacto en Las Condes, con una amiga. Se empezó a integrar y a sacar información acerca del lugar donde estaban ubicadas algunas sedes. Esa información venía llegando paralelamente por otro lado, sobre todo con esto de la ubicación. Los datos que llegaban eran las nóminas de militantes principalmente: estaban bastante detalladas por región, comuna, nombre y apellidos de los militantes y otra gente relacionada a la UDI. Por otro lado, se hizo un trabajo hacia la campaña a diputados en Renovación Nacional. En esa operación participó el sociólogo Alejandro Moya, ex mirista integrado al PS y que participó también en el plan "Iniciativa para la Paz" de la "Oficina". Moya se integró al trabajo de la campaña de Waldo Greene presentando un proyecto de como debía realizarla.

- ¿Moya se presentó directamente ante Waldo Greene?

- Sí. Pidió una entrevista y le llevó el proyecto de campaña. Moya se identificó, le dijo que estuvo en el MIR, que tenía experiencia en este tipo de cosas y que era empresario. Lo evaluaron y encontraron que era muy viable. Además, Greene estaba muy disperso en ese momento, estaba dando palos de ciego, la zona sur-poniente (poblaciones Santa Olga, Santa Adriana, Clara Estrella, etc.) le era completamente complicada.

- ¿No le importó a Greene que fuera un ex mirista?

- Como ex mirista y ligado al partido socialista aparecía desvinculado de todo. Pero esa misma experiencia le daba manejo. Además, conocía la zona y por su pasado conocía muy bien como pensaba y operaba la gente de ese sector, entonces podía ayudar mucho. Greene estaba metido en el corazón de la Santa Adriana. Moya le propuso instalar sedes comunitarias con doctor, asistente social y abogado, para resolver los problemas concretos de la gente. Cambiaron un poco el tipo de propaganda que se hacía: realizaron shows, llevaron gente a cantar y mantuvieron a la gente bastante entretenida. Creo que no les sirvió de nada, porque igual perdió. La gente aprovechó lo que más podía, pero al final la gente votó por el que los represento más y, obviamente, Greene no los representaba para nada. Era de RN, por lo tanto, era muy lejano. La gente de la zona estaba muy comprometida con lo que era la izquierda. No resultó la campaña, pero obtuvimos bastante información. De hecho, yo retiraba información de la sede que tenían en un local cerca de Gran Avenida. En una o dos oportunidades, nos reunimos en el local de Club Hípico, que era la principal sede, y se retiró material. Eso terminó con la campaña y Moya no participó más. En esa área por lo menos.

- ¿Qué información sacaron de RN?

- Solamente manejo: movimientos de dinero; tipo de gente que apoyaba estas campañas; los empresarios que estaban comprometidos; y vínculos con el Poder Judicial, con Carabineros, o con otro tipo de instituciones, además, cual era la reacción y motivación de la gente. Por otra parte, la "Oficina" tenía mucho interés de que Greene saliera. Querían que saliera porque el compromiso que tenía Greene con Moya era que se fuera a trabajar a la bancada. Entonces si podía llegar a trabajar en la bancada, iba a tener acceso a información muy interesante. Moya lo asumió como un trabajo de él, muy profesional, independiente de que había más gente. Moya lo asumió como trabajo en su calidad de sociólogo, era una experiencia concreta. Pero como Greene no salió, entiendo que Moya fue derivado a otra parte, pero no sé dónde.

- ¿Se puede considerar a Moya como agente?

- Yo diría que participo en un par de operaciones, como "Iniciativa para la Paz", donde fue parte activa, y en este trabajo hacia la derecha.

- ¿Se formó dentro de la "Oficina" un grupo dirigido especialmente hacia la derecha?

- Claro. Pero a principio del 94 soy detenido por el asesinato de Sergio Madrid Herrera, por lo que perdí todo contacto. No sé que siguió pasando.

- ¿Se trató de infiltrar a alguien dentro del Ejército?

- No. Estaba entre los planes, obviamente, tener gente en las instituciones armadas, pero era algo a muy largo plazo. En todo caso era parte de la esencia de la "Oficina" poder tener gente en todas partes. Una de las prioridades que tenían era poder hacer trabajo exterior. Eso era muy importante para el gobierno. Se necesitaba gente fuera del país, haciendo trabajo concreto de espionaje, de análisis, de lo que estaba pasando en cada país, del tipo de relaciones que podían tener con grupos armados chilenos, o de chilenos refugiados. No había nada, supongo que a estas alturas ya debe haber un par de expedientes.

- ¿El plan de infiltración a la derecha se llamo "Atenas"?

- Correcto. Operación Atenas. El agente en RN era "Ulises" y el de la operación en el MNR se llamaba "Berlín" y "Vulcano" cuando se acercó a la UDI.

LAS RELACIONES CON EL FPMR

El 14 de Diciembre de 1983 nació oficialmente el Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) bajo el alero del PC, aunque ya desde antes se hablaba dentro de ese partido sobre la formación de una organización militar. Según la versión de Guillermo Tellier descrita en su libro *El Año Decisivo*, en una casa ubicada en el paradero 14 de la avenida La Florida, se

realizó una reunión en la que participaron Rodrigo, Camilo, Raimundo, Ramiro y Mauro, quienes conformaron allí la primera Dirección Nacional del FPMR. Agrega Tellier que desde ese momento Rodrigo se hizo llamar "José Miguel", nombre con el cual siempre se conoció al número uno de la organización. Desde sus inicios el FPMR dio muestras de que venía a algo grande. La internación de armas en Carrizal Bajo y el atentado al general Pinochet no sólo fueron una muestra de su capacidad operativa sino también de una fuerza militar inédita dentro de la historia de los movimientos revolucionarios nacionales. De hecho, las sucesivas señales que el Frente fue entregando provocaron serias preocupaciones al gobierno militar y, principalmente, a la Casa Blanca norteamericana, que no estaba dispuesta a vivir otra Nicaragua. Por lo tanto, el gobierno estadounidense comenzó a mover rápidamente sus cuerdas para conseguir una rápida salida hacia una transición democrática que excluyera a los comunistas. Pero precisamente los bruscos cambios políticos que se fueron desatando tras el fracasado atentado a Pinochet llevaron a un quiebre dentro del FPMR. En 1987, la minoría más política siguió bajo el amparo del PC y el resto conformó el FPMR Autónomo, para continuar con una línea más militarista. Internamente la situación provocó un caos, pues la estructura compartimentada de la organización hacía muy complicada una separación clara de su militancia, la que debía enfrentar la nueva condición.

El FPMR-A siguió adelante con sus acciones, pero sufrió la pérdida más importante cuando recién daban inicio -en 1988- a su proyecto político militar llamado Guerra Patriótica Nacional (GPN). El emblemático asalto al retén de Los Queñes finalizó con la muerte del número uno de la organización: Raúl Pellegrín, el comandante "José Miguel". En aquella oportunidad también falleció junto a Pellegrín, Cecilia Magni, la comandante "Tamara", uno de los miembros de la Dirección del FPMR más querido y respetado por la militancia.

Después con la llegada de la transición a la democracia y tras el asesinato de Guzmán, vinieron nuevos procesos de discusión dentro del Frente Autónomo que provocaron nuevas separaciones. La principal ruptura fue la formación de la Asamblea Rodriguista, quien fue encabezada por el comandante "Eduardo", Enrique Villanueva Molina. A esa altura, el FPMR estaba dominado por la idea militarista Impuesta por "Ramiro", Mauricio Hernández Norambuena, a pesar de que el líder de la organización -Galvarino Apablaza, comandante "Salvador"- estaba por una línea más política. Por otra parte, se formó el Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín, el que fue encabezado por Rodrigo Saa Garbier. En estos momentos, la situación del Frente es similar a la ocurrida a principios de esta década: existe una fuerte discusión interna entre los que buscan posturas más políticas -que son la mayoría- y la línea militarista. Los frentistas tienen claro que tras la fuga de la Cárcel de Alta Seguridad de diciembre pasado, Hernández Norambuena ha estado abocado en la realización de su proyecto político-militar, el cual quiere enfrentar nuevamente a la línea de reinserción que ha venido realizando Apablaza estos últimos años.

- ¿Fue en la cárcel donde se acercó al FPMR?

- Adentro establecí contacto con casi todas las organizaciones, producto de las responsabilidades que tenía. Por el hecho de ser miembro de la organización de los presos y de la coordinadora nacional, tenía contacto con las cúpulas de los presos y con las organizaciones que nos apoyaban. Eso me permitió mantener buenas relaciones con la

mayoría de los dirigentes, con salvedad de los lautaros, con los cuales no tuve relación. Las posiciones de este grupo, incluso en la cárcel, eran rupturistas y no buscaban soluciones a los problemas. Me acerqué a la gente del FPMR y del PS, éstos eran pocos, pero pertenecían al comité central. Por el tipo de relación que llevábamos se generó confianza mutua. A la gente del PC y del FPMR que conocía antes no los vi después, salvo los que pasaron por la cárcel.

- ¿Cuándo salió de la cárcel?

- El 11 de octubre de 1989.

- ¿Cómo consiguió la libertad?

- Bajo fianza, por una resolución de la corte marcial. Me defendió la Vicaría de la Solidaridad. Esta presentó la petición, la fiscalía la nevió y finalmente la Corte Marcial la aprobó. La votación en esta última fue empate y esto favorece al preso. Después, el caso pasó a los tribunales civiles y allí me condenaron al mismo tiempo que estuve preso. La fiscalía me condenó a once años, pero la justicia civil, por un acuerdo con el gobierno, redujo las penas.

- ¿Al salir de la cárcel se reinsertó nuevamente a algún grupo de izquierda?

- Casi de inmediato me incorporé a la estructura de derechos humanos del MIR, adonde iban casi todos los ex presos. Pero el MIR ya estaba en descomposición, estaba dividido en tres organizaciones. Me había mantenido en el MIR político y cuando salí me integré a ese sector. En ese tiempo se trabajaba para las elecciones. Funcioné en esa estructura, pero con problemas, porque vino la fuga de la Cárcel Pública, donde escapó un solo mirista. En ese minuto, el MIR político cuestionó la fuga. Yo ayude al único mirista que escapó. Él tenía poca preparación política, había asumido la responsabilidad de cosas que no hizo. Tenía un gran desorden en su vida. Lo ubiqué y ayude. Lo escondí y conseguí que se contactara con el Fasic. Entonces el MIR me sancionó, porque consideraban que la fuga no se debió hacer y que el muchacho fue indisciplinado, porque la orden era no sumarse a la fuga. Esa fue la decisión que tomaron dentro de la cárcel, porque la idea era solucionar su problema en el marco de la transición y no verse vinculados al FPMR en una acción que cuestionaba al gobierno. Todos lo asumieron, salvo este cabro, una joven que ayudo y yo que desobedecí esta instrucción. Este muchacho estuvo como tres días viviendo en un potrero en San Bernardo. Él se contactó con el Codepu. El teléfono se lo había dado yo, porque ya en la cárcel se planeaban este tipo de cosas y se establecían códigos para actuar una vez que ocurriera. La idea era que después del llamado nos juntáramos en algún punto predeterminado, en este caso era la Gruta de Lourdes, a las 15 horas. Allí lo recoge

- ¿Cómo le afectó colaborar con este fugado del MIR?

- Esa situación me hizo asumir la sanción. Me marginaron, aunque mantengo contacto personal con alguna gente. Y se estaba viviendo un proceso de rompimiento del MIR y un acercamiento al PS. Muchos del cuerpo dirigente se acercaron al PS y por ese tiempo comenzó a trabajarse el comité de seguridad. Coincidió que mucha gente del MIR que se

fue al PS estaba ligada a "tareas especiales", que era el área de inteligencia del MIR. Negociaron su paso al PS, primero manteniendo su condición de dirección, que aceptó el PS con limitantes, como tomar tareas internas de organización o de seguridad. Entre ellas estaba la de inteligencia. La mayoría que tenía cursos se metió en el aparato de inteligencia del PS. Allí me integré yo con el tiempo, pero en primera instancia trabajé en la periferia con Carpenter, pero ya marginado del MIR.

- ¿De qué viviste cuando saliste de la cárcel?

- El MIR tenía un fondo que lo obtuvo con un proyecto en la Comunidad Económica Europea. Este dinero era manejado por el Codepu. De allí saqué algo de plata, cerca de \$ 400 mil. Aparte, estaba el apoyo del Fasic, que eran como \$40 mil mensuales, una beca de estudio y una caja de mercadería mensual. Eso duró varios meses. Hice un curso de computación por cuatro meses y comencé a realizar trabajos en forma particular. Trabajé en la misma academia donde hice el curso. Así estuve casi un año. Después trabajé en una editorial y en una empresa de encuestas.

- ¿Cómo te vinculaste con el Frente?

- Seguí manteniendo contacto personal con gente fugada que estaba en Chile, era a modo de conversación, nada más. Fueron encuentros esporádicos.

- ¿Militaste en el Frente?

- No. Pero sé tenía vínculos. En ese minuto era especial la relación que había, tenía casi un vínculo de militante, sobre todo con la estructura que estaba a cargo de "El Rodriguista", revista de difusión del FPMR. Participaba en reuniones y tenía derecho a opinar y decidir sobre algunos temas.

- ¿Trabajó escribiendo en la revista?

- Participé en una estructura que decidía los temas y la edición. Colaboré con ellos. Como la publicación era irregular, se discutió fuertemente en hacer una revista masiva y no sólo para la militancia. Una de las posturas más fuertes era masificarla, llevarla a las universidades y a las poblaciones.

- ¿ Trabajar con el Frente, no era como volver a lo militar, siendo que venía del MIR político?

- No, porque la propuesta era darle sentido político al accionar del FPMR. En ese momento ya se había desarrollado en plenitud la operación "Capa y Espada". Habían asesinado a Fontaine y al "Wally", cosas que fueron bien recibidas hasta por el gobierno y los organismos de derechos humanos, quienes hicieron una condena tibia de los asesinatos. Lo que enredó el tema fue el asesinato de Guzmán, momento a partir del cual se volcó con fuerza la idea de bajarle el perfil al Frente de convencer a sus militantes de que la política que practicaban era errada.

- ¿A pesar del crimen de Guzmán, siguió trabajando para el FPMR?

- Cuando comencé a trabajar en la "Oficina", mi primer trabajo operativo fue hacia un grupo nuevo del MIR, pero cuando se desarticuló nos dedicamos todos al Frente, porque el sector militar estaba ganando terreno y había realizado varias acciones que permitían pensar que el FPMR tenía una organización fuerte en lo militar y que no pensaban bajar su accionar. Si no todo lo contrario. No era un trabajo incoherente. El caso Edwards trajo consecuencias internas dentro de los frentistas por lo prolongado del secuestro y la inexperiencia de algunos miembros. Eso lo aprovecho el gobierno para meter la cuña en el Frente, para bajarle la moral, provocar desconfianza.

- ¿Conoció algunos comandantes del Frente?

- A "Salvador" y "El Chele". A "Ramiro" no lo conocí. Al comandante "Carlos", quien estaba encargado de Santiago. A la Maritza Jara y algunos combatientes que conocía por chapa. Y, por supuesto, al comandante "Eduardo", Enrique Villanueva, pero de eso me entere recién cuando salió su foto en la prensa y me di cuenta que era el agente de la "Oficina" a quien yo conocía por "Pablo Andrés Lira".

- ¿Cómo conoció a Galvarino Apablaza, el comandante "Salvador"?

- A principios de la década de los 80, cuando Apablaza todavía era del PC y trabajaba ligado al Pedagógico. Había salido un par de veces fuera del País. Manteníamos una relación fluida, óptima, pero no éramos amigos. Lo veía a veces muy débil, manejado, manipulado, pero muy convencido de sus ideas y con vocación de educarse y prepararse. Tuvo una buena preparación en el Pedagógico. Me lo reencontré en el 90, en un encuentro donde se trataron temas de masas, de vincular al Frente al trabajo público. Según Apablaza, militarmente el FPMR podía accionar hasta cierto punto, pero era un error insistir en forma indefinida en esa área. Lo que había que hacer era replegar las fuerzas y revitalizar el Frente en las organizaciones de masas, especialmente en las poblaciones y en los estudiantes. Ya se había intentado con la Juventud Patriótica. En el fondo, la idea era que el Frente trabajara sin darse a conocer como tal, sino con cuadros que se destacaran en la lucha social. La idea era recabar espacios y en el momento dado reconvertir esa fuerza hacia un proceso de lucha armada o bien que esos espacios ganados sean zona de repliegue para los combatientes con problemas. Eso lo captó "Carlos" principalmente, que es el que comenzó a desarrollar esta idea a nivel poblacional y universitario, sobre todo en el Pedagógico y USACH. Poblacionalmente, trabajó en todo lo que es Peñalolén Alto, Lo Hermida, Santa Adriana y Lo Prado. Paralelamente, los combatientes se negaban a participar en esas organizaciones. No sabían como trabajar en ellas. Algunos se integraron, pero usando técnicas clandestinas. Eso implicó que perdieran juntas de vecinos. Ganaron 2 y perdieron como 8, porque no iban a las reuniones. A pesar de eso, en una junta de vecinos de Peñalolén realizaron una huelga de hambre en favor de los presos políticos.

- ¿Cuándo vio por última vez a Apablaza?

- Varios meses después de la muerte de Guzmán, cuando estuvo acá. Había mucha consternación todavía, había gente del FPMR que nunca supo lo que se iba a hacer. La

preocupación que tenían era que eso podía quebrar al Frente. Se hicieron un par de reuniones donde ellos decidieron reivindicar la muerte de Guzmán. Había que justificar el asesinato como un hecho político, aunque no estaban de acuerdo. Era complicado explicarlo a la gente que rechazaba el asesinato. Eso preocupaba al Frente, porque se estaban quedando sin apoyo social. De un momento, donde fueron aplaudidos por algunos crímenes, pasó a lo de Guzmán que fue caótico. Se pensó, incluso, que la gente buscara un culpable que no fuera el FPMR, como la DINE. En definitiva tuvieron que reivindicarlo por las presiones del equipo militar que lo ejecutó, quienes no estaban dispuestos que su acción fuera salpicada de dudas y que se la adjudicara a otro grupo. Apablaza estaba en minoría, Entonces se decidió trabajar una entrevista. No se hicieron preguntas directas. La idea era explicar que había sido una ejecución, porque Guzmán era responsable de apoyar incondicionalmente al régimen militar. Además, el asesinato se argumentó en que Guzmán defendió con fuerza la pena de muerte cuando había varios militantes del FPMR que podían ser condenados a la pena capital. Eran solo justificaciones, porque Guzmán pudo no haber dado nunca ese discurso donde defendía la pena de muerte y lo habrían asesinado igual. La decisión no fue política, sino militar e impuesta por "Ramiro".

- ¿Los comandantes vivían con muchas comodidades?

- Apablaza, por ejemplo, la última vez que supe de él vivía en el mejor barrio de Buenos Aires -algo así como Las Condes de acá-, en una casa cara, con un sueldo muy bueno y dirigiendo una empresa de ediciones o publicaciones. El mismo "Ramiro" vivía en el sector alto de Santiago. "El Chele" se alojaba en los mejores hoteles o arrendaba casas en buenos sectores. La dirección del FPMR justificaba todos estos gastos por motivos de seguridad. Los comandantes andaban en buenos autos y se relacionaban con gente bien, lo cual les permitía tener acceso a información importante. Es claro que la rutina Edwards se consiguió a ese nivel. El hecho de ser clandestinos les permitió moverse en esos medios con facilidad. De todos los comandantes del FPMR sólo dos o tres son conocidos. El resto no se sabe quienes son. Eso es una gran ventaja para el Frente y una desventaja para el gobierno.

- ¿Apablaza te contó como llego a ser el numero uno del FPMR?

- No, pero siempre fue el hombre que redactaba o diseñaba la línea política dentro del FPMR. Por eso se opuso a la muerte de Guzmán. Este trabajo le daba ventajas sobre el resto. Además, tenía una estrecha relación con Juan Gutiérrez Fischmann, "El Chele". Incluso cuando Raúl Pellegrín, "José Miguel", era el número uno del Frente, muchos de los diseños políticos fueron de Apablaza. Pellegrín tenía todo su empeño en la Guerra Patriótica Nacional (GPN). Quería que prendiera en los sectores populares, pero murió en el inicio del proyecto. Pellegrín no tenía tiempo para diseñar otro tipo de cosas. Además, el FPMR autónomo tuvo que aprender todo de cero, porque cuando se organizaron como estructura, la mayoría de sus combatientes eran formados en el área militar, porque el área política estaba en manos del PC. Por eso el Frente no tenía cuadros políticos, salvo aquellos hombres de confianza que, tras la división, volvieron al PC. Esto provocó que debieran aprender el trabajo social desde cero. Por eso buscaron apoyo en el MIR, que tenía experiencia en el área social. La pugna en terreno era fuerte con el PC, que disputaba palmo a palmo el trabajo con el Frente autónomo. También, tras la separación, hubo problemas con autos, casas de seguridad e incluso se llegó a enfrentamientos armados para recuperar

armamento. Esto último obligó a que interviniera el comité central del PC para hablar con la base y evitar esos conflictos, que podía ser peligrosos. Eso validó la posición de Apablaza, quien era el hombre más político. "El Chele" estaba más con los cubanos en tareas de inteligencia y no en la organización ni en las masas. "Ramiro" estaba en la de él, en lo militar. Finalmente, no sé como se eligió. Sólo sé que apareció Apablaza encabezando al FPMR. Influyó la muerte de Pellegrín y de Cecilia Magni, quien lo secundaba con fuerza. Ella era uno de los cuadros más admirado, querido y respetado dentro del Frente.

- ¿Porqué había tanta admiración por Cecilia Magni?

- Lo que pasa es que trató bien a la gente que trabajó con ella. Hablaba con ellos, escuchaba sus problemas y trataba de solucionárselos. A diferencia de otros jefes del FPMR, que sólo discutían una operación, ella se daba tiempo para conversar con la gente. Esto la hacía una buena jefa, porque podía detectar los problemas que podrían tener los cuadros para ejecutar tales operaciones y los dejaba fuera si era necesario. Lo otro era que ella participaba en las operaciones, salvo en el atentado a Pinochet donde le dijeron específicamente que no fuera, aunque participó en su organización.

- ¿No ocurría lo mismo con Raúl Pellegrín?

- A pesar de la admiración que existía hacia Pellegrín, también había críticas, especialmente porque no estaba con los militantes. Se escudaba en sus medidas de seguridad. Si bien era receptivo a los problemas, no los solucionaba y, a veces, no participaba en las acciones. Esa característica, de actuar en las operaciones, fue un elemento que hizo que "Ramiro" fuera muy valorado por las bases. Él se aseguraba que se hiciera la misión. No sólo organizaba y entregaba misiones, sino que iba y dejaba para sí una parte importante de la operación. En la práctica, "Ramiro" era quien dirigía el Frente en ese tiempo, era el que tenía la fuerza. Nadie lo cuestionaba. Él podía levantar al FPMR si así lo deseaba. Eso lo volvió bastante peligroso para el sistema en general.

- ¿Qué labor específica realizaba dentro de la revista "El Rodriguista"?

- Trabajaba en todo lo que era el frente de masas, publicaciones, propaganda, boletines y todo ese tipo de cosas.

- ¿Pero escribías o no?

- A veces escribía algunas cosas, sobre ciertas pautas daba alguna opinión. Además, "El Rodriguista" era toda una cosa engorrosa de hacer. Algunas ideas no se concretaban nunca, segura saliendo igual. Por ejemplo, la idea de sacarlo a las poblaciones nunca prosperó. Con "Carlos" trabajé más. Fue a través de él que pude contactar a otras personas de la organización.

- ¿Entonces militó?

- Prácticamente aparezco como militante. Era un agente que debía asimilarse como militante, tenía que ser eficiente en eso para poder llegar a influir. "Carlos" me presentó "Fabiola", que era una comandante del FPMR, y ella a "Vladimir". "Fabiola" era su chapa, se trataba de una mujer de 30 y tantos años, no muy alta, bien parecida, bastante parca en el tratamiento. Comenzamos a tratar de rearmar la idea de que "El Rodriguista" llegara a las universidades y a las poblaciones. En un momento, no recuerdo cuando, se hizo una reunión con "Carlos" y quienes trabajaban en difusión, con un encargado del trabajo territorial. En ese tiempo, ya había sido detenido un grupo del Frente del sector de Lo Hermida y desarticulado la estructura principal del Destacamento Raúl Pellegrín (DPRP). Se trabajaba entonces, de forma intensiva, detener el resto del DPRP que había realizado un par de homicidios. Se va cruzando todo este trabajo. En un momento estoy cerca de Saa Garbier -líder del DPRP-, no lo conozco, pero estaba cerca, porque estudia sociología en la universidad ARCIS. Él aparecía en los listados de la universidad y se estrecharon los cercos. A esas alturas, Saa Garbier, estaba siendo acusado por el FPMR de ser un informante y su situación era bastante complicada. En ese periodo él organizó el rescate de la Maritza Jara -frentista detenida por el secuestro de Edwards- para demostrar que no colaboraba con el gobierno. Eran meses de mucha tensión, porque había acusaciones del Frente contra el DPRP y ellos operaban para demostrar que no era así: pusieron una bomba en la tumba de Guzmán, asaltaron un local comercial, mataron al gendarme en calle Amengual, botaron una torre de alta tensión, entre otras acciones.

- ¿Qué agente trabajaba hacia el Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín (DPRP)?

- Había un informante que se acercó a nosotros, que era de la zona sur oriente también, pero no recuerdo el nombre. Había información relativa al DPRP que apareció por el lado de Raúl Cárdenas -"El Mata", ex Frentista que participó en el plan "Iniciativa para la Paz"-, que la ostenta a través de un par de personas de La Victoria. Yo tenía un nexo directo que no era informante ni nada, sino un militante al que manejaba. Este había participado en un asalto a una casa de cambio. "Horacio" era su nombre político. Participó además, en el atentado a un funcionario de Gendarmería. Sin embargo, nunca se intentó detener, a pesar de que se sabía quien era, su nombre completo y donde estaba.

- ¿Se trata de Dante Ramírez?

- Sí. Este cabro siguió funcionando. Después pasó a la clandestinidad absoluta cuando salió condenado a cinco años y un día, por el asalto a la casa de cambios. Esa estructura armada continuó funcionando, incluso, después que cayó José Rodrigo Saa Garbier, líder del DPRP. Nunca fue reprimida. Eso lo manejó directamente la BIP. En primera instancia Jorge Zambrano y después de Juan Sarmiento, quien le hizo todo un seguimiento, los chequeos de rigor, pero nunca se supo que pasó.

- ¿Cayó solo la cúpula del DPRP?

- Sí. El resto nunca fue detenido. No sé que pasó con ellos.

- ¿La "Oficina" nunca tuvo interés en capturar a "Carlos"?

- "Carlos" siempre estaba a la vista de la "Oficina". No sé por qué no lo detuvieron. No había interés. De hecho, "Pablo Andrés" fue a verificar las reuniones para verlo físicamente. Incluso, en una oportunidad Carpenter le planteó que le sacara fotos, porque lo de "Carlos" había pasado a ser de manejo interno. Entonces fijamos un "punto" y nos juntamos con "Carlos" en Lyon con 11 de Septiembre. "Pablo Andrés" estaba al frente, en diagonal, en una especie de plaza sobresaliente. El lugar era muy adecuado para hacer el trabajo fotográfico. Sin embargo, no tomó las fotos. Después dijo que no había podido, que estaba muy visible.

- ¿"Carlos" estaba a nivel de la comandancia del FPMR?

- Claro, era comandante. Debe tener más de 35 años.

- ¿Entonces "Carlos" conocía a todos los comandantes del Frente?

- Así es

- Por ende, conocía a Enrique Villanueva (el comandante "Eduardo" o "Pablo Andrés", el agente de la "Oficina").

- Debió haberlo conocido, porque "Carlos" viene de la fundación del Frente. Además, era un hombre que se movía a niveles altos. Usaba también el nombre de "Víctor" y le decían "El Mesías", porque se movía en el santuario de Schoenstatt que queda en el paradero 14 de Vicuña Mackenna. "Carlos" había sido seminarista. De hecho, hacíamos reuniones en el santuario. Incluso, en uno de esos encuentros participó "El Chele".

- ¿En esa reunión conoció a "El Chele"?

- Sí. Nos reunimos para ver el perfil de "El Rodriguista". Esto fue en 1993. Fueron dos reuniones, de las cuales sólo a la primera llegó "El Chele". Esos encuentros fueron filmados por Investigaciones. De hecho, vi el video y se podía identificar a todos la gente. Participaron todos los mandos frentistas del área sur de Santiago, las jefaturas que correspondían al trabajo de masas, difusión y propaganda. Ese era el tema en discusión. Había una consulta nacional del Frente, donde entre otros temas, se abordó cómo se debía dar a conocer las políticas del FPMR. Había una serie de iniciativas que nunca habían prendido, como la de hacer una serie de papelografos -tipo afiches- que difundieran la política del Frente en cosas de contingencia; cambiar el formato de "El Rodriguista" para hacerlo menos caro, como "El Siglo", y así pudiera llegar a las poblaciones.

- ¿En qué parte del santuario hicieron la reunión?

- En una especie de sala. Habían como unas aulas que estaban habilitadas para 15 o 20 personas, eran tres salas. Había una sobresaliente, un kiosco y luego el santuario mismo. Había una entrada de estacionamiento. Hicimos un alto, pues fue una reunión muy larga, de tres horas más o menos. Fuimos a comprar al kiosco. Salió "Carlos" y saludó a todos, la mujer del kiosco lo conocía y lo saludó muy amablemente. En esa saliente, que es como

una especie de calle muy abierta con unos escaños alrededor, estábamos todos visibles. Estaban "Guillermo", el "Negro" que tenía que ver con Peñalolén, "El Chele", "Fabiola" y otra gente que no me acuerdo. En el encuentro se recogieron todo tipo de opiniones. En un momento dije que la Guerra Patriótica Nacional (GPN) fracasó el día en que no prosperó la operación de Los Queñes. Fue el único minuto en que se alteró "Diego" ("El Chele"). Dijo con mucha fuerza que eso no era así, que fue un retroceso, que fue una mala táctica, pero que la GPN era la estrategia definitiva del FPMR, que sobre eso se iba a flotar, que el resto eran posiciones claudicantes. Casi nadie coincidía con lo que yo había dicho, todos estaban condicionados porque la GPN era la única posibilidad que había en Chile. En eso consistió la reunión. A la semana después, me mostraron el video. Aparecía yo, incluso cuando vamos llegando, porque la entrada al santuario era una calle bastante larga. Fue filmado todo el ingreso. Estaban completamente identificados físicamente. La "Oficina" e Investigaciones sabían que iba ir gente de la dirección del Frente, sabían que no era una reunión más de la masa, era de la dirigencia. Se sabía que por lo menos "El Chele" iba a estar. "Carlos" me avisó antes que llevara una postura "clarita", de masificar "El Rodriguista", quedé clasificado en la oposición a la lucha armada, pero técnicamente estaban definidos quienes estaban ahí, quienes eran importantes. Ahora no sé que pasó.

- ¿Pidió explicaciones Carpenter?

- No. Pregunté si acaso había quedado registrado todo. Carpenter no me supo dar explicaciones. Carpenter, a veces, era muy evasivo. Y cuando se ponía así yo no insistía más. Si empiezas a preguntar mucho, comienzas a volverte incómodo, y en este trabajo uno no se puede volver incómodo. Uno debe ser lo menos conflictivo posible.

- ¿Cuándo el FPMR u otro grupo de izquierda realizaba actos se infiltraba gente de la "Oficina"?

- Claro. Porque el agente era un militante que tenía conocidos, por tanto no tenía restricciones de acceso. Siempre iba avalado por un grupo, nunca solo. En los actos masivos la concurrencia era de todos los servicios. En los que eran más privados, que se hacían en teatros, las organizaciones tomaban mayores medidas de seguridad. Por ejemplo, el aniversario del FPMR que se hizo en el Teatro Cariola, en 1993, fue un acto muy político del Frente donde asistió gente que estaba clandestina. Entonces, se tomaron medidas mucho más estrictas como no permitir el acceso de cámaras fotográficas ni cintas grabadoras. Sólo se permitió el acceso de la televisión por dos minutos, para que hicieran un paneo, una vista del escenario y nada más. Y para todo lo que era la seguridad misma, había que tener a militantes que tuvieran condiciones para eso. Pero igual se puede vulnerar.

- ¿El FPMR te solicitó participar en la seguridad de ese acto?

- Sí. "Carlos" me solicitó que me hiciera parte de ese acto, que apoyara la seguridad. Me permitió coordinarlo con Lorena Astorga. Ella estaba haciendo cabeza de lo que era la organización del acto, de tal manera que me puse en contacto con ella y le expliqué la función que iba a asumir. Tomé ciertas medidas, entre ellas, hacer un tipo de credenciales para un grueso de personas que iban a ir, para que se pudieran identificar rápidamente. Era credencial muy sencilla, que tenía un código, fácil de hacer y que se entregaba unas horas

antes del acto. La gente que las iba a entregar estableció previamente los "puntos" donde las darían. Eso permitió que asistieran algunos funcionarios de inteligencia de Investigaciones, además de personal de la "Oficina". Fuimos "Pablo Andrés" y yo. De inteligencia policial iría "Nicanor", no estoy seguro si fue o no, pero estaba nominado.

- ¿Quién era "Nicanor"?

- Jesús Silva. Juan Sarmiento también asistió y Zambrano envió gente, pero no sé si fue él. Por lo menos no lo vi. Pero sé que fue gente y sabemos que fueron de otros servicios. La gente del Frente sabía que afuera habían elementos apostados, en alguna parte, tratando de tomar fotografías, de registrar gente, a pesar de todas las medidas de seguridad que se tomaron. De todas maneras, a ese acto asistieron: "Carlos", quien se hizo muy visible en todo minuto -visible para quienes lo conocemos-; y "Fabiola". No sé si habían otros dirigentes, porque existía mucha reserva. Pero no creo que asistieran otros.

- ¿Podrías explicar cómo nació la idea del "asentamiento zonal" que realizó el FPMR?

- El "asentamiento zonal" era una idea antigua recogida por varias organizaciones. Consistía que cuando había repliegues por derrotas tácticas, los grupos tendían a recomponer sus fuerzas acumulando en "frío". La experiencia inicial la desarrollo la Organización Revolucionaria Pueblo en Armas de Guatemala. Ellos trabajaron siete años insertándose en comunidades indígenas y campesinas. Allí desarrollaron actividad política e insertaron sus cuadros combativos y políticos. Después llegó el momento en que estaba afiatada la organización y hubo un desarrollo ideológico en todos los sectores populares y de masas que iban a participar o cooperar en el proceso. Esto lo repitió Sendero Luminoso en Perú, al igual que otras organizaciones latinoamericanas.

- ¿Este mismo proyecto lo recogió el Frente?

- Afectivamente. El FPMR estaba muy identificado y estimulado por la situación de los zapatistas mejicanos, quienes también tuvieron un proceso similar. Entonces el Frente, ante la inviabilidad de operar en términos armados inmediatamente después de la transición, recogió la experiencia interna de repliegue que existía y envió todos los cuadros, militantes y combatientes hacia una zona específica de la Octava Región. Este sector fue elegido por razones históricas, porque había una extensión de la base social de apoyo muy instintiva, que se daba por inercia, en Lota y Coronel. Además, es una zona altamente explosiva por los problemas sociales, el descontento estaba como a la mano y se podía trabajar muy bien. La región permitía que elementos de la dirección del FPMR se pudieran replegar sin mayores dificultades de seguridad. Para llevar a cabo el proyecto, el Frente invirtió más de US\$ 2,5 millones para construir microempresas, lo cual era una idea más acabada, que no se había dado en otras experiencias similares. En este proceso estaba contemplado trasladar las unidades o a las personas en forma individual para que formaran las unidades allá. Que convivieran allá y trabajando dentro de las microempresas. Esto les permitió sobrevivir, pero también quedaban a la mano ante la posibilidad de un levantamiento, pues era gente ya radicada en la zona. El hecho de vivir allí, los legitimaba ante las sociedades y grupos. Por lo tanto, su actividad era absolutamente normal y podían vivir la doble función: operar en forma guerrillero y como ciudadanos tranquilos y corrientes. Esta forma de trabajo evitarla

tener que transplantar cuadros operativos a regiones o sectores que no conocían. Por ejemplo, el ultimo intento guerrillero serio se realizó en Neltume y fue un rotundo fracaso. Los militantes que participaron ahí ni siquiera conocían la zona, algunos se habían ubicado por el plano de Turistel, de verdad, no tenían idea. No sabían como era el clima y no estaban acondicionados a éste; no conocían el lenguaje ni los códigos ni los valores ni la forma de vida de la gente. Y eso se aprende a través de un desarrollo lento, pero bastante seguro en ese campo.

- ¿En la "Oficina" supieron cuánta gente traslado el FPMR?

- Exactamente, no creo. Se desconecta cuanta gente del FPMR estaba en la zona, pero se calculaba que había 500 militantes insertados. Nadie sabe quienes son. Están asimilados dentro de la sociedad y puede que nunca sean activados. Yo no sé qué va a pasar.

CASOS GUZMÁN Y EDWARDS

El 15 de noviembre de 1991, el entonces director de Investigaciones, Horacio Toro, trajo al subcomisario Jorge Barraza desde Concepción para que se hiciera cargo de la investigación del secuestro de Cristián Edwards, ocurrida el 9 de septiembre de ese mismo año. Más adelante, el 2 de enero de 1992, Toro creó la Brigada contra Organizaciones Criminales, BIOC, dejando al frente a Barraza. Casi un mes más tarde, el FPMR dejó en libertad a Edwards.

Durante su investigación, Barraza fue atando diferentes cabos que lo llevaron a tener claro cual era el comando que había participado en el secuestro del empresario y su relación directa con el asesinato de Guzmán, ocurrido el 1 de abril de 1991. Además, se dio cuenta del grave error que cometería la policía civil al inculpar a Sergio Olea Gaona. Lo cierto es que el ex subcomisario empezó a ganarse enemistades dentro de Investigaciones y ya no contaba con el apoyo de Toro, quien había renunciado tras descubrirse los planes "Halcón". Poco a poco el trabajo de Barraza empezó a ser boicoteado, siendo la máxima expresión de estas maniobras lo ocurrido en el camping de Colliguay, cuando curiosamente llegó una unidad de Investigaciones buscando narcotraficantes en momentos que se estaba vigilando al comando de élite del FPMR. Tras el hecho, los frentistas se dispersaron, y la policía les perdió la pista. A pesar de todas las diligencias realizadas por Barraza, lo cierto es que gran parte de la información de ambos casos, llegó gracias el trabajo realizado por las redes de información de la "Oficina" y de Belisario Velasco.

- ¿La "Oficina" trabajó en los casos Guzmán y Edwards?

- En el caso Guzmán no, porque investigaciones hacia toda la actividad. Si se discutió sobre la situación de Sergio Olea Gaona. A mí me tocó hablar con la señora de él, fue una conversación muy abierta, lo hice a petición de Carpenter, porque tenía la percepción de que Olea Gaona no tenía nada que ver en el caso.

- ¿Agdalín Valenzuela les dijo algo sobre Olea Gaona?

- Dijo que no tenía nada que ver y eso era lo que también recogíamos por todos lados. Con la señora de Olea Gaona queríamos saber lo máximo posible de él, que le había dicho, que cosas le comentaba. Ella siempre fue categórica en decir que nada tenía que ver.

- ¿Les dijo que era un delincuente común?

- Sí, que a lo más podía, en algún momento, haber entregado algún vehículo para el FPMR. Esto era inusual de parte del Frente, porque tenía gente para ello y plata para comprar. No era usual, además, que pidieran a algún ladrón de autos que colaborara. En el perfil de la gente que venía operando, por ser tan cerrada, no encajaba pedir esto a un delincuente común.

- ¿La versión oficial de la "Oficina" era que Olea Gaona no era el autor?

- Por lo menos la de Carpenter. No sé si para arriba eran la misma opinión. Aparentemente Burgos creyó, porque hicieron todas las gestiones para detenerlo. Muchas veces el trabajo puro de inteligencia no era considerado, porque no hay pruebas convincentes. Estas eran las que aportaba y trabajaba Investigaciones. Carpenter les planteó que era un error inculpar a Olea Gaona.

- ¿Agdalín Valenzuela dijo alguna vez que fue la estructura de "Ramiro" la del atentado a Guzmán?

- Entiendo que no. Solo dijo que Olea Gaona no tenía nada que ver. "Vladimir", "Maximiliano" y el resto de la gente que conocía del FPMR también decían que no. Incluso cuando conversé con Galvarino Apablaza se mató de la risa: "que sigan investigando, que pierdan el tiempo, mientras no nos toquen a nosotros, bien".

- ¿Cómo trabajaron el caso Edwards?

- Con el caso Edwards, hubo información más acabada y se llegó hasta hacer seguimientos. Incluso, la "Oficina" tenía un informante dentro del grupo del FPMR que operó. Era de apellido Velásquez y le tocó vigilar a Edwards los primeros meses. También teníamos información de "Vladimir", quien estaba enterado de lo que estaba pasando.

- ¿"Vladimir" sabía que entregaba información a la "Oficina"?

- No, me la entregaba de frentista a frentista. De hecho, en un momento determinado estuve a punto de ir a custodiarlo, cuando el grupo entró en crisis. Velásquez estaba al interior con Ricardo Palma Salamanca y se arrancó por una ventana cuando vio que la situación venía negra, porque se discutía la posibilidad de matar a Edwards. Velásquez salió e informo de todo a la "Oficina".

- ¿Quién era su contacto en la "Oficina"?

- Entiendo que Carpenter. Por lo menos era él quien manejaba la información. A partir de allí se comenzó a saber con exactitud donde estaba Edwards. A través de "Vladimir" nos enterábamos de cómo funcionaba el asunto al interior del grupo operativo del FPMR.

- ¿Qué pasó después con Velásquez?

- El Frente lo sancionó. Incluso a él se le acuso de haber aportado información al gobierno. Pero Palma Salamanca también se fue, porque vio que la situación era poco manejable, eso confundió la situación. El FPMR estaba cruzado entre matar a Edwards o esperar hasta el final, porque el objetivo no era militar sino económico. El problema era que mucha gente no podía salir de la casa, por el riesgo de que contara algo. El seguimiento que hizo la "Oficina" fue bastante cercano. De hecho, cuando Liberan a Edwards se detuvo rápidamente a la gente de la casa donde lo tenían secuestrado. Se conocía al equipo que operó allí.

- ¿Por qué no se actuó cuando estaba allí todo el grupo del FPMR?

- Por expresa petición de la familia Edwards, porque se ponía en riesgo la vida de él. A pesar de que se estaba en condiciones de operar, ya que las posibilidades de que saliera herido eran mínimas. La opinión de la "Oficina" era que se interviniera, pero por decisión política no se actuó. Entiendo también que por decisión de la familia. De hecho ellos estaban dispuestos a pagar inmediatamente el rescate de US\$ 5 millones, pero fue el gobierno quien los convenció de posponer el pago para agotar a los secuestradores. Al final pagaron sólo US\$ 1,5 millones.

- ¿Cuándo detuvieron a la gente del FPMR sabían la ubicación de ellos o llegaron por la investigación del subcomisario Jorge Barraza?

- No fue tan así como dijo Barraza. De hecho, la "Oficina" manejaba mucha información y la aportó, pero por celos Investigaciones no operó tal como se solicitaba.

- ¿Solicitaron muchas diligencias y no se actuó?

- Muchas veces. Como el caso de Dante Ramírez, que estaba identificado y ubicado, pero Investigaciones no lo detuvo.

- ¿Sabían que la unidad del FPMR que participó en el secuestro de Edwards era la misma que la del asesinato de Guzmán?

- No sólo participaron en ese crimen sino que también en el de Fontaine. Además, en el atentado contra los marines en la cancha del béisbol del Estadio Nacional; el homicidio del "Wally" (Roberto Fuentes Morrison); y en el crimen del médico de la CNI Carlos Hernán Pérez Castro y su señora (Ana Luisa Shleger Casanueva). Era el mismo equipo. Allí se fogearon muchos. Se sabía que a este equipo había que golpearlos. No puedo aventurar que pasó en Colliguay, lo que fue muy extraño. De hecho, había alguien a quien el gobierno debía proteger y por eso, de alguna manera, se tendió a abortar la detención.

- ¿Sabían si estuvo el "Chele" en Colliguay?
- Como "Oficina" se descartó que estuviera allí.
- Como "Oficina", ¿desde cuándo manejaban información sobre la existencia de el "Chele"?
- Desde el año 92. Se sabía que era parte de la dirección nacional FPMR y que su chapa era "Diego". El nombre de "Chele" comenzó después. Lo manejaba la BIP. Juan Sarmiento, "Lorenzo", empezó a averiguar por todos lados quién era el "Chele".
- ¿Sabían que el "Chele" era "Diego"?
- No. Se sabía que "Diego" era Juan Gutiérrez Fischmann. De todas maneras el equipo estaba absolutamente identificado. No niego que Barraza haya hecho un buen trabajo. Era un buen policía. En esta área era el mejor policía que tenía Investigaciones. Hay elementos que escaparon a su razonamiento, tal vez por los conflictos que él tenía, tendió a descalificar la labor de la "Oficina". Pero hay que entender que la "Oficina" no era operativa. Siempre voy a insistir en eso, se analizaba, se llegaba a una conclusión y se entregaba.
- Era operativa en la medida que infiltraba.
- Sí, pero no podía detener a gente. Todas las operaciones de ese tipo, fueron trabajadas por la policía. Investigaciones recibía la información en la última fase, a través de carpetas. Ellos corroboraban, anexaban información y procedía. En algunos casos la "Oficina" casi daba órdenes directas, como en los casos del DMPA, "Ramiro" y María de la Luz Trautmann .
- A propósito, ¿cómo llegaron a María de la Luz Trautmann?
- Apareció requerida por el Ministerio del anterior por el secuestro Edwards.
- ¿Cómo llegó esa información al ministerio, la recabaron ustedes?
- No sé, supongo que sí. En buena parte del trabajo hecho por la "Oficina" aparecía ella, pero no de la unidad donde estaba yo. Apareció su foto y nombre en el diario La Segunda. Ella se enteró cuando llegó a su casa, en la Reina Alta. Salieron a encontrarla y le dijeron que se fuera. Y eso hizo. Tuvo una participación importante en el secuestro, porque era en su casa donde se reunió el "Chele", "Ramiro" y la gente que trabajó en la operación. Además de prestar su casa, ella arrendó vehículos.
- ¿Era ayudista o militante del FPMR?
- Militante. De la antigua escuela del PC. Trabajó siempre en el área de inteligencia del PC y después en el Frente. Tenía buenos nexos a nivel diplomático. Estuvo casada con un candidato a la presidencia de Venezuela. Su objetivo final era irse a Venezuela. Aportaba

mucha información del ámbito donde se movía. Cuando ella se refugió, la "Oficina" no sabía dónde estaba. A la semana después, el comandante "Carlos" me pidió si podía activar algunas casas de seguridad, que las necesitaba para una hermana que estaba con problemas y que había que "guardarla" por unos meses. Le dije que tenía una casa en calle Portugal con dos subterráneos y que se podía habilitar el primero para que se quedara allí. La mujer del dueño de casa, que era ayudista, estaba embarazada, lo que permitía armar toda una leyenda para que la ayudara. Entonces "Carlos" decidió que me la traspasaría. Luego, informé a Carpenter de esta situación.

- ¿Supo en ese momento de quién se trataba?

- No. Hicimos un recorrido previo, antes que me la entregaran en un subterráneo de un supermercado del sector alto. "Carlos" fue con un sombrero de ala ancha. Además, el también era de clase alta y su vestimenta se veía normal. Había que hacerle unas señas del vehículo en el que ella andaba, un Mercedes Benz de color azul metálico. Nosotros andábamos en una camioneta Luv blanca. Subimos al supermercado, compramos algunas cosas y bajamos. El Mercedes Benz ya había llegado, entonces nos entregaron a la Trautmann. "Carlos" andaba armado con una mini uzi. Ella se subió en la parte posterior de la camioneta y la llevábamos a la casa. Ella mantenía correspondencia con "Carlos" y el "Chele", principalmente con este último. Yo le abría la correspondencia y la fotocopiaba. En las cartas ella insistía en que la sacaran. Comenzaba a echar de menos a sus hijas y su pareja. "Carlos" me pasaba dinero para sus gastos. Trautmann empezó a trabajar para los dueños de la casa, lo que era complicado, porque ella era profesora, muy refinada, aunque un poco hipie y tenía que servir de empleada. No había forma de revertir eso. Yo también insistí a la gente del Frente que había que sacar a la mujer. En eso pasó como una semana. Ella me insistía que su participación era mínima -la veía muy indefensa-, que no tenía importancia dentro del todo de la operación. Al final, como a la semana, le conté a Carpenter que me habían entregado a la Trautmann.

- ¿Que le dijo a Carpenter?

- Le informe que estaba en mi poder y la forma en que llegó. Carpenter me recriminó un poco porque no le había informado antes. Él quería estar bien seguro primero antes de alertar. Le conté que la situación de ella era bastante precaria en términos de que, al parecer, no la iban a respaldar, porque le estaban dilatando mucho su salida. De hecho, no había una actuación muy decidida del FPMR para sacarle del país. Lo que ella pedía era una forma de salir, por lo menos, hasta Argentina y de ahí a Venezuela, que era donde tenía familiares y donde tenía a su ex esposo. Tenía mucha gente conocida. Carpenter opta por que sigamos esperando y recabar información, sobre todo a través de la correspondencia que intercambiaban con el "Chele".

- ¿Quién era su pareja?

- Estaba separada y su pareja era taxista, parece que también tenía vínculos con el Frente. En un momento determinado ella insistió mucho que quería encontrarse con él. Entonces, le preparé un encuentro. El sujeto vivía cerca de la Plaza Egaña. Me encontré con él, un tipo bastante desordenado, adulto, descuidado en su presentación, era bien malacatoso. Con el

tiempo me enteré, además, que no era muy bien recibido por las hijas de la Trautmann, que eran bastante refinaditas, muy cuicas. Entonces les hice el "punto". Se encontraron un día sábado y estuvieron todo el día juntos. Ese día temprano, este hombre se comunicó con una de las hijas de la Trautmann, Fernanda, para que la vean. No hubo mayores problemas, con la excepción que se pasaron de largo, habíamos estimado la hora de regreso a las ocho de la noche y llegó a las once y media. Ya pensábamos que le había ocurrido algo, que la habían detenido, pues no había llamado. Pero era justificable, necesitaba estar con su pareja. Después de eso empezó a presionar mucho más, a esa altura, como a los 15 días o un poquito antes de llegar a la casa, Carpenter dio cuenta a la BIP.

- ¿Qué hizo la BIP?

- Zambrano y un equipo de sus subalternos se apostaron en una vivienda que estaba diagonal a la casa. La casa donde estaba la Trautmann se ubicaba justo en una esquina. Por la misma calle Portugal, cerca de avenida Malta, la BIP copó un segundo piso, donde había algo como un taller. Ellos lo tomaron con una orden, no sé si de algún tribunal o de ellos mismos. Y empezaron a filmar constantemente. Cada cierto tiempo, yo revisaba los videos, para marcar si había llegado alguien importante. Una vez se alertaron mucho, porque un sábado llegó un auto rojo, moderno, casi en la madrugada de un sábado y bajaron cuatro tipos, medios sospechosos, con unos bultos. Pero resultó que eran unos músicos que iban a tocar ahí, que no tenían ni una relación con nadie. Estuvieron toda la noche tocando. En todo caso, la Trautmann lo pasó bien ese día, compartiendo con los músicos.

- ¿El FPMR no hacía nada por resolver el problema de la Trautmann?

- No. Pasaba el tiempo y no había respuesta del Frente. La Trautmann estaba muy inquieta. Le mandaban cartas de vuelta diciéndole que tuviera paciencia, que le iban hacer un pasaporte, que las cosas eran lentas, que las comunicaciones eran muy lentas y que no podían hacerse de un tiempo para otro. Le mandaban textos de estudios, de economía, proyectos de estudios, incluso le mandaron hacer algunos trabajos para el FPMR. Entiendo que uno de ellos fue para la revista "El Rodriguista", era algo en el plano económico, muy básico. Ella tenía mucho manejo en esa área.

- ¿La BIP no trató de detenerla?

- Llegó un momento en que la BIP decidió operar por cuenta propia e iba a detener a la Trautmann. Iban a tomar por asalto la casa. Obviamente que informaron de esa situación a la "Oficina". Entonces comenzó a generarse un clima de mucha tensión, porque la "Oficina" no quería que fuera detenida todavía. Estaba evaluando la situación de ella, a lo mejor era preferible dejarla dando vueltas, que arribara alguien como el propio "Chele", quien era el objetivo en ese minuto. Además, detenerla allí significaba detener a toda la familia que vivía en esa casa y acusarlos de encubridores. La idea iba a complicar todo, pues también me iban a tener que mencionar a mí, porque yo la había llevado. Pero Investigaciones no tenía ningún interés en tapar ese asunto, querían detenerla ahora, rápidamente. Querían hacerlo a toda costa. Entonces comenzaron las discusiones por arriba, en el Ministerio del Interior creo que hubo una discusión muy fuerte.

- ¿Qué se decidió finalmente?

- Mientras se resolvía eso, Carpenter me dijo que la sacara, que la trasladara de casa. Yo había revisado los videos y venían contados por fecha, hora, hasta los segundos. Había una hora entre las 5 y las 6 de la mañana en que no había ningún registro, es decir, siempre el video se saltaba de las cuatro a las seis, generalmente, entre las cinco o seis. Entonces decidí moverla en ese horario. Hable con ella esa misma noche. Le dije que había problemas con la seguridad y que había que salir de la casa. Ella se asustó mucho. Le ordene que tomara lo que tenía a mano nada más -un bolsito artesanal- y que nos íbamos a ir en la madrugada. Me conseguí una camioneta por otro lado y le dije al dueño de casa que él manejara. Por otra parte, amarré con una amiga de ella, Paloma, para conseguirmos otro vehículo y llevarla en primera instancia a la casa de una de las hijas de la Trautmann, mientras se buscaba otro domicilio. Paloma era una amiga adulta, casi de la misma edad que la Trautmann, y tenía un restaurante en el centro, el cual estaba financiado por el Frente. De hecho, Paloma también era frentista.

- ¿Cómo la sacó de la casa de calle Portugal?

- A las cinco de la mañana salimos, para evitar la posibilidad de que estuvieran los policías observando. Saltamos el muro de atrás de la casa donde había un local de venta de gas. De ahí saltamos el muro de otra casa y por esta salimos por el costado de un muro. Entonces, tuvimos que saltar hacia la calle entre las dos conjunciones de los techos. Fue muy complicada la salida, pero a ella le pareció bastante emocionante huir de esa forma. La BIP no se dio cuenta de nada, siguieron vigilando hasta el día siguiente. Ellos querían operar precisamente al otro día, pero les dijeron que ya no estaba. La Trautmann tenía una rutina: salía a comprar todos los días y siempre se mostraba. Cuando vieron que no salía por ninguna parte, fueron a verificar, mandaron una persona, que no sé como entró, pero vio que no estaba a la vista. Después consultaron con la mujer dueña de casa y ella les dijo que Trautmann había desaparecido y que no supo como se movió.

- Entonces la llevó a la casa de una de las hijas...

- Sí, donde Fernanda. Con ella tenía una relación muy estrecha. Fernanda era una chica muy linda, estudiante de biología, bastante ajena a todo esto. Era una familia extraña: la mamá adulta y metida en 'huevás' y todo el resto andaba preocupado de otras cosas distintas. Era una familia bastante dispersa. Fernanda trasladó a su madre por cuenta propia a un departamento en Colón Oriente, que era del hijo de la Trautmann. Pero también la cambió de allí, porque llegó en la mañana un furgón de Carabineros preguntando por una persona y pensaron que estaban chequeando la casa. Ahí le perdí la pista. Fernanda me dijo que la llevaron a la casa de un amigo, pero que ese departamento también podía ser conocido, porque era del hijo y se suponía que estaba chequeado.

- ¿Dejó de ver a la Trautmann?

- Un día nos juntamos con Fernanda en el metro y le dije que íbamos a tomar contactos más distanciados, y que si tenía un lugar donde llevarla o me era posible sacarla del país le iba a avisar. Entonces dejamos un par de números de teléfonos para comunicarnos. En la tarde de

ese día detienen a la Trautmann. Resultó ser que Fernanda estaba con seguimiento. De hecho, en el informe de la BIP estaba registrado el encuentro conmigo, el cual decía que se reunió con sujeto de tales características. Fernanda estaba con chequeo y se le ocurrió llevar a su mamá a la casa del pololo.

- ¿En la declaración de la Trautmann ante la policía lo mencionó?

- Creo que sí. Dijo que había un Humberto que la había ayudado. Claro que no salió en el parte, me mencionó en el extrajudicial. Yo me desentendí del tema. Carpenter observó el interrogatorio a la Trautmann. Ella se mantuvo siempre en lo mismo, que le arrendó un auto a un amigo y que no sabían lo que iban hacer, que era un conocido de la familia que había llegado por intermedio de un amigo de la familia, siempre tratando de encubrir la situación. Pero según Carpenter, después ella habría colaborado bastante con la policía, y que eso habría significado que estuviera solamente tres meses presa. Al salir, la Trautmann se integro a participar activamente en la ODEP, con Lorena Astorga.

- ¿No lo culparon de haberla entregado?

- En un momento dado, Fernanda dijo que fui yo quien entregó a su madre. Esto se lo dijo a esta mujer frentista, a la Paloma. Yo hable con ella un día y le expliqué que no tenía nada que ver con la detención, que fueron los movimientos de ella los que alertaron a la policía. Era lógico que Fernanda iba a estar siempre con chequeo, no permanente, pero iba ser retomado cada cierto tiempo. Entonces cuando desapareció la Trautmann, la policía se jugó con la carta de la familia, la más obvia, y les dio resultado. En una oportunidad me encontré con la Trautmann a la salida de la ODEP. Venía con la Lorena Astorga y otras personas, la Lorena me saludó muy cálidamente y ella muy fría. Se separó de inmediato de la Lorena y la llamó a un lado. Le dijo que tenían que hablar y que no le hiciera perder más tiempo. Y no vi más a Lorena.

- ¿Crees que la Trautmann lo culpó de lo ocurrido?

- Claro, creo que quedó con la idea. Aunque sé que todavía está confundida, que todavía no tiene claro lo que pasó. Igual asumió que pudo haber ocurrido por los movimientos que hizo ella, y Fernanda. Pero concretamente, en este caso, no tuve participación en la detención.

- ¿La correspondencia que mantuvo la Trautmann con la comandancia del FPM11, y que usted fotocopió, no la utilizó la justicia como prueba de su relación con la organización?

- No.

- ¿Nunca fueron pasadas las fotocopias a Investigaciones?

- Sí, Investigaciones las tenía, pero parece que ellos no las hicieron llegar al tribunal. De hecho, me consta que había una carpeta con las fotocopias de las cartas. Pero no aparecieron en la causa.

- ¿Supo cómo cayó Ricardo Palma Salamanca, el "Negro"?

- Se nos comentó en la "Oficina" que cayó a troves de una hermana. Ella asistía a unas sesiones de salud mental en el Fasic y en una de las consultas le comentó a su siquiatra que estaba preocupada por el hermano, porque este había participado en la muerte de Guzmán. Ella lo había notado alterado y estaba muy asustada. Quería saber qué hacer. Resultó que la siquiatra era pareja de Lenin Guardia, a quien le contó lo del "Negro" Palma. Así, finalmente, Guardia le llevo la información a Belisario Velasco y se iniciaron las acciones para detener a Palma. De hecho, el "Negro" se encontraba clandestino y la hermana, a través de esa convivencia con la siquiatra, se le hizo un chequeo hasta llegar a él. Fue detenido en la calle con un amigo. Toda esta información se comentó en la "Oficina", lo que permitió conocer además, el tipo de relación entre Guardia y Velasco, y de la red propia que mantenían.

EL CAMBIO DE MANDO EN LA "OFICINA"

Cuando Isidro Solís asumió como director de la Dirección de Seguridad se encontró con una estructura heredada de la "Oficina". Según algunos cercanos a él, el entonces Ministro del Interior, Enrique Krauss, le entregó una lista de "intocables" que venían del Consejo de Seguridad, entre los cuales estaba el brazo derecho de Marcelo Schilling: Oscar Carpenter. De hecho, los cercanos a Solís tienen claro que éste no tiene una buena opinión de Carpenter. Según han reconocido fuentes de la "Oficina", Solís siempre fue de la idea de que la fuga de la ex Penitenciaría ocurrida en octubre de 1992 fue una maniobra para perjudicarlo, ya que entonces era director de Gendarmería. Por eso mismo sus dudas se centraban en los funcionarios del aparato de inteligencia que venían de la administración anterior. Aunque fuentes de la "Oficina" dicen que la relación fue óptima, distintos hechos han dejado entrever que nunca hubo mucha confianza entre los miembros que eran de confianza de Schilling y Solís.

- Cuándo se realizó el cambio de mando de Marcelo Schilling a Isidro Solís, ¿se juntó con este último?

- No, pero cuando vino el cambio fue muy claro que nosotros pasamos a trabajar bajo las órdenes de Solís. Hubo un momento en que se pensó que la estructura iba a ser disuelta. Era el temor que tenía Carpenter y lo conversamos varias veces, hasta que se aprobó el decreto que dio forma a la Dirección de Seguridad y se perdió la posibilidad de que un socialista asumiera el mando. Incluso en algún momento se pensó que sería nombrado Carpenter, quien trabajó para eso internamente en su partido. A través del PS se planteó con mucha fuerza al gobierno que fuera Carpenter el que asumiera. Yo no sé si influyó que no tuviera título profesional, yo creo que sí. Pero igual quedó cercano a Solís. Aunque Carpenter no tenía buena percepción de Solís.

- ¿Por qué Carpenter no tenía una buena imagen de Solís?

- Carpenter decía que Solís se creía una especie de Rambo, muy agresivo, que mientras estuvo a cargo de Gendarmería le gustaba andar con dos pistolas encima, iba a hacer prácticas de tiro y le gustaba rodearse de un gran grupo de seguridad, andar con muchos

gendarmes. Metió la idea de una especie de servicio secreto al interior de Gendarmería, con prácticas bastante anormales. Por ejemplo, muchas veces los funcionarios del Departamento de Seguridad golpeaban y maltrataban a gendarmes detenidos, cuando no les correspondía. Esto fue motivado por Solís y contribuyó muchas veces a mantener el orden. Fue un aporte en los grupos de traslado y antimotines. Pero eso denotaba el perfil de Solís. Y eso era algo que no le gustaba a los socialistas. Por otra parte, se criticó con mucha virulencia que la Dirección de Seguridad se haya instalado en calle Zenteno, fue considerado una verdadera estupidez. Era un lugar donde no podía ir nadie, porque todos quedarían expuestos. El haber comprado ese edificio y haber colocado enorme cantidad de dinero en la seguridad era un absurdo. Bastaba que la Dirección tuviera una oficina pública, pero para los agentes y las operaciones se requerían otras oficinas o casas. Se planteó mucho arrendar casas o talleres en avenida Matta, Nataniel, u otras calles similares. Un lugar donde uno pudiera juntarse y salir, donde tuviéramos un espacio físico donde trabajar en mejores condiciones. Por lo mismo, yo no visitaba la oficina de Huérfanos, no era necesario. Pero todo eso ni siquiera fue tomado en cuenta. Y Carpenter responsabilizó de eso a Solís.

- ¿Carpenter fue quien planteó eso?

- Sí, pero lo respaldamos todos. A mí me gustaba mucho esa idea, era la más eficaz para el trabajo que se iba a hacer. Además, daba garantías de seguridad. Con la Dirección de Seguridad ubicada en calle Zenteno corríamos el peligro permanente de toparnos con algún informante secreto o agentes de otros servicios. De hecho, en una reunión que tuvimos con Carpenter en un local del centro, cuando entramos estaba reunido un grupo del Lautaro y entre ellos había un informante de nosotros. Fue una situación muy tensa. Uno de los lautaristas, de apellido Medina, había estado preso y me conocía. El informante reconoció a Carpenter. Todos nos miramos y nadie sabía qué pasaba. Tuvimos que salir. Primero subimos al segundo piso y, después bajamos rápidamente. Tratamos de salir lo más desapercibido posible. Sin embargo, aunque Solís no había visto todavía "Misión Imposible", parece que le gustó mucho la idea de ir a enclaustrarse allá. Carpenter quedó muy cercano a él igual, a pesar de sus diferencias. Cuando Solís llegó ahí no tenía en sus manos una estructura formal. Se necesitaba mucho tiempo para empezar a reclutar gente. Se necesitaba un analista y un operador. Por eso arrastran a Ramos y Carpenter.

- ¿No había indicios de que Carpenter siguiera manejando información para Schilling?

- No lo sé. Yo creo que por lógica debió ser. Schilling era el hombre de inteligencia del PS, el que manejaba más información. Había un encargado político que era Escalona, uno de finanzas, otro del trabajo interno y otro de trabajo público. Schilling era el de la información. El trabajaba en lo inmediato y también a futuro. Por eso era el hombre de Lados, quien pensaba en el 2000. Entonces lo más probable es que Carpenter le pase información hasta el día de hoy. Le va a filtrar lo que más pueda a Mario Papi, quien de hecho no tiene idea de nada. Al menos Solís era más inquisitivo, tenía mínimo sentido de seguridad y ano así está claro que a Solís le filtraron muchas cosas. No le pasaron toda la información que tenían. Yo no podría decir si Solís conoció todas las operaciones, porque no trabajaba con él directamente, pero si sé que Carpenter las sabía, porque él las manejaba. Lo mismo que no sé si el Ministro del Interior o Belisario Velasco supieran todo lo que

hacia la "Oficina". En todo caso, uno mismo a veces no entrega todo a su jefe. Yo muchas veces filtré información a Carpenter. Había cosas que me guardaba para mí y otras que desechaba. No entregaba todo, pero si lo registraba en mi computador personal, porque me podía llegar a servir en algún momento. Uno siempre va armando su propio archivo.

- ¿Tuvo alguna reunión con algún otro político importante?

- No recuerdo.

- ¿Cuáles eran las dependencias que existían al interior de la "Oficina" y qué misión cumplían?

- Sabía que existía la oficina de Huérfanos, que yo no conocía, pero sabía que allí estaba permanentemente Carpenter. Allí estaban diseñados los organigramas de los grupos y se guardaba la documentación y los archivos en computadores. Antes de eso, funcionó una oficina de coordinación en calle Valentín Letelier. Después Carpenter y nuestro equipo se trasladaron a Huérfanos, pero no sé qué pasó con el resto de la gente. La oficina de Huérfanos la ocupaban Medina, Moya y Carpenter.

- ¿Cómo era la oficina de Valentín Letelier?

- No la conocí por dentro, pero sé que ahí se articularon muchas operaciones. Se recibió ahí a muchos informantes, lo que a la larga se consideró como error y por eso Carpenter se fue de ahí. En el mismo edificio donde estaba Oficina se había dado el problema del Plan Halcón, ya que también Investigaciones tenía su oficina donde recibía informantes. Había mucha gente dando vueltas por ahí. Había sido un lugar histórico de organismos de inteligencia. En algún momento lo ocupó la inteligencia del PC en el 70. Por eso después nos fuimos como equipo a Huérfanos, el 92 aproximadamente.

- ¿Siguieron recibiendo informantes en Huérfanos?

- Parece que también se recibió gente, pero gente ligada a Carpenter. Yo nunca fui para allá. Sé que "Pablo Andrés" estaba ahí, que incluso vivió un tiempo ahí.

- ¿Qué otras dependencias tenía la "Oficina"?

- No tenía más.

- Después que se crea la oficina de Zenteno, ¿siguió funcionando la de Huérfanos?

- Entiendo que sí, porque a la de Zenteno Carpenter no iba. Si llegó para allá, fue contra su voluntad, porque lo detestaba. Sabía que el Ejército y la Fuerza Aérea iban a estar permanentemente observándolo. Lo que nosotros temamos eran lugares permanentes de encuentro o "puntos" a los que llamábamos "oficina": en Ahumada (un Burger Inn), donde teníamos una hora establecida de tres a cuatro de la tarde; un Pub de calle Moneda, cuyo horario era de diez a once de la mañana; la oficina Sur, que era un restaurante de la salida

sur del metro Moneda; y una oficina Santiago que era un restaurante del Santiago Centro, cerca del Banco del Desarrollo. Cada una tenía entonces sus nombres y los horarios establecidos para que no tuviéramos problemas al momento de ponernos de acuerdo por teléfono. Solo decíamos su nombre y no necesitábamos decir a la hora que nos íbamos a juntar, porque estaba establecida de antemano.

- ¿Cómo era el sistema de pagos que existía en la "Oficina"?

- Como cualquier empresa, una vez al mes, siempre en efectivo y uno firmaba una boleta. Nunca me fijé en el membrete. Era un sueldo base de \$180 mil, tema viáticos, con un margen de 20 a 30 mil e incentivos que dependían del tipo de trabajo que se estaba realizando. Los incentivos no eran permanentes, pero fluctuaban los \$ 200 mil. Se daba si se estaba trabajando en una operación riesgosa o si se había trabajado más de lo presupuestado. También cuando velan mucha disposición y voluntad de trabajo. Para las fiestas también entregaban bonos: 18, pascua y vacaciones.

- ¿Y a los informantes?

- A ellos se les pagaba de acuerdo a la información que entrenaban. Por ejemplo, en una oportunidad, volaron unas torres de alta tensión en Rancagua o San Fernando. Llegó un cabo de informante, medio angustiado, era consumidor de drogas, y entrego a su hermano, quien había volado las torres. Vivía con él. Entregó los planos y herramientas para los explosivos que no habían sido usados. No sé cómo llenó a donde Pablo Andrés". La información oficial fue que llegó al Ministerio del Interior. Detuvieron al grupo y el informante cobro 30 mil pesos. A todos los informantes les pasaban plata, pero yo no estaba a cargo de eso.

-¿Quién estaba a cargo de los pagos?

- Había un sujeto que era como el contador, "Axel" era la chapa. Después no lo vi más. Estuvo hasta fines del 91, como dos o tres meses. Él llegaba a pagar y se iba, no lo tratábamos tampoco. Llevaba la plata en un sobre. Después empeño pagarme directamente "Pablo Andrés". Él me llevaba los sueldos, incentivos, bonos, etc. "Pablo Andrés" pasaba más tiempo que yo con Carpenter, de hecho, se conocían desde hace mucho tiempo.

- ¿Pero usted también tenía alguna relación más que laboral con Carpenter?

- El a veces me llamaba directamente, para acordarme algunas cosas o incluso para preguntarme cómo me estaba yendo en mis estudios. Una vez me llamó para felicitarme por una nota que había obtenido, para demostrarme que estaba enterado de algunas cosas. Tenía una hija o hijastra en la universidad donde yo estudiaba. Una vez me invitó a almorzar y empezamos a conversar cosas intrascendentes y ahí me felicitó por mi nota. Me sorprendió que supiera. Estúpidamente le pregunté cómo sabía y me contó que tenía una hija estudiando periodismo. Me canto además que había sido exiliado. Entonces me reunía a veces en paralelo con él y no siempre para cosas específicas del trabajo. Me insistió mucho que terminara mi carrera. Me trataba muy paternalmente ya por eso, lamento mucho que hayamos derivado en esta situación, porque yo tenía muy buena impresión de

Carpenter. Creo que era un sujeto respetable, porque se creía su cuento. Tenía muchas expectativas conmigo. Me tenía afecto. Siempre me estaba incentivando y aconsejando, tenía planes para mí que lamentablemente fallaron. El después tomó una postura muy disociadora.

- ¿Cuántos informantes manejaba usted?

- Trabajaba con cuatro, aproximadamente. Uno que estaba ligado al PC, conocido por "José", pero que cuando se relaciono con nosotros no militaba allí y estaba mas ligado al PPD. Estaba el "negro Alex", que estaba en la Santa Adriana, y que estaba a cargo de las organizaciones sociales de la zona. Generalmente activo y reconocido en el lugar. Su función era buena y manejaba información de muy buena mano. Nos permitía evaluar hacia dónde estaban apuntando algunas actividades y qué tipos de elementos estaban activos. Había una niña, "Jeannette", que era del Lautaro y que se movía en las poblaciones Santa Olga, Clara Estrella, en el sur poniente de Santiago. Ella también era manejada por "Pablo Andrés". Yo también controlaba a Miguel Angel Galdames, a quien dirigí hacia la derecha y a Juan Manuel López Totoricahuena, quien era más bien un ayudista, no trabajaba en ninguna organización.

- ¿Cómo les pagabas?

- Eventualmente, cuando había alguna información. Generalmente se les daba un apoyo en vales de supermercado, los cuales fluctuaban entre los \$20 mil a \$40 mil equivalentes en mercadería.

- ¿Usted se los llevaba?

- Generalmente. A veces era "Pablo Andrés". Lo de los vales era permanente, aunque había meses en que la gente no aportaba nada. "Jeannette", por ejemplo, a veces no entregaba nada en meses. Era muy adicta a la pasta base, así que se perdía y no llegaba a los "puntos". Por suerte sabíamos dónde se juntaba a fumar o a comprar. Lo más importante que ella nos entregó fue la planificación del atentado contra el jefe de seguridad de Gendarmería, Edmundo Letelier. Este atentado lo planifico el Lautaro. Fue una tarea contra el tiempo, pues nos llegó una información periférica del Lautaro el día anterior a la acción. Entonces, empezamos a buscar a "Jeannette" y al encontrarla nos dijo que sabía del atentado, pero que no había informado. La encontramos como a la una de la madrugada y nos confirmó la operación. Entonces se cambió la ruta de Letelier y se atrasó su llegada. La operación se hizo igual y los lautaros dispararon contra un vehículo y tiraron una granada. Eso ocurrió, si no me equivoco, en 1993. En esa oportunidad se le pasaron a "Jeannette" como \$60 mil. En general, eran apoyos para la locomoción. La mayoría tenía algún tipo de trabajo. Aunque había algunos, como el "negro Alex", que no sabía que hacían.

- ¿No sabía a qué se dedicaba el "negro Alex"?

- No, pero presumía que andaba metido en algo, hasta que cayó herido en un asalto, en Lo Valledor. Supimos del hecho y se intervino por su situación. En ese minuto fue desechado como colaborador. El "negro Alex" tuvo una buena militancia en el MIR, fue consecuente,

pero fue derivando al lumpen. Él entregaba información sobre actividad social, grupos medios anarcos y del lumpen. Una información concreta que entregó fue que un grupo de miristas, ligados a la fracción de este partido llamada Dirección Nacional 5, pretendían asesinar al ex dirigente del MIR, Patricio Rivas. Lo querían matar en un acto que se iba a realizar en la Plaza de Armas. Era una actividad por los derechos humanos que se hizo en diciembre de 1991. Estábamos recién trabajando con el "negro Alex". Efectivamente se dispuso una alarma policial en la zona con Investigaciones. Finalmente se detuvo a la persona que lo iba a matar. Este fue procesado solamente por porte de arma de fuego. Eso fue lo más significativo que dio el "negro Alex". El resto de la información era sobre el lumpen y de los asaltos que hacían. Eso servía para determinar que esas acciones no eran grupos de izquierda y saber lo que hacían en forma individual algunas personas.

- ¿Se enteró alguna vez Edmundo Letelier que lo salvó?

- No creo. Supo si que fue la 'Oficina'. A partir de eso fue que el se relacionó fuerte con la "Oficina". Si hubiese sabido que fui yo, quizás no me habría hostigado tanto mientras estuve preso.

- ¿Los informantes que manejaba se los asignó la "Oficina"?

- No. Los recluté directamente a través de conversaciones. Muchos de esos cabros estaban muy frustrados con sus partidos y eso uno lo aprovechaba. "Jeannette" estuvo presa al igual que el "negro Alex". La acción en contra de Patricio Rivas, por ejemplo, era porque se le veía como un canalla entre los militantes miristas. El fenómeno de los informantes fue de responsabilidad exclusiva de la izquierda. Cuando se creó la "Oficina", necesitaba información y era implícito que debía tener informantes al igual que los demás servicios. Era parte de un todo. Lo que se hizo fue aprovechar una situación provocada por la propia indolencia e indiferencia de muchos dirigentes frente a sus militantes. ¿Por qué fue difícil captar gente del PC?, porque este partido se preocupó de su gente, de los fugados, de darles trabajo, de presionar al gobierno por soluciones. En cambio, mucha gente del MIR y del FPMR fueron absolutamente abandonados. Salieron de las cárceles y fueron abandonados por sus dirigentes. Entonces algunos se fueron de sus organizaciones y otros llegaron más lejos, informando a la "Oficina". Muchos del Lautaro quedaron botados. Se les exigió abandonar a su familia y asumir su responsabilidad, participar en asaltos y otras acciones, pero después terminaron siendo nada, pasando hambre, miseria y dándose cuenta que sus dirigentes estaban viviendo a otro nivel. El fenómeno de los informantes fue de responsabilidad de la izquierda, no del gobierno.

- Legalmente la "Oficina" no tenía capacidad operativa ni atributos para tener informantes, ¿qué decían dentro sobre eso, de que funcionaran al margen de la ley?

- No se hablaba de eso, se hacía no más.

- ¿Nunca hubo un cuestionamiento?

- No, porque se pensaba que se estaba dando solución a gente que podía estar involucrándose en otro tipo de cosas. Entre tener a alguien informando y dándole para la

sobrevivencia o que estuviera delinquiendo, era mejor lo primero. No se razonaba sobre si era legitimo. Se hacía no más. Lo mismo ocurrió con el asunto del traslado de armas a San Bernardo. Siempre pensé que era legal, nunca lo cuestioné. Después comenzaron a aparecer las irregularidades. Pero en ese momento, cuando uno piensa que se estaba operando para el Estado, que estaba el Ministerio del Interior e Investigaciones, parecía todo legal. Además, que como en la "Oficina" había un equipo de asesores jurídicos, uno se sentía muy respaldado. Yo daba por hecho que los informantes eran parte de las atribuciones de la "Oficina" y no una cosa al margen de la ley.

- ¿Incluso al portar armas?

- La orden era no portar armas, salvo que la situación lo ameritara, como lo del traslado. Además, era difícil que te atraparan con el arma.

- ¿Carpenter andaba armado?

- Entiendo que sí. Nunca lo vi armado. A "Pablo Andrés" si lo vi armado en una oportunidad.

- ¿El arma que tú tenías te la dio la "Oficina"?

- Sí, me la entregó "Pablo Andrés". Incluso fue a modo de regalo de cumpleaños. Me la dio dos o tres días antes de mi cumpleaños. Una Tauros 38 especial.

- ¿Te dio el arma con municiones?

- Me la pasó cargada y con algo de munición. De todas maneras yo tenía. Me la había dejado una vez una persona del DMPA. Eran de calibre bajo.

- ¿Practicaban tiro?

- No. En lo que a mí respecta no.

- ¿Te pidieron buscar armas para alguna operación de la "Oficina" ?

- No. "Pablo Andrés" me pidió en una ocasión comprar un arma y me dio una dirección, porque según él Carpenter requería una muy especial. Se trataba de un arma que estaba discontinuado. Me dio una dirección de la población José María Caro y otra de Los Morros. En la José María Caro no encontré a la persona que me indicó. Tenía que ser esa arma y no otra, no sé por qué. Finalmente la encontré en Los Morros, donde un viejo que se dedicaba al tráfico de armas me la vendió en \$80 mil, con cuatro balas. Me dijo el viejo, que era difícil encontrar ese tipo de munición. Entonces se la llevé a "Pablo Andrés". Después tenían la necesidad de armar un silenciador para esa arma. Se le encargó nuevamente a este viejo. Él hizo un punto con un armero que había trabajado en FAMAE. Le entregué otra vez el arma para que la preparara y se le hizo un silenciador casero pero

bastante eficaz. Por ese trabajo cobró \$120 mil. Entiendo que quedó buena, porque nunca reclamaron.

- ¿Y el arma que le dieron a usted?

- El arma estaba limpia, casi nueva, por lo menos eso me dijo "Pablo Andrés". Con el tiempo, según el proceso que tuve por el asesinato a Sergio Madrid Herrera, supe que el arma pertenecía a un particular que se la vendió a un capitán del Ejército, quien la perdió o se la robaron.

- ¿Cómo te entregó "Pablo Andrés" el arma?

- En un sobre que se usa para enviar casetas, de color cate, sellado. Me dijo textualmente: "le traje un regalo doctor y cuando la necesite úsela. Esta limpia. Manténgala cuidadita".

- ¿Supo si la "Oficina" manejaba mas armamento?

- No. Además, como no aramos operativos no se usaban, salvo para cosas puntuales. Incluso, "Pablo Andrés" planteo una vez la posibilidad de ir armados, con permiso legal, pero Carpenter lo descartó de plano.

- ¿Con el arma que le dio la "Oficina" usted le disparo a Madrid Herrera?

- Sí, con esa arma.

EL CASO ANTONIOLETTI

Uno de los episodios más oscuros que ocurrieron al iniciarse la transición y antes de crearse la "Oficina", fue la operación de rescate y posterior muerte del lautarista Marco Ariel Antonioletti. El 14 de noviembre de 1990, un comando del Lautaro rescató a Antonioletti, quien había sido trasladado a un centro asistencial. En aquella oportunidad fueron abatidos tres gendarmes y un carabinero, además, quedó herida una mujer que pertenecía a la organización subversiva. Dos días después, Investigaciones dio con el paradero de Antonioletti, éste se encontraba escondido en una vivienda de la Villa Gualda, en el sector de Las Rejas. Esta casa pertenecía al entonces editor internacional del diario Fortín Mapocho, Juan Carvajal. En aquella ocasión, la policía civil inició un operativo en la madrugada que termino, tras un enfrentamiento, con la muerte del lautarista. Inmediatamente, empezaron las sospechas de Ana María Antonioletti -madre de Marco Ariel- y de las organizaciones de derechos humanos acerca de la forma como había muerto el lautarista. Les parecía demasiado extraño que el único balazo que tuviera Antonioletti fuera entre ceja y ceja. Iniciaron entonces diversas acciones judiciales, pero no llegaron a nada concreto. Según ex agentes de la JIPOL de Investigaciones que prefieren mantenerse en el anonimato, uno de los detectives que participó en aquel operativo que terminó con la muerte de Antonioletti fue Jesús Silva. Precisamente, al poco tiempo de salir de Investigaciones, Silva dio una entrevista al semanario El Siglo -que salió publicada en su edición del 24 de diciembre de 1994- donde habló sobre el caso de "la brasileña" (Tania

Cordeiro e hija) y, además, hizo mención de que el inspector Ruperto Chigó Olivares participó en la muerte de Antonioletti. Pero a pesar de lo dicho por los ex agentes de la JIPOL y el propio Silva, en los expedientes del caso no apareció mencionado el ex detective. Al ser consultado Silva sobre el caso, éste reconoció su participación en el operativo y dice que él no podía aparecer en la causa judicial, porque estaba dedicado a labores de inteligencia especialmente dirigidas a infiltrar el complejo lautarista. Por lo mismo, no se incluyó en los partes policiales. Agrega Silva, que incluso en las reconstituciones de escena que se hicieron sobre el hecho, no participaron los verdaderos policías que estuvieron en la acción. Este hecho coincide con lo constatado por el abogado Alberto Espinoza -representante de Ana María Antonioletti-, quien por una foto posterior en la prensa, se dio cuenta que uno de los policías involucrados, Guillermo Mora, no era el mismo que había estado en la reconstitución del operativo.

Según la versión de Silva, en la acción policial para ingresar a detener a Antonioletti, participó un grupo de la desaparecida Brigada Investigadora de Asaltos (BIA). Silva fue sumado a la acción por su trabajo en inteligencia dirigida al Lautaro y, principalmente, por su experiencia en enfrentamientos. Silva cuenta que eran cinco personas las que encabezaron el grupo que entró a la casa de la Villa Gualda. Agrega que Antonioletti al darse cuenta de la presencia policial efectuó dos disparos y gritó "Antonioletti no se rinde". El ex policía dice que el detective Juan Salazar Ramos disparó desde el techo a la puerta de la casa y los otros policías abrieron fuego directo contra la misma entrada. Acto seguido, dice Silva, patearon la puerta y entraron. Entonces ingresó y detrás de él llegó el detective Iván Cuevas Vergara, quien entró disparando. La rápida acción desconcertó a Antonioletti, quien inmediatamente dio signos de rendición. Según el ex detective, el lautarista primero se arrodilló, luego lanzó su arma por el piso y alzó los brazos. Recuerda Silva que Antonioletti les dijo "hagan lo que tienen que hacer". Según la misma versión del ex policía, en ese instante ingresó Ruperto Chigó, "el chino", y con su fusil Galil 5.56 mm. apuntó y disparó a Antonioletti. Silva añade que el subcomisario Luis Adriazola Flores detuvo al contingente policial que se acercaba a la casa, mientras los detectives simulaban un enfrentamiento, realizando disparos con el arma del fallecido. Incluso, dice el ex detective, pensaron darle otros tiros a Antonioletti para que no fuera tan evidente la ejecución, pero desistieron ya que ese hecho podría ser evidente en la autopsia. Todos estos hechos fueron desmentidos por Ruperto Chigó, quien dice que no ejecutó a Antonioletti y agrega que Silva no participó en el operativo. Pero Chigó no quiso contar su versión de cómo ocurrieron los hechos, pues dice que están claramente expresados en la causa. Chigó fue exonerado de Investigaciones en 1995 por asuntos de drogas y en este momento está en juicio contra la institución policial. La otra cara de este hecho fue el cómo llegó Investigaciones al lugar. Según fuentes oficialistas, el periodista Juan Carvajal (PS), quien vivió en la ex Alemania Democrática (RDA), al saber sobre la presencia de Antonioletti en su vivienda -que llegó con un sobrino de su señora, el cual estuvo detenido por el hecho- se comunicó con Ricardo Solari (PS) a La Moneda. Según las mismas fuentes, Carvajal se juntó con Solari y le contó de la presencia de Antonioletti en su hogar, entregándole incluso un croquis de su casa con especificaciones de la construcción. Entonces, Solari habría traspasado la información a Belisario Velasco, quien dio pie al operativo policial.

Estas fuentes agregan que esa sería la razón por la que Carvajal no quedó detenido por la causa. Además, señalan las mismas fuentes, Carvajal no volvió a trabajar en el diario Fortín

Mapocho, sino que le dieron un puesto en la Secretaría General de la Presidencia realizando análisis de prensa. Carvajal sigue hasta el día de hoy trabajando en el gobierno.

- ¿ Que otra operación de la "Oficina" conoce?

- Se trabajó todo lo que fue la desarticulación del Lautaro, pero yo no tengo manejo de eso, porque no participé. En la detención de los cuadros lautaristas tuvo mucha participación la gente de la "Oficina", especialmente en los que cayeron en Concepción, a pesar de que Investigaciones diga que fue un trabajo netamente de ellos. Pero gran parte de la base informativa fue de la "Oficina". El golpe de gracia al Lautaro, como lo fue la caída de su líder Guillermo Ossandón Cañas, salió de la "Oficina", pero desconozco que pasó exactamente.

- A propósito del Lautaro, ¿conoció los pormenores del rescate y posterior muerte de Ariel Antonioletti?

- Lo que manejó la "Oficina" sobre ese caso fue que hubo colaboración de un funcionario de Gendarmería, un capitán de apellido Oroztica, quien estaba comprometido en la salida fraudulenta de Antonioletti. Creo que no había orden para salir, se fabricó una para que fuera al hospital. En el momento que va saliendo la comitiva con Antonioletti, este funcionario de Gendarmería llamó por teléfono a alguien, delante de unos otros gendarmes que eran los que manejan la central telefónica. Hizo una llamada muy breve, donde dijo que van saliendo y cortó. Creo que después fue sumariado, pero nunca se investigó a fondo la situación, no sé que paso con él. El resto es conocido. La información que se manejó en la "Oficina", fue que cuando Antonioletti se resguardó en esa casa de Las Rejas, el dueño de casa, Juan Carvajal -quien era periodista del desaparecido diario Fortín Mapocho-, entregó la información a una persona de La Moneda, que a su vez se la dio a Belisario Velasco. Había una versión, que a mi no me consta, que el subcomisario Jorge Zambrano dio en una oportunidad a "Pablo Andrés". Zambrano le dijo que cuando Antonioletti fue detectado y chequeado en esa casa, se procedió a cercarlo. Entonces del Ministerio del Interior llegó la orden de ejecutarlo, es decir, que no podía ser detenido. Esta instrucción la habría dado Belisario Velasco, quien no dijo "mátenlo" directamente, sino que "no lo detengan" o algo muy similar a eso. Y así fue. De hecho, el hombre que le disparó a Antonioletti fue trasladado al sur. Era un funcionario, un tirador escogido. La orden era en el fondo ejecutarlo, no hubo enfrentamiento. Le dispararon y esa información se recoció de muchos incluso del detective Jesús Silva quien participó en la operación. Jesús Silva estaba muy cerca de los Lautaro. Estaba viviendo en La Victoria, se le conocía como "Nicanor" y participó en el funeral de Antonioletti. Había una fotografía que apareció en un diario, cerca del féretro.

- ¿Dijeron que la instrucción era dispararle cuando Antonioletti se asomara por una ventana?

- No, no conozco los detalles. Pero es típico que si uno está refugiado en un lugar y se cierran puertas de vehículos, se sienten pasos, uno se va a asomar, porque no puede adivinar qué pasa. Tal vez por eso haya sido planificado así, de esa manera. Tampoco conozco la casa, no sé cómo esta dispuesta físicamente, pero por el tipo de casas que hay en

la zona habría sido muy fácil cubrir las ventanas, habría bastado con un par de tiradores escogidos.

- ¿Antonioletti fue asesinado antes de que entrara el contingente, es decir, le dispararon desde afuera?

- Claro, se le disparó de afuera. Después hubo disparos al aire y se presentó la idea de que hubo un enfrentamiento. Había escuela como para hacer eso, no había problema de que estuvieran improvisando.

- ¿No se lo cuestionaron?

- No, porque en ese minuto había mucha bronca contra el Lautaro, va que habían matado varios funcionarios de Gendarmería, cinco asesinatos en una día. Además, el Lautaro venía golpeando de una manera muy peligrosa y se eligió a Antonioletti para mandar un mensaje: que el gobierno iba a empezar a responder de la misma forma. Aquí uno no puede pecar de purista, en el escenario que se presentó esto, no me atrevo a justificarlo, pero trato de explicármelo, en un escenario de ese tipo, creo que las salidas eran pocas. Detenerlo, claro, debió ser detenido y presentado como eficacia policial que lo detectaran rápido. Aunque sino lo hubieran delatado no lo habrían encontrado nunca. El Lautaro venía en una clara actitud desquiciada. Habían asesinado una niña, un carabinero del orfeón y otro menor en un asalto a un banco. Por otra parte, Antonioletti no tenía ni una importancia dentro de la estructura lautarista, era un militante más. Antiguo, histórico, todo lo que se quiera pero no era un miembro de la dirección. Tampoco era un combatiente especializado o de gran formación técnica. Era la típica gente del Lautaro que no sabía ni manejar un arma. Entonces no era un gran cuadro como para invertir ese enorme tiempo de esfuerzo por rescatarlo. Eso fue una operación de propaganda, de aniquilamiento, donde el Lautaro dejó sentado su sello: ellos estaban en contra de todo el sistema y lo iban a destruir a sangre y fuego, lo que se pusiera por delante. Entonces la sensación que dejaban era de mucho temor y creo que eso fue lo que motivó que se les respondiera de la misma manera.

- Pero fue un asesinato...

- Fue muy lamentable por él, porque no era un hombre gravitante en el Lautaro. Esta organización, incluso, lo eligió en forma arbitraria. Testigos del rescate, y corroborado después por nuestro informante, dijeron que Antonioletti gritaba que no dispararan y trataba de proteger a los gendarmes. Parecía una locura, gritaba que no dispararan, porque el rescate podía ser efectuado igual. La sorpresa era lo que permitía hacer una operación limpia. Eso es lo que diferenciaba a este tipo de operaciones con las del Frente. El FPMR evitaba por todos los medios de que cayeran inocentes, aunque fueran uniformados. Por el hecho de que no estén participando, que se les pueda neutralizar lo más limpio posible. Esto es lo que la gente recibe bien y aplaude. La fuga de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) fue aplaudida por todo el país, fue reconocida por todos, hasta por el Ejército. En cambio el rescate de Antonioletti fue repudiado, tanta crueldad no era necesaria y eso motivó que la gente sintiera desprecio por el Lautaro. Todo lo que signifique o suene a Lautaro es desquiciador y su similitud con Sendero Luminoso y lo que pasó en Perú es algo que tiende

a cerrar filas, a reprimirlos. De hecho, no recuerdo que nadie condenara la muerte de Antonioletti, salvo la propia gente más ligada al Lautaro, pero eso se olvidó rápidamente.

LA "OFICINA": ESTRUCTURA E INFORMANTES

Una de las principales acusaciones que se han formulado contra la "Oficina", es que mantenía una red de informantes pagados, a los cuales, además, les permitía delinquir, entregándoles una cierta inmunidad para que siguieran realizando su trabajo como infiltrados. Uno de los casos que se hizo conocido fue el de Evaristo Godoy Godoy, que según López Candia y el ex detective Jesús Silva, trabajaba para la "Oficina" y, por otra parte, seguía realizando asaltos para beneficio propio. Silva fue quien tuvo la peor experiencia con Godoy, ya que lo detuvo en 1992 por diversos asaltos, pero después consiguió la libertad. Posteriormente Godoy se querelló por torturas y se le abrió un proceso en contra del ex detective.

- ¿Ha realizado un cálculo de cuanta gente y cuantas unidades internas manejaba la "Oficina"?

- Esta se empezó a dividir por departamentos. Uno de ellos era el antissubversivo, el cual tenía distintas áreas de especialización y su estructura era la clásica: una hacia el FPMR y otra hacia los grupos marginales como el Lautaro, Bandera Roja y otros grupos que andaban dando vuelta, en formación. Después, en la medida que fueron siendo desarticulados, se conformó solamente como un departamento, pero siempre dentro de él existían subdivisiones. En el tiempo cuando me desligué el D1, departamento primero, reunía a un grupo de agentes que estaban coordinados bajo en mando de Carpenter. En éste estaban Alejandro Moya, Humberto Medina, "Pablo Andrés" y yo. Había dos más que no sé quienes eran. Uno de ellos dirigía su trabajo hacia lo que son organismos no gubernamentales, ONG, como el Codepu, Fasic, etc. No lo conocí nunca, no sé quien sería. Cada uno de nosotros tenía su propia red.

- ¿Recibían información confidencial de organismos de derechos humanos?

- Sí. En algunos casos, por ejemplo, se obtenía información sobre apoyos que estaba recibiendo algún fugado, o alguien que estaba siendo perseguido. No fugado de la cárcel, sino que perseguido por la justicia y que recibía ayuda del Fasic o del Codepu.

- ¿Esa información venía de adentro de las organizaciones?

- Venía de gente que trabajaba en el interior de las ONG.

- Estos organismos atendían a gente con tratamiento psicológico, ¿utilizaban esa información para realizar perfiles de esas personas?

- Sí. Del Fasic llegaba permanentemente información del área de atención psicológica y del área de atención social. Esta permitía establecer los tipos de nexos que tenía la persona que estaba siendo revisada. Es decir, qué tipo de problemas económicos tenía, quiénes eran sus

familiares y su dirección. Sobre atención psicológica se recibía información más nutrida del Departamento de Investigación y Tratamiento de la Tortura (DITT), el cual era dependiente del Codepu. Ahí había alguien que trabajaba con la "Oficina", porque llegaba mucha información.

- ¿Qué relación había entre el Codepu y el DITT?

- El DITT era una especie de anexo del Codepu que se dedicaba solamente a la salud mental. Y tenía un trabajo amplio con gente que había estado con problemas psicológicos, ya sea por homicidios, torturas o detención, aunque hubiera sido por poco tiempo. Atendían a presos, militantes y sus familiares. En algunos casos llegaba información de gente fugada o de militantes, no solamente que hubieran estado preso. Ese material era importante, porque evaluaba de mejor manera a los sujetos, se elaboraban mejores perfiles de los problemas conductuales que tenían, sus debilidades e inseguridades.

- ¿Servían tanto como para tratar de anularlos como para que colaboraran con la "Oficina"?

- Claro, para todo. En algunos casos, si todo lo que iba manifestando el sujeto como paciente apuntaba a abandonar sus grupos -a veces tenían algún sentimiento de culpa por eso: no se abrevia; a esa persona de una u otra manera, se le buscaban los canales para separarlo de esa gente, o de la persona que tenía influencia sobre él. No habían muchos patrones comunes, cada situación era diferente y se ayudaba, se hacía el esfuerzo. Se les conseguía un trabajo en forma indirecta o darle la posibilidad de estudiar, pero sin ningún compromiso. Había algunas personas que colaboraron con la "Oficina" en ese aspecto, que era un trabajo bastante positivo.

- ¿Pero igual no encontraban que era un trabajo sucio meterse con ellos de esa forma, con un material que era supuestamente confidencial, aprovechándose de su debilidad?

- Lo que pasa es que en este trabajo todo eso era aparentemente normal, es decir, uno no lo encontraba sucio. Era mas o menos natural enterarse de la vida de otra persona, si era necesario acceder a informes que son confidenciales, estaba bien.

- ¿Conoce el nombre de la persona que captaba esa información del DITT?

- No. Alguien que trabajaba ahí -tenía acceso a los archivos, porque esos archivos eran muy bien guardados- era quien facilitaba la información. Yo no sé si era requerida puntualmente, es decir, información sobre tal persona, o llegaba en forma fluida cada vez que se iba dando. Si existían en la "Oficina" como información, estaban ahí, habían carpetas de eso, se consultaban y algunos indicios afloraban de esas entrevistas, como lo que estaban haciendo o hacia donde apuntaban.

- Por otra parte, ¿la "Oficina" participó apoyando algún tipo de actividad política o de gobierno que no tuviera que ver claramente con el trabajo de inteligencia, sino más bien con protección o apoyo?

- No, creo que no. Por lo menos, donde estaba yo.

- Y cuando algún político iba a una población...

- Bueno, al que se le brindó todo tipo de apoyo en un momento determinado fue a Juan Saavedra cuando fue designado alcalde y para las elecciones municipales. No sé lo que sucedía ahí claramente. Para algunos actos se envió gente para hacer protección, seguridad y revisar el lugar. No sé si serían que no confiaban en que Carabineros lo hiciera, pero en una oportunidad a mí me tocó estar en el acto de lanzamiento de la campaña de la candidatura de Juan Saavedra. En ese minuto también se temía un atentado del Lautaro, ya existían muchos rumores, antes habían tirado una bomba molotov al local. Fue antes del asesinato de Domingo Sarmiento.

- ¿Quiénes participaron en esa operación?

- Estaban José y "Alex" ("Chocolo"). Era gente cercana a la población. También estaba Alejandro Moya. No recuerdo otros.

- ¿Estaban armados?

- No, pero comunicados sí, con un sistema de escucha. Bueno, en realidad no sé, por lo menos puedo asegurar que yo no estaba armado, no sé el resto. Tema que observar una de las puertas de acceso, pues era un sector muy vulnerable para un atentado. Pero tampoco había la impresión de que se necesitara una gran fuerza de seguridad, no lo ameritaba. Los temores eran sobre la base de rumores. Pero entiendo que a veces también se hacía para tener cierta dinámica de trabajo, era una forma de entrenarse.

- Tras destaparse el caso Guzmán, han salido varios nombres de informantes que quisiera confirmar. Por ejemplo, el más obvio, Domingo Sarmiento, ex MIR, cuya chapa era "Chumingo" o "Comandante Cero".

- Le decían "Chumingo" solamente, fue la prensa quien le inventó el apodo de "Comandante Cero". El se integró al MIR muy joven. Participo en varias acciones de carácter militar. Viajó a Cuba, donde recibió formación político militar. Cuando regresó se hizo cargo de un par de unidades en la zona que comprende San Joaquín y La Victoria principalmente. Una de las operaciones por las que estuvo procesado fue la colocación de una bomba del tipo vietnamita a un furgón de la policía uniformada y donde murieron dos carabineros. Luego participó en distintas "recuperaciones", asaltos. El mes conocido fue el asalto a la Escuela Japón, donde creo que muere un militante del MIR. También participo en el asalto a la Caja de Compensación 18 de Septiembre, hecho que fue bastante espectacular, porque estaba muy cerca de La Moneda. En ambas acciones además, estaba vinculado directamente a Evaristo Godoy.

- Pero Evaristo Godoy no era mirista.

- En ese tiempo se formó una mezcla muy extraña de organizaciones, no todos los que estaban ahí eran miristas, era una mezcla de lautaristas, socialistas y otros grupos. De hecho, Godoy era socialista. Inclusive había personas vinculadas al lumpen. Los dos asaltos fueron justificados para organizar un nuevo grupo guerrillero que no recuerdo el nombre. Pero en la práctica eso no era cierto, era para beneficio propio. Aquí volcaron distintas experiencias combativas, pero estaban en función de sí mismos. De hecho, los partidos en un momento negaron la militancia de estas personas, sobre todo cuando llegaron a la cárcel y todos fueron calificados de lumpen. Al reconocer la acción la justificaban y colocaban en cierto estatus, con el que obligan a los mismos partidos a reconocer a sus integrantes. Al final, toda esa gente fue reintegrada.

- ¿Cuándo salió Sarmiento de la cárcel?

- Salió en libertad, no recuerdo si el 89 ó 90, y al principio mantuvo sus contactos con la estructura militar del MIR. No sé si realizó operaciones de tipo político-militares, pero sí en un momento determinado realizó asaltos, de mutuo propio, junto a otros militantes descolgados. Asaltó, por ejemplo, Transportes Progreso, y también se involucró en un asalto de un Savory, donde murió Guillermo Ahumada. En ese periodo se integró al DMPA, pero ese asalto no correspondió al DMPA. En ese minuto lo hicieron militantes que están ligados al DN4 (fracción del MIR). Curiosamente, también andaba revoloteando Evaristo Godoy, a quien se le acusó después de haber entregado información al Ministerio del Interior o a los socialistas. Así habría llegado a la policía, ya que de alguna forma ellos estaban alertados, por lo que el grupo mirista fue cercado rápidamente. Uno de ellos murió frente a los Tribunales de Justicia, y otro fue detenido. Después se descompuso esta fracción del MIR cuando Carlos Laferte cayó detenido por otro asalto. Vino entonces la última descomposición del MIR y se formó el DMPA, que en un principio se llamó algo así como Ejército de Liberación Nacional.

-¿Que labores realizaba Sarmiento en el DISIPA?

- Efectuaba misiones de búsqueda de información financiera para hacer asaltos. Además participó en los seguimientos a Otto Trujillo, quien estaba en un sector de Departamental y Vicuña Mackenna. A Trujillo se le hicieron chequeos donde se obtuvo información con el propósito de ejecutarlo. Luego Sarmiento entró en conflicto con el DMPA, porque juntaron dinero, poco más de cien mil pesos, para la compra de armamento, y Sarmiento ni compro las armas ni devolvió la plata. Entonces la dirección del DMPA lo expulsó, específicamente su líder Carlos Saavedra lo hizo porque consideraba que era una actitud inmoral. Saavedra era muy sólido en términos de principios. Sarmiento había entrado en crisis, porque además tenía que ver con el plan "Iniciativa para la Paz".

- ¿Evaristo Godoy llevó a Sarmiento a la "Oficina"?

- Entiendo que él fue. Godoy lo convenció de que empezara a trabajar.

- ¿Después Sarmiento se reportaba con Alejandro Moya?

- Efectivamente. Pero en definitiva quien vino a ser el jefe de él fue Humberto Medina, quien estaba a cargo de todo el trabajo del plan "Iniciativa para la Paz", Medina lo empezó a asistir. Sarmiento hizo un trabajo concreto: un catastro de todos los militantes activos de La Victoria y San Joaquín, un cuadro bien completo de toda esa área.

- ¿Me dijo que Evaristo Godoy Godoy, el "Luto", era del PS?

- Claro, siempre fue militante socialista. Salió exiliado, pero no recuerdo cuando volvió. Estuvo exiliado en Francia, después estuvo mucho tiempo en Argentina. Finalmente, cuando regresó se fue a La Victoria directamente. Se instaló en una casa grande que termino siendo local del partido socialista. Llegó con muchos recursos, que no sé exactamente como los utilizo, porque vivía en una condición bastante miserable, muy modesta. Después organizó el grupo que asaltó la Caja de Compensación 18 de Septiembre. Siempre tuvo un perfil en sus operaciones que de alguna manera fue recogiendo el Lautaro. Tenía como característica la participación masiva de militantes. Actuaba con mucha gente. Con el método de accionar del Frente, y el que usó el MIR en el ultimo tiempo, con cuatro personas o con una sola unidad realizaban la misma acción que Godoy hacía con 20 personas. Godoy copaba masivamente, con mucho armamento y muchos vehículos.

- ¿Pero Godoy también estuvo preso?

- Cayó detenido cuando fue acusado por la misma gente que había reclutado y que precisamente venía de diferentes sectores. Después salió en libertad y se integro al PS. Siguió trabajando con los socialistas y al poco tiempo se ligo a Marcelo Schilling. De hecho, Godoy era uno de los pocos que portaba una tarjeta de Schilling, con su firma y números telefónicos, donde además se especificaba que ante cualquier problema se comunicaran con él. Godoy empezó a operar sobre el MIR, recabando información. Era una especie de informante flotante, no estaba dirigido hacia una sola organización.

- ¿Quién controlaba a Godoy?

- Entiendo que lo controlaba Humberto Medina, en principio era quien lo debía controlar, pero después pasó a ser controlado directamente por Marcelo Schilling. Godoy no era un hombre que manejara "Pablo Andrés", Carpenter u otra persona. Toda esa gente que venía por ese lado, estaba ligada entre Moya, Medina y de ahí directamente a Schilling.

- ¿Había una amistad anterior entre Godoy y Schilling?

- Es probable. También puede que alguien que conocía mucho a Schilling le permitió tener un contacto hasta tener mucha confianza con él. Eso quedó descubierto después de que fue detenido por Investigaciones. En el intertanto Godoy siempre estuvo operando por cuenta propia, es decir, haciendo asaltos. Cuando fue detenido en operaciones de ese tipo, manifestó muchas veces que eran operaciones para el partido.

- ¿Se dijo incluso que podía ser para la "Oficina"?

- Eso no me consta. Nunca supe que hubiese llegado ese tipo de plata. Godoy tenía actuaciones muy extrañas. En un momento le propuso al DMPA entregarle toda la información sobre la rutina de Marcelo Schilling, para que lo ejecutaran. Incluso, me lo menciono a mí en un momento.

- ¿Godoy no sabía que usted trabajaba para la "Oficina"?

- No sabía, pero yo si sabía que él trabajaba, que estaba operando. Tal vez lo pudo sospechar, pero no lo sabía. Sólo sabía que era dirigente del MIR y que estuvimos presos juntos. A mí me parecían raras ese tipo de provocaciones que hacía Godoy, de alguna forma era medir hasta que punto estaba interesado en hacer una operación de ese tipo. De todas formas, le informé a Carpenter. Le dije que me parecía muy raro que Godoy mostrara la tarjeta que le dio Schilling, no diciendo que era agente de la "Oficina" o informante, sino que de otra forma. Por ejemplo, en una oportunidad hizo el comentario de que realizaría un asalto y que tenía un "rompefilas". Agregó que no había problemas y en eso mostró la tarjeta y dijo que Schilling era un amigo, que se conocían del partido, nunca mencionó que había otra relación. Sin embargo, cuando fue detenido por Investigaciones se le acusó de 30 asaltos.

- ¿Lo detuvo la Prefectura Investigadora de Asaltos (PRIA)?

- Sí. Y terminó confesando cuatro asaltos. Estaba acusado de alrededor de 30 y de ser parte de la Coordinadora Revolucionaria. Esa organización, en todo caso, nunca funcionó, en realidad existió teóricamente. Godoy fue rápidamente protegido, se le ordenó a Investigaciones que no se le acusara o que no lo pasaran al tribunal o que le bajaran el perfil, no recuerdo exactamente. De hecho, el parte terminó diciendo que eran asaltos cometidos todos antes de 1989. La política en ese minuto era no procesar gente por delitos anteriores al gobierno de Aylwin, porque era retrotraerse. En la práctica estaba funcionando una especie de amnistía. Por todos los delitos cometidos antes del 89, la gente no era procesada. Entonces Godoy cayó en manos de la jueza Gloria Olivares, quien lo dejó en libertad. Después Godoy acusó a Investigaciones de torturas.

- ¿Por esta detención le hicieron un sumario al detective Jesús Silva de la PRIA?

- Eso, en definitiva, fue toda una maquinación. Yo me encontré con Godoy la misma tarde que salió en libertad y me contó que en realidad no le hicieron nada, pero que los iba a acusar igual, porque haber salido tan limpio de un proceso de esa naturaleza le podía traer problemas con la gente que se relacionaba, con la gente de base. Godoy debía demostrar que no tenía nada que ver con Investigaciones y por eso debía dar guerra. Los acusó públicamente. Les puso una demanda, dio una conferencia de prensa, donde recuerdo que estaba Ricardo Nuñez. Aparecían denunciando a Investigaciones y respaldando la acción de Godoy como militante, como ex preso político, pero la verdad era que Investigaciones estaba bien encaminada.

- ¿Eso generó un conflicto?

- Por lo menos, con la "Oficina", porque debió intervenir directamente Nelson Mery, dio una orden y tuvieron que devolverle hasta el arma -que era ilegal- a uno de los detenidos: Marco Villanueva Vinet. Era toda una situación irregular que acarreó, además, el descontento de una parte de Investigaciones por la forma de operar de la "Oficina". De hecho, Carpenter le tenía cierta distancia a Godoy. Tanto así, que a mi me prohibió que tuviera contactos con él. No quería ni que lo saludara.

- ¿Godoy te invitó a participar a algún asalto?

- No directamente. Usaba la técnica de hablar abiertamente del tema como para uno demostrara interés. Godoy no tenía mucho recato frente al tema, esa era la forma de invitar abiertamente. Luego no sé qué pasó con él. No sé si siguió trabajando. Después de la muerte de Sarmiento lo cambiaron de La Victoria. Vendió su casa o la arrendó al PS y se fue a La Florida. La casa se la consiguieron a través de la "Oficina". Alguien hizo una gestión muy por arriba para que fuera más fácil y lo sacaran. Esto ocurrió luego de todo este conflicto en que empezaron a aflorar los nombres de los informantes. Godoy estaba como bastante protegido y aún hoy sigue existiendo una suerte de lealtad con él.

- Otro acusado de ser informante fue Raúl Cárdenas, "El Mata", ¿Él pertenecía al FPMR?

- Claro, él era frentista. No lo conocí mayormente. Lo conocí, pero no lo traté. Su nombre afloró a través de Domingo Sarmiento. Dentro de la "Oficina" se manejaba que Cárdenas era un informante reclutado a través del plan "Iniciativa para la Paz". No trabajó conmigo ni en la unidad en que yo estaba, sólo se mencionó que Cárdenas operaba en la zona. Yo sólo me hago responsable por los que conocí. Lo cierto es que, después de la muerte de Sarmiento, se empezó a acusar a mucha gente de haber colaborado con la "Oficina". Algunos fueron inmediatamente ayudados. A Cárdenas, por ejemplo, le consiguieron una casa rápidamente, ya que era del grupo que mucha gente conocía. Entonces, esta gente que se vio beneficiada con esto, ratificó su relación con la "Oficina".

- ¿Cárdenas trabajó con Domingo Sarmiento o con Evaristo Godoy?

- Apareció mencionado en el informe de Godoy. Cárdenas participó en el asalto a Transportes Progreso y en varias operaciones frustradas. Además de Cárdenas, aparecieron otra serie de nombres de personas que participaron en delitos. No se investigó nunca en profundidad.

- ¿Pero mencionaste que Cárdenas había colaborado dando información del Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín (DPRP)?

- Claro. Había un informe donde él apareció entregando información sobre el DPRP, de la gente que estaba en la zona y de otros que conocía en Peñalolén. Él funcionaba con mucha gente de allá. Creo muy probable que la casa que le consiguió la "Oficina" sea en ese lugar de Santiago.

- En algunos círculos se mencionaba una chapa: "el abuelo", -¿era también informante?

- Claro, incluso era de la misma población La Victoria.

- ¿Igual que Cecilia Bravo?

- Ella era amiga de él. Bravo fue militante del MIR, de la estructura militar. Tuvo mucho tiempo una relación muy estrecha con Sarmiento. Ella también participó del plan "Iniciativa para la Paz". Yo no sé si se integró antes o después de la muerte de Sarmiento, a mi me parece que después, ya que quedó muy tocada con el asesinato. Tenía un ánimo de revancha y puede que eso haya gatillado la decisión de colaborar, sobre todo en la búsqueda de quienes mataron a Sarmiento. Sabía que eran del Lautaro, por lo tanto, ella se abocó a trabajar sobre ese grupo. No sé exactamente quien la manejaba. Llegaba con mucha información. Se le conocía como "Paty" y tenía un código que no recuerdo.

- ¿Todos tenían un código?

- Los informantes tenían un código y los agentes un número o concepto. El que yo usaba era "C104".

- ¿Conoce el de "Pablo Andrés"?

- No. Cada uno tenía su identificación. De repente, ante una nota que uno debía ratificar, se ponía el número y, por tanto, se sabía que el mensaje era válido. El número sólo lo conocía Carpenter y uno mismo.

- ¿Quién era Sergio Salas, "José"?

- "José" era un militante bastante antiguo del PC. Fue chofer operativo. También fue reclutado en el plan "Iniciativa para la Paz", pero se le asignaron otras misiones. Actuó durante un buen tiempo como chofer de Juan Saavedra, en ese tiempo alcalde de la comuna de Pedro Aguirre Cerda, y se le encargó mantenernos informados de lo que hacía el alcalde. Esa era su función específica. Después se retiró de ahí, pero por otras razones. Tuvo un accidente, chocó con un tren.

- ¿Tiene algún otro antecedente sobre Hugo Mena, "El Rulfo"?

- A él no lo conocí más allá de lo que ocurrió con la operación de la falsificación del carné de identidad. Funcionaba en la "Oficina" como "Rodrigo" y lo manejaba directamente Carpenter. Sólo sé que Mena era de la población José María Caro.

- ¿Otro acusado de colaborar fue Gonzalo González?

- No tengo mucha información sobre él, pero sé que en un momento estuvo dedicado a la neutralización de grupos que estaban más ligados al PC. Tenía muy buenas relaciones con el FPMR-PC. Llegó cierta información caratulada por alguien que podría ser él. Después lo acusaron públicamente de haber colaborado en la desarticulación de un grupo de militantes del Frente que habían estado presos por el desembarco de arsenales en Carrizal Bajo entre

otras cosas, y que estaban dedicados a imprimir libros y billetes falsos. Ellos fueron detenidos por Juan Sarmiento, "Lorenzo", de la BIP. Durante el Interrogatorio a los frentistas, Sarmiento les mostró la transcripción llamadas telefónicas y en todas apareció Gonzalo González. Sarmiento les hizo mención de una fiesta, de la utilización de un local y unas conversaciones privadas entre González y los militantes. Eso detonó la condición de informante de González. Sarmiento en el fondo lo entregó, no lo protegió. Generalmente Investigaciones hacía eso. Llegaban a conocer a los informantes, sabían quienes eran, pero no tenían escrúpulos en entregarlos. Después González fue acusado públicamente por el PC, pero no sé qué pasó.

- ¿Y en el caso de Iván Carrillo, qué relación tenía con la "Oficina"?

- Ninguna. Además, es mentira la versión que dio sobre que él infiltró la "Oficina". La información que dio Carrillo a La Tercera es falsa. Por ejemplo, sobre que tenía las patentes de los autos es falso, pues la "Oficina" no tenía autos. La forma de operar era distinta. Carrillo perteneció a un equipo que estaba controlado por Belisario Velasco, subsecretario del Interior, a través de Lenin Guardia. En ese equipo había otras personas unidas por amistades antiguas, participaban casi como grupo. Estaban Marcelo Mendoza del Mapu-Lautaro, radicado en Francia; Pablo Varas, mirista que vive en Bélgica; Jesús Eugenio del PC -quien fue fotógrafo de la revista Análisis- y que no sé dónde está; y un militante del FPMP llamado Genaro Román. Era todo un equipo que se formó en torno del Fasic y que formaron un taller fotográfico, aunque operaban desde antes. Se conectan años atrás y cayeron presos, formaban un grupo que se autodenominaba Movimiento Unificado o Unido Revolucionario, algo así. Obtuvieron su libertad negociando tras una huelga de hambre seca muy complicada que realizamos en la Cárcel Pública, donde se pidieron una serie de reivindicaciones. Se negoció el termino de esa huelga sin conseguir todos los objetivos, pero ellos salieron en libertad dos días después. Posteriormente, estaban todos bajo el alero del Fasic y allí instalaron el taller fotográfico. Lenin Guardia mantuvo también una estrecha relación con el Fasic. Estaba metido a través de una siquiatra con la cual tenía una relación sentimental. No recuerdo el nombre. Ellos trabajaron durante largo tiempo, incluso desde antes que se formara la "Oficina". Aportaban información y fueron cuestionados por algunas personas, porque sus apariciones eran muy extrañas. Iban a actos públicos y tomaban fotografías, pero nunca aparecían en la prensa. A esos actos llegaban a voces fugados de la cárcel. Carrillo apareció después organizando actos de derechos humanos, dando conferencias de prensa. Tenía un discurso muy radical, muy puntudo. A pesar de eso, no era muy bien aceptado, había reticencia. Pero no es efectivo que infiltró la "Oficina", no era un hombre de Schilling.

- ¿Actuó alguna vez como doble agente con algún grupo de izquierda?

- En algunas ocasiones lo que hice fue advertir, traté de evitar que se hicieran determinadas cosas. Desde ese punto de vista podría interpretarse que actué como doble agente, pero en definitiva la idea era no descubrir el rol de agente de la "Oficina", porque a la larga el interés era tener cierto poder para neutralizar ciertas acciones. Prevenir sobre la base de desalentar acciones. Había que convencer a dirigentes del MIR o del FPMP para que tomaran otros rumbos, que ingresaran al accionar político y que abandonaran las armas. Había que advertir que si se hacía cierta operación podrían haber costos, riesgos, que

tuvieran en cuenta que el gobierno había infiltrado las organizaciones. Así provocaba temor. Esto lo hacía constantemente, buscaba convencer para desalentar.

- ¿Conoció algún otro caso similar al de Domingo Sarmiento o Agdalín Valenzuela?

- Hubo otro informante muerto en situaciones muy extrañas, en la comuna de Pudahuel. Estaba involucrada gente de Investigaciones, no me acuerdo del nombre y me autocrático por eso, porque fue un hombre que trabajó bastante. Murió en una especie de enfrentamiento con Investigaciones, en una situación muy extraña, nunca fue reconocido. Uno de los que tiene mucha información al respecto es el ex detective de la PRIA, Jesús Silva, con quien estuvo vinculado de alguna manera.

- ¿Este es el caso del lautarista José Luis Oyarzún Pino?

- No podría asegurar que ese era el nombre.

Al ser consultado sobre el caso, Jesús Silva dijo que efectivamente Oyarzún era informante de la "Oficina" y que fue una unidad de la BIP, encabezada por el subcomisario Jorge Zambrano, quien lo detuvo. Como informante, según el ex detective, Oyarzún habría entregado al jefe logístico del Lautaro, Bernardo Acevedo, "El Mexicano" -quien cayó en enero del 92-, pieza clave para desbaratar al grupo, pues éste tenía registros computacionales con la estructura de la organización y sus principales cuadros. Oyarzún, de nombre político "Diego", cayó detenido junto con Esteban Huiñihuir Reyes, "Claudio", y Marcelo Andrés Villarroel Sepúlveda, "el negro chico". Este último era jefe del zonal norte del Lautaro en Santiago. En la prensa se destacó profusamente la detención el 28 de octubre de 1992. Según los diarios, ocurrió un enfrentamiento donde cayó herido de gravedad Oyarzún. Según la versión de Silva, este encuentro estaba planificado para que el informante entregara a Villarroel y Huiñihuir, para lo cual anteriormente había avisado donde haría un punto con ellos. Agrega el ex policía que no hubo enfrentamiento y que a Oyarzún se le disparó cuando ya estaba reducido. En todo caso, dice Silva, que el tiro que recibió Oyarzún fue con salida y sin comprometer órganos, es decir, que el informante no quedó herido de gravedad. Agrega el ex detective, que tras subir a Oyarzún al furgón de la BIP, la orden era ejecutarlo, para lo cual lo asfixiaron con una bolsa plástica. Silva dice que dieron por muerto al lautarista, pero que al llegar a la posta los médicos lo reanimaron. Entonces ya no pudieron terminar la "orden", pues los doctores de turno se dieron cuenta que algo raro ocurría cuando encontraron un pedazo de bolsa plástica en la garganta de Oyarzún, quien de todas maneras quedó en estado de coma hasta que falleció el 30 de enero de 1993. El ex policía agrega que nunca supo por qué la BIP quiso ejecutar a este informante.

- ¿Es efectivo que en la "Oficina" se discutió un atentado contra la "Flaca Alejandra"?

- Sí. Después que la "Flaca Alejandra" comenzó a colaborar en el esclarecimiento de algunos hechos efectuados por la DINA, fue acogida -al igual que Luz Arce- por el PS y el Codepu. Entrego información de lo que fueron sus experiencias como agente. Por ende, debió participar en varios careos con ex funcionarios de la DINA. La "Oficina" discutió entonces, a través de "Pablo Andrés" y Carpenter, la posibilidad de montar una operación

en contra de ella bajo el concepto de actuar bajo "banderas falsas". Es decir, ubicarla, entregar la información a alguien del MIR que estuviera aún resentido o afectado por las actividades de la "Flaca Alejandra" y permitir que actuara en contra de ella. Hicimos una búsqueda en la que participé, para determinar donde se encontraba la "Flaca Alejandra". La encontré en la casa de Lautaro Videla, en el sector de Rondizzoni del Parque O'Higgins. Esto me impresionó mucho, porque la "Flaca Alejandra" fue una de las responsables de la muerte de Lumy Videla, la hermana de Lautaro. Comunicué la información. Entonces se eligió para la operación a un militante del MIR que tenía a su padre desaparecido. Conversé con él y le conté la situación y traté de motivarlo para que actuara. En un principio este muchacho, que estudiaba sociología en la Academia de Humanismo Cristiano, se entusiasmó, pero luego desechó la posibilidad. Si bien conocía la historia de la "Flaca Alejandra" y le tenía mucho desprecio, no estaba afectado directamente, porque el padre fue detenido por Osvaldo Romo. El muchacho me planteó que si ubicamos a Romo, él lo mataba, que no tenía ningún problema. Esa operación quedó hasta ahí, porque era muy engorrosa de hacer.

- ¿Pero cuál era el objetivo de atentar contra la "Flaca Alejandra"?

- La idea era que alguien la ejecutara y a partir de eso, agitar la idea de que había sido asesinada por el Ejército, específicamente por la DINE. Debía ser una ejecución limpia, sin reivindicación, sin huellas, sin testigos. Se pensó como una operación que permitiera al gobierno y a la "Oficina" arrinconar a los miembros relacionados con la DINE que estaban declarando. Era hacerles un juicio público, que quedara la imagen de una fuerza siniestra, que había que quitarles poder y, por lo tanto, se debía consolidar a una organización distinta y más transparente: el Consejo de Seguridad Ciudadana. Ahora, en el fondo, cualquier agente especializado de la "Oficina" pudo haber hecho ese trabajo, pero lo que se buscaba era que si había algún problema, por mínimo que fuera, hubiera un culpable con un motivo y lejos del gobierno.

- ¿Dónde nació esta idea?

- No sé. Supongo que venía de arriba. A mí me la planteó "Pablo Andrés". Lo conversó con Carpenter, quien no parecía muy entusiasmado con la idea, pero estaba de acuerdo que se hiciera. Carpenter le dio luz verde.

- ¿La "Oficina" realizaba cursos de preparación o perfeccionamiento para los agentes?

- Se repasaban algunas técnicas, pero no se hacían cursos como tales o en forma organizada, donde se compartiera con más gente. Por lo menos a mí, Carpenter me hacía repasar algunos elementos o me daba a conocer algunas nuevas nociones del trabajo de inteligencia. Me hizo estudiar un manual que era sobre construcción de inteligencia, editado por un profesor del Pentágono. No era un material reservado, era público y accesible, pero era muy especializado. Tenía que ver más que nada con el trabajo del servicio exterior y la construcción de inteligencia en cuanto a estado, a nación.

- ¿Se enteró de un curso en España al que enviaron al subcomisario Jorge Zambrano y a Carpenter?

- Sí. De hecho, el modelo de la "Oficina" fue copiado del español. Se estrecharon, en este plano, las relaciones con España. Esto fue cuando estaba Felipe González como presidente. Por lo menos, de los que yo conozco, Carpenter y Zambrano viajaron a un curso de especialización. Se interiorizaron, principalmente, de cómo el gobierno español estaba desarrollando la lucha contra la ETA: las distintas técnicas y medios utilizados. Zambrano se especializó en técnicas policíacas y Carpenter aprendió lo máximo dentro de lo que eran técnicas comunicacionales: manejo de prensa, hechos e información. Además, con ese viaje, nació esa suerte de dependencia que tenía Zambrano con la "Oficina" y con Carpenter, principalmente.

- ¿Sabe si Carpenter participó en los interrogatorios que se hicieron a los detenidos de grupos de izquierda?

- Sé que asistió a los interrogatorios, pero no sé si participaba activamente. Sé que iba a aconsejar, por lo menos cuando interrogaron a los miembros del DMPA, a María de la Luz Trautmann y a "Ramiro". Estuvo ahí, pero no tengo certeza de que haya dirigido los interrogatorios.

- ¿Carpenter sólo escuchaba lo que decían?

- Escuchaba y tomaba apuntes, y a veces, orientaba parte del interrogatorio. Entregaba algunas preguntas a los oficiales que realizaban el interrogatorio y recogía la información. Carpenter tenía, obviamente, un control absoluto de la información que se manejaba, por lo que podía ir orientando las preguntas si se desperfilaba mucho o había una postura muy cerrada o sino había colaboración de los detenidos.

- ¿Se comentó dentro de la "Oficina" la existencia de una competencia dentro del trabajo de inteligencia?

- Claro. De partida, siempre había una pugna entre los distintos servicios o grupos al interior de la BIP. Había competencia entre Zambrano y Sarmiento, por ejemplo, quienes se disputaban muchas cosas, como la documentación. Por otro lado, la BIP también competía en cierta forma con la "Oficina". Aunque no fuera oficial, siempre se disputaba el manejo y control de los informantes, debido a la información a la que se accedía. Por lo menos Zambrano y su gente aparentaban normalidad con la "Oficina", pero igualmente hostilizaban a algunos informantes, aunque no fueran tratados por ellos.

- ¿Y con Belisario Velasco?

- No. Se sabía que manejaba una red, que recibía mucha información, pero no se veía como competencia. Además, no había ninguna situación de tensión, por lo menos en la unidad donde yo estaba. Se veía legítimo que Velasco tuviera su propia gente y que evaluara por cuenta propia. No hubo nunca comentarios de preocupación o descalificación frente a eso.

OPERACION DELTA

El martes 15 de marzo de 1994, Humberto López Candia se vio involucrado en un incidente que culminó con la muerte del comerciante Sergio Madrid Herrera. Este era dueño de una panadería ubicada en calle República y fue abatido por el ex agente de la "Oficina" tras un confuso hecho que hasta el momento ha tenido diferentes versiones. La misma prensa de la época presentó informaciones disímiles de como ocurrieron los hechos y las características del supuesto asalto que habría dado inicio al episodio. Hasta el momento, la causa contra López Candia está caratulada como homicidio simple, pues no se ha podido comprobar que fue un asalto o que haya existido robo. Tras ser detenido en abril de ese mismo año por el homicidio, López Candia empezó a vivir el epílogo de su carrera como agente de la "Oficina" y a convertirse en un ente peligroso para el organismo de inteligencia. El mismo hecho de que el ex agente destapara su versión acerca del trasfondo que habría tenido la operación que culminó con la muerte de Madrid Herrera, ha provocado más de un dolor de cabeza a la "Oficina" y, de paso, abierto especulaciones sobre el destino final de los llamados archivos "Delta".

- Usted asesinó al comerciante Sergio Madrid Herrera en 1994, proceso que lo mantuvo en prisión hasta mayo de 1997 cuando consiguió la libertad condicional. En esa investigación ha sostenido que ese crimen se cometió en el marco de una operación encargada por la "Oficina", ¿puede explicar cuál era esa operación y por qué culminó con una muerte?

- Carpenter me informó que se había hecho contacto con un oficial del Ejército que entregó información y que estaba dispuesto a seguir haciéndolo. Era información clasificada de lo que fueron las acciones de la CNI. Anteriormente, ese oficial cuyo grado desconozco, había entregado información acerca de los cuerpos de detenidos desaparecidos que fueron encontrados en Peldehue. Entiendo que Carpenter nunca conoció al oficial, la información le llegó de sus superiores. Los primeros antecedentes que esta persona dio fueron entregados verbalmente. Después se determinó que el oficial entregaría información material, que resultaron ser carpetas con documentación y diskettes. Para eso se estableció un "buzón": una panadería que tenía Sergio Madrid Herrera en calle República. Carpenter, en un principio, pensaba que era una trampa del Ejército para descubrir gente de la "Oficina". Pero finalmente se resignó a cumplir la orden que le dieron de concurrir al "barzón". Esto fue en diciembre de 1993. Teníamos que recoger en la panadería el segundo o tercer paquete de información que enviaba el oficial, pero que era el primeros que recibíamos nosotros. Se trataba de una carpeta con información sobre miembros del FPMR ligados a la internación de armas realizada reo Carrizal en 1986 y al atentando a Pinochet. Contenía fotos originales y estaba todo clasificado como archivo "Delta". En esa primera instancias fuimos Carpenter y yo a buscar el "encargo". Carpenter me presentó al "buzón", Madrid Herrera, y dejó establecido que en adelante yo sería el contacto.

- ¿Carpenter ubicaba a Madrid Herrera?

- Había una contraseña, que no recuerdo bien. Creo que Carpenter le tenía que preguntar algo y Madrid respondía. Carpenter además, llevaba un libro, un diario y compró cigarrillos, entre otras señales de que era la persona que debía retirar el paquete. Madrid le pasó una carpeta, un bulto en papel de envolver. Carpenter lo recogió y le dijo al "buzón", indicándome a mí, que "este joven seguirá comprando". Madrid Herrera respondió que estaba bien, pero "que venga siempre él, no estén cambiándolo a cada rato". Nos retiramos

tranquilamente y luego revisamos el material. No era nada extraordinario, pero eran originales, con timbre y firmas de la CNI y del Ministerio de Defensa. A principios de enero, más o menos, fui a buscar otro paquete. Las fechas de las entregas de material las recibía Carpenter.

- ¿En esta segunda oportunidad fue usted solo?

- Fui con "Pablo Andrés", pero él no entró, me esperó por ahí, chequeando que no fuéramos seguidos. Este segundo paquete de información tenía que ver con ejecuciones de gente del MIR en Los Angeles y los nexos que ellos tenían. Además, habían datos sobre un par de informantes de la CNI en Valparaíso. El tercer paquete lo fuimos a buscar a fines de enero.

- ¿Con quién fue en esa oportunidad?

- Me acompañó nuevamente "Pablo Andrés", - pero ni siquiera se acercó a República. Me esperó en calle Echaurren. En este nuevo paquete iba información de gente prófuga de Carrizal Bajo y del atentado a Pinochet; y sobre el atentado al general Fernando Torres Silva, que en ese tiempo era fiscal militar. También había algo sobre una informante del FPMR que tenían los milicos en Quillota, con nombre y apellido. Se llamaba Ana María, pero no recuerdo el apellido.

- ¿Esa información se la entregaba inmediatamente a Carpenter?

- No, al otro día. El segundo se lo pasé a "Pablo Andrés" y ni siquiera lo revisé, lo vi después. El otro lo llevé a mi casa, lo revisé y lo metí en mi computador personal. Carpenter me planteó que hiciéramos un archivo completo en mi computador con todo eso y que le sacara fotocopias, para que me quedara con las copias de las fotografías. Si las juntábamos eran alrededor de 90 fotos de personas. Algunas estaban identificadas, pero no sabíamos exactamente quiénes eran. En la "Oficina" estaban muy entusiasmados con esto. El último paquete que tenía que ir a buscar eran unos diskettes con una relación completa de nombres y cédulas de identidad de efectivos de la CNI y de sus "chapas". En la CNI no usaban apodos, sino que nombres completos que pertenecen a cédulas de identidad, es decir, otra identidad completa. Eso era muy importante, porque habían varios procesos en que todos habían declarado con "chapas", como el asesinato del dirigente del MIR Político, Jeckar Neghme, o la operación Albania.

- ¿Usted asesinó a Madrid cuando fue a buscar ese paquete?

- Sí. Antes de ir a ese último encuentro, Carpenter me planteó que hablara con Madrid para gestionar un contacto con el oficial del Ejército que estaba entregando la información. Esta iba subiendo de calidad y era importante establecer una relación más directa, ofrecerle protección y apoyo si había una complicación. Fui acompañado de Juan Manuel López Totoricahuena, quien, casualmente, por problemas personales, se había mudado a una pensión que estaba al frente de la panadería de Madrid. El chequeaba la zona por encargo de la "Oficina". Como conocía a mucha gente del Ejército podía identificar a algún oficial que llegara a ese lugar. Se hizo amigo de Madrid, conversaba con él. Ese día decidí ir a retirar la información en la noche, lo mas tarde posible, para hablar con el hombre más

tranquilo, ojalá que cerrara el local e irnos conversando hacia la Alameda. Madrid, generalmente, caminaba solo hasta allá para tomar micro o taxi. Lo había observado Juan Manuel, pero nunca supo como le llegaban los materiales.

- ¿Qué debía proponerle a Madrid?

- Algo muy simple: que le preguntara al oficial si quería reunirse con nosotros. Se le ofrecería algún beneficio económico, algún tipo de ayuda, cualquier cosa que se le ocurriera al sujeto dentro de un rango razonable.

- ¿Fue con Juan Manuel?

- Si, pero el no entro al local. Se suponía que tenía que ser algo muy formal. Con Juan Manuel nos habíamos tomado una cerveza en la pensión, mientras hacíamos hora. Todo lo que dijeron después acerca de que estaba borracho y drogado es falso. Ingresé al local, saludé normalmente a Madrid y le dije que tenía un recado, que mi jefe quería tomar contacto con el "entregador". El se alteró y me gritó "¡quién cresta crees que soy!" y agregó que no vendería a nadie. Me gritó otra serie de cuestiones, me empujó y le desvié la mano hacia un lado. Le grité que se calmara y lo insulté. Ahí me golpeó, me agarró del cuello y empezó a apretar mientras gritaba que me fuera. Sentí la sensación del estrangulamiento, un dolor intenso, perdí un poco la noción y se me nubló la vista. Me tenía un pulgar metido en la garganta y un brazo agarrado por detrás con la otra mano. Estábamos forcejeando, saque mi arma y le disparé al estómago. Recuerdo con exactitud que fueron dos tiros, aunque después la autopsia indicó cinco. Por lo menos, hay testigos que también recuerdan dos. Salí del lugar, caminé con mucha dificultad y después corrí.

- ¿Le alcanzó a entregar el paquete?

- Quedó ahí. Al salir vi a un sujeto que me seguía y le disparé también, no al cuerpo, sobre la cabeza. Se devolvió y me fui del lugar.

- ¿Juan Manuel López se sumó a la fuga?

- No. Él entró al local cuando sintió los disparos y yo me iba. Limpió un poco el lugar pensando que había huellas, le pasó el brazo al mostrador. Vio que el hombre estaba muerto, salió y se quedó esperando que llegara Carabineros. Habló con las vecinas para que los llamaran y les dijo que un grupo de encapuchados disparó contra el viejo. Empezó a inventar una historia sobre la marcha. Después me dijo que él tampoco retiró la documentación. Se quedó ahí y declaró ante Investigaciones, Carabineros y la prensa que fue testigo y que vio a unos encapuchados.

- ¿Se comunicó de inmediato con la "Oficina"?

- Al otro día me presenté en la "Oficina" y hablé con "Pablo Andrés", le expuse la situación. Ellos sabían que era grave, se perdió el contacto con el oficial, había un homicidio y no sabían quién había recogido la información finalmente. En una

investigación paralela que hizo la DINE la esposa de Madrid declaró que la noche anterior al homicidio su marido había hablado por teléfono con un oficial que ella conocía. Eso me lo mencionó después un capitán de apellido Ortíz que fue a interrogarme a la penitenciaría por este hecho.

- ¿Esos son los contactos que usted tuvo con la DINE y que fueron denunciados por el diputado José Antonio Viera-Gallo?

- Sí, las visitas de Ortíz para interrogarme fueron los únicos contactos que he tenido con personal del Ejército. Yo no sabía el nombre del capitán, tampoco si era de la DINE. El se presentó en la Penitenciaría con una orden amplia de investigar de la fiscalía militar. Me enteré de su apellido por la prensa cuando Viera-Gallo mencionó el hecho. Ortíz no me interrogó, sólo conversamos. Le conté todo, tal como lo he relatado ahora. Pero a él lo que más importaba era saber el nombre del oficial que colaboraba con la "Oficina".

- ¿Cuál fue la reacción de Carpenter cuando usted le contó lo ocurrido?

- Primero le informé a "Pablo Andrés" temprano en la mañana y él le informó a Carpenter. Como a las 14:00 me reuní con éste en el centro y le relaté todo. Él estaba muy preocupado, me planteó que saliera de Santiago hasta evaluar bien lo que pasaba. Me dijo que todo indicaba que el asunto no se complicaría, porque no habían antecedentes que me ligaran al hecho y que, era ese sentido, Juan Manuel estaba haciendo un aporte positivo con sus declaraciones para desviar la atención y confundir a la policía. Me encargó que me volviera a juntar con "Pablo Andrés" durante la tarde. Lo hice cerca de las 17:00 en Ahumada. Ahí evaluamos que la operación estaba abortada, que podía haber una alerta en el Ejército si es que había encontrado el material en la panadería o lo había recibido de Carabineros o Investigaciones. "Pablo Andrés" me indicó que mis órdenes eran salir por unos quince días. Me fui al día siguiente con Juan Manuel.

- ¿Por qué con Juan Manuel, si él estaba atestiguando en forma favorable para usted?

- Porque al otro día del homicidio, él cometió una indiscreción con un compañero de pieza de su pensión, un socialista de apellido Vergara. Era un sujeto medio estafador que tenía un hermano en la Brigada Antinarcoóticos de Investigaciones y una cuñada en la Brigada de Homicidios (BH). Él le avisó a su cuñada que le parecía extraño que Juan Manuel dijera que había sido testigo cuando ambos estaban en la pensión al momento en que les avisaron lo que había pasado en la panadería. Eso es verdad porque inmediatamente después de los disparos Juan Manuel volvió a la pensión. La intervención de Vergara hizo caer en contradicciones a Juan Manuel quien tuvo que reacomodar sus declaraciones. Además, Vergara le dijo a su cuñada que Juan Manuel estaba muy raro y que minutos antes del crimen había salido conmigo y que después volvió muy asustado y que, aunque es fanático de la Unión Española, prácticamente no había prestado atención a un importante partido de la Unión por Copa Libertadores que se jugaba en esos momentos.

- ¿Vergara recordó que Juan Manuel había salido con usted?

- Sí. Puede parecer intrascendente, pero lo de la Unión Española fue muy importante. Juan Manuel es de los que va al estadio con banderas y grita todo el partido y que cuando los ve por televisión también participa muy activamente. Pero en esa ocasión, aunque Unión iba ganando, estuvo mudo y pálido. Entonces Vergara lo urgió, le exigió que le contara, le dijo que él era su amigo, que le podía ayudar. Y Juan Manuel, finalmente, le reconoció que hubo una operación del gobierno y que él es informante de la "Oficina" y también de la Brigada Antinarcóticos. Vergara le informó a Investigaciones y entregó más antecedentes: que yo estaba con él, que mi nombre es Humberto y que mi mujer trabaja en el Codepu.

- ¿Cuándo se enteró de todo lo que dijo Vergara?

- Después, leyendo el proceso y por Investigaciones. Cuando me detuvieron me contaron cómo me ubicaron, además de que no querían mucho a Vergara, porque había estafado algunos funcionarios policiales. El se hacía pasar por abogado o por periodista, en fin, no era querido. Después se comunicaron con mi señora que no sospechaba nada y que pensó que se trataba del choque automovilístico que tenía pendiente. Ella les dio mi dirección, teléfono y donde me podían ubicar. Esa misma tarde mi nombre ya estaba en la Dirección de Seguridad como sospechoso. Carpenter y el resto de su gente trató de tapar el asunto, pero ya era tarde porque estaba en manos de la BH que es completamente autónoma, y competitivas con la BIP. La BH se dio cuenta de que en el crimen estaba involucrada gente del gobierno y apuraron la investigación para tener armado el cuadro antes que comenzaran eventuales presiones. Incluso, "amarraron" varias cosas con el juez, a quien tenían informado, para evitar que en algún momento los pararan o desviaran.

- ¿Todo esto ocurrió en un lapso de dos días?

- Claro. Fue muy corto. Decidí irme con Juan Manuel López, porque se había comunicado de nuevo con la BH, cerca del mediodía, y le dijeron que estaba citado a la BH, porque le mostrarían fotos de un sospechoso. Se dio cuenta que era una trampa y que podía quedar detenido. Además, era conveniente que viajara conmigo, porque en estas situaciones límites él sufre trastornos de personalidad. Juan Manuel había sido sometido a un tratamiento clínico por adicción a la cocaína y aunque se recuperó, igual ante situaciones de pánico perdía el control, tratando de salvar rápidamente su situación personal. Entonces, no daba muchas garantías de que pudiese manejarse en ese cuadro. Nos fuimos a Puerto Montt, seguimos un poco más al sur. Después volvimos hacia el norte, a Curanilahue, y de ahí a Temuco. Siempre nos mantuvimos en movimiento. Alrededor de 15 días después que dejamos Santiago me separé de él, porque decidí tomar contacto con la "Oficina" para ver que estaba pasando. Le dije que se quedara tranquilo, pero él tenía mucha desconfianza y me aconsejó que me olvidara de la "Oficina", que me iban a entregar. No le hice caso y le dije que esa posibilidad no existía porque estaba bien conceptualizado y tenía la confianza de Carpenter y de "Pablo Andrés".

- ¿Con quién se comunicó?

- Con Carpenter. Me dijo que teníamos que conversar la situación, porque existía la posibilidad de que tuviera que entregarme, pues ya había información de que estaba involucrado. Carpenter me aseguró que se debían evitar nuevas filtraciones, que había que

bajar el perfil de la situación, para que no investigaran el móvil y apareciera como algo netamente delictual. Aunque me dijo que tendría todo el apoyo de la "Oficina", yo le respondí que no estaba dispuesto a entregarme, ni siquiera en esas condiciones, ni aún negociando permanecer sólo ocho o diez meses preso. Pero me convenció que debíamos conversarlo de todas maneras. "La disposición nuestra es ayudarte en todo sentido, eres uno de nuestros hombres, por eso no te vamos a dejar", me aseguró. Quedamos de juntarnos al otro día en Concepción, porque yo estaba en Lota en ese momento. Fijamos un "punto" para las 10:00 y otros alternativos para las 12:00 y 16:00 si se presentaba algún problema. Cuando llegué no estaba Carpenter, sino "Pablo Andrés". Nos juntamos en la Estación de Ferrocarriles.

- ¿Tuvo problemas en el encuentro con "Pablo Andrés"?

- Yo había elegido un boliche para que fuéramos a conversar, pero "Pablo Andrés" me dijo que allí había mucha gente y me propuso un restaurante más discreto. Acepté, pero comencé a sospechar. Traté de convencerme de que sólo era paranoia mía. Entramos al lugar y vi al fondo a una pareja, un sujeto calvo y una niña, que me parecieron policías. El tipo me miró un par de segundos como tratando de grabar mi rostro. Le insistí a "Pablo Andrés" que si era una trampa nos moríamos todos y que el primero sería él.

- ¿Qué le propuso "Pablo Andrés"?

- Me tranquilizó, pidió un jugo y me dijo que la situación se estaba complicando, que seguramente Carpenter vendría después. "Creemos que te tienes que ir del país. Te vamos a pasar un pasaporte y dinero para que salgas, agregó. Entonces, me indicó que iría a buscar la documentación, porque la había dejado en el auto y que pasaría por la oficina de télex a buscar el dinero que había enviado Carpenter. Eso no me pareció extraño, porque regularmente los pagos se hacían por esa vía, no se llevaba efectivo encima. Pero cuando "Pablo Andrés" salió, de inmediato comprendí que la situación no era normal y comencé a planificar cómo salir de ese local si es que estaba cercado. Fui al baño y vi que no había posibilidad de salir por atrás, no había ventanas. Salí por un pasillo hacia la cocina y tampoco encontré una vía. Hacia el otro sector sólo había una puerta con un gran candado que no era posible derribar. Volví a la mesa, pagué y salí muy apurado. Aparenté que hacia un par de llamadas y fui a la oficina de télex.

- ¿Estaba "Pablo Andrés" ahí?

- No. Pregunté si había pasado un sujeto con las características de él y la niña que atendía me respondió que no. Me retiré hacia una calle donde tratarla de tomar un vehículo para huir del lugar. Ahí me intercepto Investigaciones con bastante escándalo, vehículos atravesados en la vereda, gritos, todo el mundo armado, intenté sacar el arma pero toda la gente se me abalanzó. "Pablo Andrés" ya les había dicho que estaba armado y me neutralizaron muy rápido, con mucho forcejeo. Me fracturaron el pie y al caer mi cabeza se azotó contra unos adoquines. Venían unos carabineros corriendo y les gritaron que eran de Investigaciones, que estaba todo controlado.

- ¿Adónde lo llevaron?

- Al cuartel central de Investigaciones en Concepción.

- ¿Había alguien de la "Oficina" allí?

- No. Solo vi a Jorge Zambrano. Llegó con una policía y comenzó muy amable: "te traigo un recado de Oscar (Carpenter), dice que lo lamenta, que lo siente mucho, pero que lo tuvo que hacer y que en el fondo es por tu bien". Me informó que la situación ya no era controlable, que Investigaciones, a través de su director, entregó un informe a Isidro Solís, quien estaba a la cabeza de la Dirección de Seguridad. En ese informe se planteaba que no era posible ningún tipo de acuerdo, que lo mejor era esclarecer los hechos tratando de que no trascendiera algo que afectara al gobierno. Zambrano me dijo que en eso, Investigaciones estaba dispuesto a colaborar y la propuesta que me traía era que, junto con la "Oficina", armáramos una "leyenda", pues por ningún motivo podía darse a conocer la verdad. Si yo contaba todo, me indicó, quedaría en mi expediente que era una decisión personal y me expondría públicamente. Todo el mundo, me recordó Zambrano, quedaría informado que yo trabajaba para la "Oficina" y ellos no harían nada para evitar eso, por el contrario, iban a informar cuáles habían sido mis funciones. Eso, me dijo, me dejaría expuesto ante el FPMR y el MIR, y en esa calidad al interior de la cárcel mis posibilidades de sobrevivir se limitaban. Agregó, que en ese caso, no me prestarían ningún apoyo, que Gendarmería podía hacerlo, pero que también podía "mirar para el lado". Zambrano me señaló que el Departamento de Seguridad de Gendarmería dependía bastante de la Dirección de Seguridad. También me dijo que si yo establecía la verdad, detendrían a mi mujer, porque dirían que "habían" encontrado un resto de explosivo en mi casa, junto con los archivos "Delta" y material del FPMR. Eso lo iban a considerar como elementos subversivos y a mi pareja la acusarían de encubridora. Iban a detener a los padres de Juan Manuel por un fusil que él tenía en el fundo del papá, iban a detener a mis suegros como encubridores, porque yo estuve en la casa de ellos.

- ¿Realmente creyó que harían todo eso?

- Yo sabía que lo iban hacer. Conociendo su esquema de funcionamiento, el razonamiento que hacían, sabía que lo iban hacer. Así que opté por dar la versión de que me había juntado con Juan Manuel López con la idea asaltar el local y robar la chequera, que al hacerlo el hombre opuso resistencia y yo le disparé. Una versión corta y simple. El proceso estaba caratulado como robo con homicidio, pero se podía desvirtuar rápidamente, porque la versión era poco creíble. A mí me parecía que era una estupidez asaltar un local para robarse una chequera, más encima en un boliche, ni siquiera podía aceptarse como una operación de carácter financiero. Propuse declarar que había ido a comprar y que Madrid se negó a atenderme porque yo estaba bebido, o que le pagué con un billete de \$10.000 y que él decía que era sólo de \$1.000 y que habíamos discutido por eso. Prefería una historia más simple, pero me dijeron que era poco creíble.

- ¿Eso fue todo lo que le dijo Zambrano?

- No. Después que acepté dar una versión falsa me dijeron que sería investigado por la BH, pero que antes me interrogaría la BIP para armar un archivo político con mi historial. Zambrano me recriminó. Me dijo que estaba muy decepcionado, que yo era un elemento

que trabajaba para el Ejército porque tenía mucho material de la CNI en mis archivos. La "Oficina" no le había informado de toda la operación. Me preguntaba por qué había infiltrado la "Oficina", para quién trabajaba, si era de la DINE. Sabía que Juan Manuel tenía vínculos con la Brigada Antinarcóticos y me dijo que yo también los tenía, que no era una persona confiable y que no quería saber nada de mí. Entonces se fue. Después me trasladaron a Santiago, a la BH. Al segundo día, llegaron tres efectivos de la BIP a quienes les conté la operación completa. Recién cuando se iban a cumplir cinco días de mi detención me interrogó la BH. Les di la versión y ellos ordenaron algunos detalles, para que quedara más coherente, y no hicieron ninguna indagación de fondo.

-¿Qué tipo de detalles ordenaron?

- El supuesto móvil, principalmente. Me tomaron la declaración, firmé y nada más.

- ¿Cómo le pagaría los sueldos la "Oficina" mientras estuviera detenido?

- Me explicaron que mi señora debía contactarse con Carpenter a un celular y que a través de télex le enviarían mis sueldos. En los dos primeros meses lo hicieron, aunque no el sueldo completo, pero sobrevivíamos. Ella seguía trabajando en el Codepu.

- En ese tiempo, trascendió a algunos medios de comunicación que usted era informante. ¿Cómo salió esa información?

- No sé. Sólo recuerdo que uno de los funcionarios de la BIP me dijo que estaban dispuestos a llegar hasta el final en caso de que yo no colaborara, por allí puede haberse dado la filtración. Si se hubiese mantenido como hecho delictual, el trabajo de mi pareja en el Codepu no se habría complicado. Ella renunció porque consideró que era lo más correcto y no comprometería al Codepu.

CONTACTOS EN LA CÁRCEL

Cuando cayó detenido en abril de 1994 por la muerte de Sergio Madrid Herrera, López Candia fue a parar a una sección de la ex Penitenciaría que estaba reservada a ex funcionarios policiales o uniformados. Pero el ex agente de la "Oficina" no se quedó tranquilo ni conforme con su situación, su estado de abandono lo consideró una falta de compromiso del organismo de inteligencia. A pesar de lo anterior, López Candia se preocupó de seguir recibiendo y procesando información a través de contactos que mantuvo dentro de la cárcel.

Durante su permanencia en la ex Penitenciaría, López Candia igualmente trató de mantener contactos con la "Oficina", a la cual, incluso le hizo llegar informes. Por otra parte, dentro de prisión se le acercó la DINE y la prensa, hasta que finalmente enfrentó a la justicia por el

caso Guzmán. El ex agente llegó así a la encrucijada de mantener el silencio o colaborar con la jueza Raquel Camposano. Optó por lo último y todavía no sabe si hizo lo correcto, pues ha sufrido los embates y manejos del poder político. De esta manera, parece cumplirse la máxima de que el hilo siempre se corta por lo más delgado.

- ¿Siguió teniendo contactos con la "Oficina" cuando estaba preso?

- Carpenter me canceló durante tres meses mi sueldo. Había hecho un trato conmigo en Concepción por medio de "Pablo Andrés" de pagarme durante un año y ponerme un abogado. Luego de tres meses cortó abruptamente la comunicación. Negó incluso este hecho, pero yo tenía su número del celular -a través del cual nos comunicábamos para coordinar los pagos, entre otras cosas- y lo coloqué en manos de la ministra Camposano, quien comprobó que pertenecía a la Dirección de Seguridad Pública.

- ¿No siguió los contactos con la "Oficina"?

- Más tarde, en febrero de 1995, llegó a la Penitenciaría el comandante José Montanare de Gendarmería, a quien conocía de antes. En una oportunidad me recibió cuando era Jefe de la Unidad de San Miguel. Yo fui a visitar a Marcela Nuñez, del Destacamento Mirista Pueblo en Armas. Llegué con una orden de la Dirección Nacional de Gendarmería. Ahí, Montanare supo que yo era parte de la "Oficina". Cuando llegó a la Penitenciaría hablamos y le solicité que gestionara una reunión con Isidro Solís, quien entonces estaba al frente de la Dirección de Seguridad Pública. Montanare se abocó a conseguir la entrevista, pues le intrigaba la fuga de la frentista involucrada en caso Edwards, Maritza Jara, y el crimen del gendarme ea calle Amengual. Finalmente logró la reunión, que se realizó en un tercer piso del Hospital de la Penitenciaría. Solís mandó un emisario de confianza para tratar los temas, que no tenía claros. Los tratamos en forma verbal primero y después por escrito. Además le mandé una advertencia a Solís: entre los planes del FPMR estalla sacar a "Ramiro" (el comandante del Frente que en diciembre o se fugó en helicóptero junto a otros tres rodriguistas) antes de marzo de 1997. El documento escrito que le envié a Solís constaba de treinta carillas escritas a mano.

- ¿Qué otra información llevaba el escrito que le envió a Solís?

- Entregué información importante de la fuga que de la Penitenciaría realizada el 10 de octubre de 1992. En aquella oportunidad murieron tres frentistas, dos fueron heridos y tres se fugaron. Además, sobre el asesinato del funcionario de Gendarmería en calle Amengual. Ambos hechos fueron de manejo de la "Oficina". Se sabía quienes habían matado al gendarme y no se detuvieron. Creo que finalmente se detuvo a uno sólo.

- ¿Qué pasó con la fuga de octubre de 1992?

- Esta creo una crisis terminal entre Schilling y Solís, que además provocó, por rencillas personales, que se expusiera a mucha gente. Ambos fueron unos irresponsables.

- ¿Cómo se llamaba el emisario que envió Solís?

- No sé. Después, con el tiempo, recabando información, me acerqué a la posibilidad de que fuera Pablo Guzmán, antiguo agente formado en la URSS. Se parecía mucho a Lenin Guardia. Cuando lo vi por primera vez, pensé que era él. Llegó a la Penitenciaría con una carpeta con mis antecedentes, eran muy débiles. No tenía muy claro sobre mi militancia y ni de cuando comencé a trabajar con la "Oficina". Le dije que eso me molestaba, que siendo un emisario de Solís, el jefe de un organismo de seguridad, viniera con antecedentes pobres e incorrectos. Incluso, le dije que yo podría hacer una ficha de él mejor en una semana. Este sujeto quería que le contara lo que hice en la "Oficina", sobre mi jefe y cómo me relacioné. Después quería que habláramos sobre el carné falso y los archivos Delta. Le entregué una versión completa y Compromiso al que habíamos llegado con la "Oficina". Él me dijo que ese antecedente no lo manejaba y que posiblemente Solís tampoco.

- ¿Cuánto tiempo estuvieron reunidos?

- Conversamos entre tres y cuatro horas. Me solicitó que todo lo que dije sobre las dos operaciones u otro tipo de situaciones, se las pusiera por escrito. A esas alturas, yo había tenido contacto con algunos frentistas que pasaron por la Penitenciaría, con los cuales conversamos sobre las operaciones que se habían hecho, como la caída de "Ramiro", y sobre su eventual fuga. También supe a través de personas ligadas a Juan Manuel López, que en la campaña parlamentaria de Hernán Cardemil, salían algunos milicos que trabajaban en el Ministerio de Defensa a hacerle campaña. Utilizaban camionetas del ministerio, les pegaban a algunos DC y les quitaban los carteles. Todo eso lo consigné en el informe. En ellas coloqué que los militares del Frente se habían puesto como objetivo solucionar el asunto de los presos en el segundo trienio de Frei. Que antes de marzo del 97, "Ramiro" debía ser rescatado y que había varios planes: que sería rescatado desde el hospital, desde afuera o por un tunal. Nunca se habló de un rescate aéreo, pero la fecha estaba acotada. El agente revisó el escrito y dijo que Solís estaba interesado en el caso, pero que le diera tiempo, porque necesitaba tiempo para conversar con Carpenter y otra gente, entonces que estuviese tranquilo. Sobre el dinero, me dijo que iba a averiguar.

- ¿El emisario le mencionó si Solís estaba al tanto de lo que usted informaba?

- Me dijo que Solís se había sorprendido de lo que le canto, porque el no sabía de muchas cosas. Lo que conocía era sobre la infiltración a la derecha y a los nazis. Esta reunión fue en febrero de 1995. Fue la última que tuve con alguno de la "Oficina". No supe más de ellos. Lo último que me dijo el emisario fue que si la condena salía rápido, me trasladarían a Capuchinos, donde se podía trabajar. Esto era bueno, porque se pagaba más de \$ 200 mil. Pero a la semana, cuando debía volver no apareció. También desapareció el comandante Montanare y a un teniente de Seguridad de Gendarmería, de apellido Silva, lo mandaron de jefe a Buin. Desaparecieron todos los contactos y terminó mi relación con la "Oficina".

- ¿Esos traslados de los oficiales, crees que fueron normales o demasiado casuales?

- Creo que fueron intencionados, a fin de cortar cualquier contacto interno. Con el tiempo, el único que sabía todo era el capitán Carlos Bilbao de Gendarmería.

- ¿No trató de hacer otras gestiones para contactarse nuevamente?

- Como perdí el contacto, el último recurso era enviarle una carta a Solís. Tomé contacto con un abogado, porque no tenía defensa. Otros funcionarios presos, de Investigaciones, que estaban siendo defendidos por el abogado Gaete Bustamante, le hablaron de mi situación y me dijo que estaba interesado y que habláramos De eso. Conversamos abiertamente de todo, estudió mi caso le firmé un patrocinio de poder para que accediera al expediente y me dio una cifra de honorarios que no era desorbitada. Él me dijo que le enviara una carta a Solís, por lo menos, sobre el tema del carné falso, porque con ese caso fuera, era más fácil abordar el tema del homicidio. Entonces le envié la carta. Hice una primero y se la mostré al abogado, pero él me dijo que no la enviara así porque metía mucha gente, como Carpenter -quien en su relación con la "Oficina" se llamaba Juan Carlos Pereira-, Antonio Ramos y Jorge Zambrano, además de las llamadas que se hicieron de la Penitenciaría. Le relataba todo. El abogado me pidió que hiciera una nota menos detallada y más general. Entonces la corregí y la envié a Solís por mano.

- ¿Supo si le llegó la carta a Solís?

- Este hombre con quien envié la carta, volvió a entrevistarse conmigo. Me dijo entonces, que le había entregado la carta a Solís y que iba a ser todo lo posible, pero que él aún estaba confundido, porque le había dicho que yo era un elemento que había tomado contacto con narcotraficantes y que me habían dado de baja mucho antes. Solís le dijo que eso era lo que le había informado Carpenter. Además, que no le informaron antes para no preocuparlo. Eso es absolutamente falso. Este caballero volvió a entrevistarse con Solís, pero no supe más hasta que él mismo puso la carta a disposición de la ministro Camposano. La decisión que tomé en ese minuto fue que en el tema del carné falso, cuando pasara al plenario, cuando se pidieran nuevas diligencias, en ese minuto, contarla la verdad y solicitaría que fuesen a declarar todas las personas. Desde Antonio Ramos hasta el último que supo de esto. Que detonaría todo. Eso lo supo Solís, porque se lo mandé a decir. Asumiendo que el homicidio de Madrid Herrera, a pesar de que era una operación de la "Oficina", era responsabilidad mía, porque yo apreté el gatillo. Pero me parecía absurdo lo del carné de identidad, no debía pagar por eso.

- ¿Cómo se iniciaron los contactos con miembros del Ejército?

- Primero fui citado a declarar a la fiscalía militar.

- ¿Cuándo?

- Debe haber sido a principios del 96, quizás enero. Me llamaron a declarar por el asunto de un fusil que encontraron en el fundo del padre de Juan Manuel López. Querían saber la procedencia. Era un fusil FAL de los que internó el FPMR por Carrizal Bajo. Lo entregó voluntariamente el padre de Juan Manuel, para evitar problemas. Me llamaron de la fiscalía para preguntarme que sabía. Ellos presumían que el fusil era mío. Les dije que era de Juan Manuel y que se lo regaló un oficial de Ejército que participó en el decomiso del arsenal, ya que a todos los que estuvieron vinculados, les regalaron armas, como botín de guerra. A eso se le llama "economía", en el código de las instituciones. Les dije que sólo sé que se lo entregó un oficial. Me insistieron en decir el nombre del oficial. Luego supe que se trataba de un capitán, Rodrigo Solari, retirado, dedicado a labores privadas. Eso fue lo que quedó

en el expediente. Eso me lo tomó el actuario. Después el fiscal me llamó a un lado y conversamos sobre lo que pasó en el local y sobre qué pasó con el material de los archivos Delta.

- ¿El fiscal le solicitó detalles?

- Me pidió que le contara qué pasó con eso. Le conté tal cual pasó y me dijo que era algo delicado y que el Ejército estaba interesado en saber qué pasó realmente y que ojalá pudiera llegar a la identificación del oficial que pasaba la información. Pensándolo bien, no sé si era fiscal, pero no era el actuario, de eso estoy seguro. Me dijo que se estaba investigando y que el servicio de inteligencia estaba detrás del caso. Me pidió que los ayudara y ellos podrían hacer gestiones para ayudarme en términos procesales. Me dijo que al ejército no le gusta tener "topos" adentro. Le respondí que tenía disposición en ayudar, pero que no sabía el nombre del oficial. Me inquirió sobre la "Oficina", como quien era mi jefe, pero yo le conté todo sólo con chapas. Me dijo que me volvería a citar. Le pregunté si era una investigación oficial y me dijo que no correspondía, porque el oficial que murió era civil, no era activo. Lo que sí correspondía investigar era lo del fusil. Me dijo que volverían a conversar conmigo.

- ¿Y volvieron a hablar con usted?

- Al mes, más o menos, llegaron dos personas de civil a la Penitenciaría. Me llamaron de afuera. El capitán de Gendarmería Carlos Bilbao facilitó una oficina. Me dijeron que venían de la fiscalía militar. Eran jóvenes y uno de ellos era el capitán Ortíz. En ese momento no les pregunté quienes eran. Fue una conversación muy informal, no era un interrogatorio. Tomaron nota sobre el caso de Madrid Herrera y de cómo funcionaba la "Oficina". Limité mucho la información. No me creyeron. Me dijeron que cómo encubría a la "Oficina" si me tenían preso y que no me sacarían de allí. Les dije que estaba dispuesto a aclarar mi situación y sobre el traspaso de información, pero que no les contaría de la estructura de la "Oficina", porque eran instituciones distintas. Les dije que no sabía hasta donde eso me perjudicaba y que no quería tener más problemas. Me dijeron que si no les quería contar no importaba. A la semana volvieron los dos de nuevo y me preguntaron sobre el destino del último paquete de los archivos Delta. Les dije que no sabía, porque no me lo llevé. Ellos me dijeron que si me lo había llevado, que se los diera y que incluso estaban dispuestos a pagar por ello.

- ¿Es decir que el Ejército no recuperó esos archivos?

- Aparentemente no. Carabineros o Investigaciones se lo llevó. Si hubiera sido Carabineros lo habrían compartido, le habrían sacado copia y lo habrían entregado. Cuando se hacen ese tipo de favores se agradecen. En esa segunda oportunidad, también me preguntan sobre qué pensaba sobre de la muerte de Agdalín Valenzuela.

- ¿Qué pensó en el momento cuando mataron a Agdalín Valenzuela?

- Que la "Oficina" estaba detrás. Inmediatamente pensé que había algo muy sucio.

- ¿Pensó que le podía pasar lo mismo?

- En un momento sí. Pensé que podía venir una suerte de finiquitación de quienes operaron.

- ¿Qué les dijo sobre Agdalín Valenzuela?

- Que ante una investigación más profunda del ministro Pfeiffer era un elemento clave para determinar muchas cosas. Les dije que quien podía establecer que Investigaciones no hizo lo correcto al no detener a los comandantes que estaban allá, era Valenzuela. Él podía decir cuántas veces estuvo "Ramiro", el "Chele" o "Salvador" en su casa, cuántas veces informó a la "Oficina" y por qué ésta no derivó esa información a Investigaciones para que procediera a detenerlos. Allí se cerraba el círculo, con Valenzuela. Ortiz me dijo que era muy interesante. Fue lo único que me dijo. Nunca más me preguntaron de la "Oficina" o del caso Guzmán. Al final me dijeron si podía escribir todo lo que les dije sobre el "buzón" (Madrid Herrera) y la tesis sobre Agdalín Valenzuela. "Tú eres bueno para escribir", me dijeron y luego se fueron. Lo escribí, pero no aparecieron más, en ese minuto me preguntaron si había posibilidad de tener un contacto con Juan Carlos Pereira (Carpenter). Yo les dije que era imposible.

- ¿Te ofrecieron trabajar para la DINE?

- No, ni tampoco dinero. Tampoco que les contara todo de la "Oficina". De todas maneras, quedaron de volver a conversar, pero no volvieron.

- ¿Te enviaron algún mensaje?

- Nunca. En una oportunidad, en la cárcel de Colina 2, se acercó un funcionario de Gendarmería y me dijo que la gente del Ejército quería conversar conmigo y que esperara. Nunca fueron. Además, a esas alturas se hablaba que yo era agente de la DINE, por lo tanto, la posibilidad de tener conversaciones con ellos era nula. Sobre todo porque Gendarmería operaba directamente con la Dirección de Seguridad. De hecho, allí se filtró el nombre del capitán Ortiz y se manipuló sobre las conversaciones que tuve con ellos. Nunca fue efectivo lo que plantearon. Cuando copiaron la lista de visitas mías, dijeron que todas las otras personas eran del Ejército. Fue una invención de Gendarmería o de los socialistas, apoyados por el Departamento de Seguridad de Gendarmería. Si hubiese tenido contactos con la DINE, no tendría empacho en decir que así fue.

- ¿Cuándo fue la última visita de los militares?

- Cuando ya todo estaba reventando. Ya había salido el nombre de Carpenter por Megavisión y se presionaba sobre Pfeiffer. Yo daba por hecho que las conversaciones con la gente del DINE se habían filtrado a la revista Qué Pasa. La revista la asociaba a la derecha, por lo tanto, para mi UDI, DINE y Qué Pasa eran lo mismo. Suponía que tenían una relación fluida. No creí en la posibilidad de que hubiera alguien al interior de la Dirección de Seguridad informando, hasta que comprobé que manejaban información muy confidencial. Llegué a pensar que el caso Guzmán venía con tanta fuerza, que iba a ser tan explosiva su reacción, que habría muchos que tratarían de abandonar el barco antes de que

se hundiera, que iban a tratar de cuidarse las espaldas y colaborar a como diera lugar. Entonces eso motivó a que escribiera una carta a Mario Papi.

-¿Nunca le respondió?

- No, nunca, incluso quedaron en ir a conversar.

-¿Quién entregó la carta a Papi?

- La envié por mano en un sobre cerrado, pero voy a reservarme el nombre de la persona que lo llevó.

- ¿Era un civil?

- Sí, un amigo la llevó. Incluso no sabía de qué se trataba y tenía mucho temor de ir a ese lugar. Cuando le di la dirección dijo: "¡Pero si ahí funciona la Fiscalía!". De hecho, antiguamente era así. No quería ni acercarse para allá, porque era un sector que a mucha gente le da terror. Los centros de comunidades de inteligencia dan miedo. Incluso, había mucha gente que no transitaba por República por temor. Después me ratificó que había ido, que la había entregado, que había firmado un libro de partes donde le tomaron sus datos. Además, yo daba por hecho que las visitas estaban registradas y que estaba siendo informada la Dirección de Seguridad. Yo sé que funcionaba así. Yo vi nóminas de gente que iba a ver a otros presos por razones políticas. Después de una visita autorizada que usted me hizo, escribí esa carta, porque la información que me trajo era mucho más acabada. Las preguntas apuntaban a conocimiento de hechos. Al principio podía ser un juego de mentiras y verdades, por si resultaba.

- ¿Usted se dio cuenta de que sabíamos su historia y de que estaba involucrado cuando le hablamos de la carta que escribió a Isidro Solís?

- Claro, porque eso era una información reservada.

- ¿Y cuando supo que iban a llamar a declarar?

- Ahí supe que esto era un camino sin retorno. Yo sabía que al momento que la ministro Camposano me citara a declarar yo quedaría absolutamente al descubierto y que mi nombre iba a ser público. Lo único que tenía que plantearle a la jueza era que mi seguridad estaba en peligro, por todos lados. Yo no tenía ningún ánimo, en ese minuto, de seguir encubriendo a la "Oficina". Hasta ese momento, yo hice hasta el último esfuerzo por ser leal con ellos, a pesar de todo lo que había pasado. La carta que le mandé a ese rufián de Mario Papi fue el último gesto. A Papi se lo dije así, directamente: que si ellos hubiesen hecho alguna gestión de última hora o se hubiesen acercado para decirme que esto iba a poner en peligro el trabajo, la seguridad, etc.; pero que hartan una gestión para solucionar los problemas, y me hubieran pedido que negara mi participación, lo habría hecho. Pero no lo hicieron. Si hubieran por lo menos tenido la deferencia de haberse acercado. Fueron absolutamente despectivos, no tuvieron ninguna intención de conversar nada, siguieron

siendo soberbios y dejaron que yo cargara con todas las responsabilidades. Por lo tanto, a esa altura decidí contar la verdad, a pesar que ella no fuera a ser importante para mucha gente. Pero era una verdad que tenía una persona detrás, una familia, una pareja. Porque a nadie le importó el costo que yo pagué por todo esto. Porque la gente común lo asume como una información más, muy trivial. Entonces, cuando ya sabía que me llamaría la ministra Camposano decidí contarle todo.

- Tras la última visita en que nos encontramos en la Penitenciaría, cuando supo que sería llamado a declarar, ¿entró un agente de la "Oficina" a verlo?

- Claro, nosotros estuvimos conversando y me enteré que sería llamado a declarar a raíz de la carta. Era una prueba contundente. Al terminar esa visita, como a las 5 de la tarde, se acercó un sujeto que yo ya había visto y me dijo que lo mejor para mí era que me quedara callado, porque si yo hablaba y contaba la verdad iba a terminar igual que Domingo Sarmiento y los demás. Agregó que mi vida estaba en peligro, que me iban a matar. Me llamo por mi nombre y estuvo muy poco tiempo conversando conmigo. Yo lo había visto en alguna oportunidad en la sede del PS, con Carpenter, pero no sé quién es. Me acuerdo haberlo visto saludar a Carpenter en el Círculo de Periodistas que está en Amunategui. Era un hombre cuarentón, de bigotes profusos, bastante adulto. No fue agresivo, sino que muy convincente. Y se fue. Pero a mí me quedó claro que, además, estaba siendo observado. No creo que hayan estado siguiéndome ni a la gente de Qué Pasa: que estaba trabajando en esto, pero creo que yo estaba siendo observado dentro. Eso me hizo tomar algunas precauciones, pero sabía que en definitiva, estaba completamente expuesto. Además, no sabía cuándo iría la jueza Camposano. Ella fue al día siguiente en la mañana. Ahí yo le conté lo que pasó. Recuerdo que ella fue con muchas aprensiones. De hecho, se presentó y me dijo que quería conversar producto de una carta que yo había enviado, a ver si la reconocía. Le dije que sí. Entonces me preguntó en que condiciones yo la había enviado. Le dije que fue porque yo había trabajado en la "Oficina" y en la Dirección de Seguridad Pública. Recuerdo que ella soltó un suspiro y dijo: "Ya esto era lo que quería conversar, por fin!". Aparentemente nadie le había dicho nada, todo el mundo había negado todo. Entonces, se encontró de repente con un tonto que estaba dispuesto a contarle y que partía diciéndole la verdad. Ahí comenzamos a conversar.

- ¿Qué tema tocaron primero con la jueza Raquel Camposano?

- Partimos hablando del carné falso, que era de lo que trataba la carta. Le conté toda la historia. Ella, además, llevaba información muy acabada sobre otras cosas. Lo de Madrid Herrera le interesó de inmediato. El segundo interrogatorio apuntó hacia ese caso y, después, sobre cuestiones generales de otras operaciones, como el plan "Iniciativa para la Paz". Sobre todo de mis relaciones: qué era lo que hacía, quién me pagaba, de quién estaba a cargo.

- ¿Qué otros temas tocaron?

- Después fue de nuevo por el asunto de la infiltración a la derecha. Declaré cuatro veces con ella. Siempre en forma muy extensa. La primera vez que fue le conté que había sido amenazado, que temía por mi seguridad y que, por lo menos, le exigiera a Gendarmería que

diera garantías. Yo no exigí ningún trato especial, sólo que le dieran garantías de que mientras yo estuviera ahí, Gendarmería era responsable de que no me mataran. Entonces la jueza se entrevista con el jefe de unidad, el Comandante Toro y lo hizo responsable de mi seguridad. Yo estaba preocupado porque incluso, minutos antes del interrogatorio, cuando me fueron a buscar a la dependencia donde yo estaba, un mayor llamado Domingo Lepín me insultó y amenazó. Me dijo que no declarara. Le dije a la ministro Camposano si podía dar a conocer esto y que quién era este funcionario y por qué había dicho esto. Pero después le pedí que no se hiciera más escándalo y que sólo le exigiera garantías al jefe de la unidad. Porque en el fondo hacer una acusación de ese tipo para mí era seguir expuesto a los propios gendarmes, porque muchos de ellos, sobre todo los viejos, no son de trigos muy limpios.

- ¿Qué le dijo exactamente el gendarme?

- Cuando iba saliendo del lugar, por un túnel, quedamos solos y me dijo: "¡Tanto que te demorai huevón!". Le pregunté por qué me trataba así, que no tenía derecho a insultarme. Me dijo que tenía derecho a decirme lo que quería y me amenazó: "No te vai a poner a hablar huevas, por tu seguridad". Cuando salí le dije que le iba a informar a la ministro de esto. Me contestó: "Infórmale, pero igual tú sabís que estai en las manos nuestras". Seguí muy alterado, porque fue muy agresivo. Yo sé como funciona esto. Entonces no le contesté sus insultos. Además, sabía que podía aparecer muerto por cualquier razón o podrían haber hecho un allanamiento y cargarme con drogas. Para ellos es sumamente fácil. Lo que vale es su palabra, porque el que está preso no tiene posibilidad de nada. Uno ve cómo se cometen arbitrariedades todos los días ahí adentro. Muchos caen en desgracia por enfrentarse con ellos sin tener el poder o la educación para argumentar o dar una pelea a fondo.

- ¿Qué medidas tomó Gendarmería para su seguridad?

- Adoptaron algunas disposiciones, como no dejarme salir a la visita normal, solo tenía visitas separadas. Crearon un libro especial para registrar mis visitas. Empezó a vivirse una presión muy grande, porque las medidas de seguridad a mi favor las convierten en algo en contra y me calificaron como un elemento peligroso, siendo que tenían que tomar todas las providencias para que no se cometiera un atentado en contra mía. Por ejemplo, lo del libro no tenía sentido, porque me pidieron una lista de la gente que me podía visitar. Yo les hice una lista muy corta y bastaba con eso. Pero el libro era para evitar cualquier visita de otra persona y comunicar a la Dirección de Seguridad quienes iban. Recuerdo que después de esa medida, dos días después, hubo un allanamiento en el pensionado de la Penitenciaría donde yo estaba. Era un procedimiento regular para detectar si había algún armamento, alcohol o drogas. En esa oportunidad la única celda que se destrozó completamente fue la mía. Me destruyeron todo lo que tenía: los papeles, la ropa, la cama. Fue indignante, todo el mundo se dio cuenta. Fue el único lugar con el que arrasaron. Como nadie sabía lo que pasaba realmente, no entendían. Me di cuenta que se trataba de una advertencia. Luego vino la vigilancia 24 horas al día. Andaba para todos lados con un funcionario. Me encerraban a las 6 de la tarde en la pieza, mientras todos los demás andaban afuera en los patios, con acceso al casino, a ver TV y distraerse. Comencé a sentir una fuerte presión. Luego me trasladaron a Colina 2, porque me dijeron que no podían garantizar que no me

hicieran nada porque ahí había mucha gente que entraba y salía. Me dijeron que no había garantías, lo cual era efectivo. Aunque tuviera un funcionario a mi lado todo el día, si había un atentado sólo podría constatar que así había Ocurrido, nada más. Pero evitar el hecho era imposible.

- ¿Entonces lo trasladaron?

- Me llevaron a Colina 2, una cárcel de alta seguridad, específicamente a la dependencia donde estaban Miguel Estay y Osvaldo Romo. No sé con qué afán. Pero yo no tenía nada que ver con ellos. Yo estaba resignado al lugar que me mandaran. No podía evitarlo y, por último, me sentía más seguro ahí, a pesar de las restricciones. De ahí en adelante la situación se hizo bastante complicada. Separado de la población común, vigilancia permanente las 24 horas con tres funcionarios a cargo. Por otra parte, se dieron campañas de hostigamiento muy claras. Por ejemplo, no me dejaban dormir, mantenían un ruido excesivo toda la noche, aunque se supone que existe una norma que dice que entre las 12 de la noche y las 8 de la mañana no pueden haber ruidos en ninguna dependencia. Además, se cortaba a luz para todo el penal, salvo el lugar donde yo estaba, que era anexo a la enfermería. En la noche, los funcionarios de Gendarmería jugaban basquetball en las afueras del lugar, hacían rebotar pelotas, colocaban música, gritaban, corrían por arriba del lugar, en un lugar muy sensible a los ruidos. Aunque hacían eso para mí, nos perjudicaban a todos. Era también una forma de que los demás sintieran -sobre todo pasó con Romo- que por mi culpa ellos estaban perjudicados. Romo solicitó muchas veces que lo sacaran de ahí. Estay solidarizó conmigo. Tuvo una posición muy humana conmigo. Sé que mucha gente le tiene odio, yo también sentía distancia hacia él, pero después que sentí su solidaridad, aunque yo fuera un elemento hostil, cambié de actitud. Estay empezó a pelear en contra de estas acciones y presentó varios reclamos para terminar con el hostigamiento.

- ¿Después llegó el asesinato del niño Zamorano Jones, Cupertino Andaur, a las mismas dependencias?

- Efectivamente, nos incorporaron a Cupertino Andaur, quien fue otro elemento provocador. Era un delincuente coman, era extraño a este sector, porque estaba para acoger de alguna forma a presos políticos. Aunque habían otras tres dependencias vacías, igual lo metieron con nosotros. Andaur fue quien pidió estar aislado, lo que era una estupidez, porque antes de ser conmutada su pena vivía en la población común. Andaur llegó con una disposición provocativa. De hecho, colocaba permanentemente el himno del FPMR, siendo que ahí estaban prohibidas las manifestaciones políticas delante de los funcionarios. También colocaba otra música de izquierda, por ejemplo, de Víctor Jara. A mí no me hacía daño y Estay lo asumía como algo pasajero, no se hacía problema. A Romo sí le revolvía el estómago y se enfurecía. Aunque con esa música no tenía problemas, sabía que trataban de provocarme. Lo extraño es que Andaur llegó a Colina 2 al día siguiente que llegué yo y lo trasladaron a los dos días después que a mí me otorgaron la libertad. No había ningún motivo para que él estuviera en esa dependencia justo el tiempo en que yo estuve. Fue muy sintomático.

- ¿Qué otras medidas tomó Gendarmería?

- Había restricciones para todo. Además, a Ana Cecilia, mi mujer, la desnudaban cuando me visitaba. A otras visitas mías también le hicieron lo mismo, cuando para otros presos no lo hacían. Había una discriminación demasiado clara. Después el hostigamiento fue creciendo. Un funcionario amigo de Edmundo Letelier, Francisco Uribe Vera, burdo en sus manifestaciones, empezó a agitar el hecho que yo había asesinado a un funcionario de Gendarmería. Eso exacerbó los ánimos de otros gendarmes que estaban ajenos, que no veían noticias, que no me conocían. Cuando este tipo empezó a divulgar eso, todos empezaron a mostrar actitudes de hostilidad. No me entregaban mis alimentos o me los daban descompuestos, por ejemplo. Eso nos afectaba a todos, aunque iban dirigidos a mí. Fueron cosas permanentes, que yo asumí como parte de una estrategia de hostigamiento y presión. Después fui trasladado a otra dependencia interior, que se llamaba Pabellón de Alta Seguridad, un verdadero búnquer, un espacio cerrado. Las ventanas estaban tapadas con planchas metálicas, con sistema de circuito cerrado, incluido el baño. Habían cámaras de TV por todos lados, no había acceso a patio, muy deprimente, absolutamente aislado. Felizmente estuve ahí sólo tres días. Entré un martes y el día jueves obtuve la libertad. Ahí si hubiera sido complicado vivir. Además, había llegado el funcionario Lepín y me quitaron la visita que tenía los sábados. Lepín ordenó el cambio y que nos encerraran desde las 20:00 hasta las 8:00.

LA "OFICINA" Y LAS POLICIAS

Desde los inicios de la "Oficina", el organismo con que más cercanamente ha trabajado ha sido la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL). A pesar de las profundas críticas que realizan agentes y ex agentes de la "Oficina" por la forma poco profesional con que actuaría la inteligencia de Investigaciones, la estrecha relación de ambos organismos al Ministerio del Interior ha sustentado y complementado sus labores.

La JIPOL es el organismo de inteligencia y contrainteligencia más respaldado por la institución policial. De hecho, depende de la Dirección General de Investigaciones. Posee la prioridad en todo su accionar y cuenta con enlaces en todas las unidades del país.

La estructura de mando está compuesta por un prefecto y dos ayudantes, los cuales pueden ser subcomisarios o inspectores con antigüedad. Fuentes policiales y ex agentes de esa repartición afirman que este servicio está dividido en varios departamentos. La estructura sería la siguiente:

- Plana Mayor: Se encarga de archivar información y operar computadores.
- Análisis: Este departamento procesa información de minutas entregadas por otro departamento llamado Central de Inteligencia y Comunicación (CIC). Las minutas son relacionadas a la prensa y a informes de agentes de campo. Aquí se estructura la "cuenta diaria", que es un informe de situación dirigido al Ministerio del Interior, Dirección de Seguridad Pública e Informaciones, Dirección de Carabineros y edificio Diego Portales.
- Central de Inteligencia y Comunicación (CIC): Se encarga de confeccionar informes obtenidos de la prensa, principalmente de la radio y televisión. Este departamento graba todos los informativos y programas de contenido político. Aquí opera un sistema de

comunicación para colgarse de otras frecuencias, como la de Carabineros, por ejemplo. Este departamento además, interviene los teléfonos de la propia JIPOL, procedimiento del cual están al tanto los jefes, pero no la dotación policial. Los informes elaborados por la CIC son distribuidos al prefecto jefe, Plana Mayor y Análisis.

Por otra parte, la JIPOL posee varias unidades dependientes que, según las mismas fuentes policiales, son las siguientes:

- Brigada de Inteligencia Policial (BIP): Esta es la unidad operativa de la JIPOL y se encuentra ubicada en avenida Pajaritos. Su estructura de mando está compuesta por un Comisario Jefe y subcomisarios a cargo de los grupos específicos. Desde aquí se orientan las infiltraciones, seguimientos, arrestos, intervención de teléfonos -con apoyo de la CTC-, entre otras operaciones. De la BIP también salieron los hombres que coordinaban el trabajo con la "Oficina".

- Contrainteligencia (CI): Se encarga de órdenes específicas de la jefatura, como seguimiento de funcionarios o particulares que están en el campo- de la seguridad.

- Departamento de Informaciones (DEPINFI): Aquí se archivan todos los antecedentes de personas con militancia o simpatía por alguna organización política. Esta ubicada clandestinamente al interior de la clínica de Investigaciones de Brown Norte. Su labor es prestar asesoría técnica a Investigaciones orientada solamente a lo político. De hecho, según ex miembros de la JIPOL, aquí existe un registro completo y detallado de todos los partidos políticos.

- Para combatir los grupos subversivos, en la estructura de la BIP estaba el Frente 1 y el Frente 2, ¿había otra unidad que se encargara del Lautaro, MIR y otros grupos?

- Claro. Lo que nunca supe es por qué se dividieron en F1 y F2. A mí me dio la impresión que fue porque Zambrano y Sarmiento no tenían muy buenas relaciones, por tanto, tenían que trabajar en grupo separados, tenían estilos diferentes. Lorenzo tampoco tuvo muy buenas relaciones con la "Oficina", siempre mantuvo cierta distancia, veló mucho por lo que era su institución y el trabajo policial.

- "Lorenzo" mencionó en una entrevista a La Tercera, del 27 de junio, que él no conoció a "Pablo Andrés", ¿cree usted lo contrario?

- Yo tengo entendido que sí lo conoció.

- ¿En qué circunstancias?

- Por lo menos para poder realizar el chequeo al "Chele", a Sarmiento le presentaron a Agdalín Valenzuela. Con él debía coordinar el trabajo, y Valenzuela fue presentado por "Pablo Andrés". Él tiene que haber estado en el minuto que lo traspasó a Sarmiento, es imposible que Valenzuela haya llegado solo. Tampoco lo puede haber presentado Carpenter, ni nadie por arriba, porque para ese tipo de operaciones pasa directamente por el

"control" que en este caso era "Pablo Andrés". Había una forma de operar en que no podía intervenir cualquier persona, menos para hacer un traspaso de un informante de un servicio a otro. Esto se realizaba así porque el control que estaba a cargo de la zona era quien sabía dónde y cuándo se puede hacer un traspaso. El "control" debe tomar las medidas y proteger a su informante. Por lo tanto, eso debió haberlo hecho directamente "Pablo Andrés".

- ¿"Pablo Andrés" te mencionó haber hecho ese contacto con Sarmiento?

- No me lo mencionó tan abiertamente, pero sé que funcionaba así, no creo que haya habido una excepción. Puedo asegurar que fue así, no podía haber otra forma.

- ¿El único contacto que tenía Valenzuela con la "Oficina" era "Pablo Andrés"?

- Sí. Seguramente pudo llegar de otra parte o Directamente por "Pablo Andrés", pero éste era su único 'control' Ni Carpenter ni Schilling se contactaban con Valenzuela.

- En general, se hablaba que Investigaciones no trabajaba con Carabineros, sobre todo en tareas de inteligencia, ¿había veto de la "Oficina" contra la policía uniformada o tenían dudas sobre su capacidad?

- Abiertamente no se quiso trabajar con Carabineros, hubo un veto explícito para ello. Primero, el gobierno consideraba que Carabineros tenía un historial muy reciente Comprometido con violaciones a los derechos humanos y, segundo, porque las relaciones con el alto mando eran bastante tirantes. Luego estaba el problema de la dependencia, Carabineros dependía del Ministerio de Defensa, en tanto Investigaciones dependía del Ministerio del Interior lo que los hacía absolutamente manejables. Además, el gobierno hizo un aporte enorme en recursos a Investigaciones, precisamente para tener una influencia directa sobre ellos y así ganar la confianza de esa institución. Era un período en que había que hacer mucho trabajo policial y, por lo tanto, se debía contar con un brazo que lo hiciera. Por otra parte, para evitar algún tipo de comparación o enjuiciamiento posterior se trató de exonerar al máximo de funcionarios que hubieran estado en la CNI. Muchos funcionarios fueron dados de baja por eso o fueron trasladados a unidades muy lejanas.

- Pero no se exoneró por ser CNI, se buscaron excusas como narcotráfico...

- Claro, por corrupción o por baja calificación, por acumulación de sumarios, se buscaron siempre resquicios. Nadie fue exonerado por esa razón abiertamente. Algunos de esos funcionarios, que eran muy buenos policías, fueron trasladados. Se invirtió mucho dinero: se compraron autos, armas y se mejoran los salarios. Había toda una dedicación al respecto. Por otro lado, había mucha desconfianza hacia Carabineros, se consideraba que Carabineros actuaba de manera muy precipitada. Que la Dipolcar no era una instancia muy eficiente, que muchas veces a esa unidad iban a parar funcionarios apitutados, recomendados por un general que pasó a retiro y para dejar bien colocado a su chofer o a su escolta lo colocaba en ese servicio, donde no iba a trabajar mucho. Y eso era una realidad, yo sé que Carabineros va hacer toda una aclaración al respecto, pero al menos fue así, tal vez ahora se hacen muchos esfuerzos por mejorar su funcionamiento. De todas maneras habían elementos muy buenos en Carabineros, pero dado el carácter del trabajo de la

institución, estaban muy dispersos. Por lo mismo, el trabajo hacia la acción subversiva quedó muy disminuido. Los analistas especialistas en esta área estaban en constante preparación, pero el problema era del procedimiento, no tenían la suficiente capacidad para esperar durante un año o más para poder efectuar una cierta diligencia.

- ¿De dónde venían esas críticas?

- Las hacían, en general, la "Oficina" y el gobierno. Finalmente, se traspasaban hacia abajo. Yo no me hago parte de todas esas críticas, porque no conozco el procedimiento, pero eso era lo que se argumentaba. Había una última situación que hacía muy difícil el trabajo con Carabineros: que agentes externos pudieran dar alguna orden o pudieran dirigir ciertas operaciones. En cambio, eso en Investigaciones era mucho más fácil, mucho más manejable. De hecho, Zambrano se subordinó directamente a la "Oficina", él no tomó ninguna decisión, iba esperando las órdenes de la "Oficina". Tal vez una o dos veces habrá tenido algún tipo de conflicto porque intento hacer las cosas a su manera, o bien se negó a cumplir algún tipo de sugerencia u orden directa.

- ¿Cómo cuáles, por ejemplo?

- El conflicto con María de la Luz Trautmann. Zambrano quiso operar a toda costa. Eso le significó problemas para arriba bastante fuertes, es decir, hubo un minuto en que se pensó cortar las relaciones con Investigaciones. Si la policía civil hubiese operado ese día y detenido a la Trautmann en esa casa, la decisión estaba tomada en cuanto a cortar las relaciones con ellos. Y eso significaba que todo el trabajo de inteligencia que estaba realizando la policía quedaba truncado. La Brigada de Inteligencia Policial estaba haciendo un trabajo operativo. Con respecto al trabajo de historial de cada una de las organizaciones subversivas se confiaba mucho más en la "Oficina", porque tenía un conocimiento más prolongado sobre eso. La "Oficina" decía algo sobre un grupo y era así, no había mayores cuestionamientos, porque estaba muy respaldado, por lo menos, en términos de información.

LA FUGA DE 1992

En la mañana del sábado 10 de octubre de 1992, se dio inicio a una fuga de frentistas desde la Penitenciaría que finalizó en un sangriento episodio. En aquella operación se escaparon Francisco Díaz Trujillo, Manuel Venegas Messina y Luis Moreno Torres. Quedaron heridos de gravedad Patricio Ortíz Montenegro y Pablo Muñoz Hoffman. Por otra parte, fallecieron José Martínez Alvarado, Mauricio Gómez Lira y Pedro Ortíz Montenegro. En los planes iniciales de esta fuga también estaba considerado Ricardo Palma Salamanca, pero fue trasladado antes a la cárcel de San Miguel. Otro que no salió esa mañana fue Fernando Moreno Vega, quien según fuentes de organizaciones de izquierda y oficialistas, era informante de la "Oficina". Moreno Vega y otro preso fueron interrogados por Muñoz Hoffman y Ortíz Montenegro cuando éstos volvieron de los centros asistenciales. Entonces Moreno Vega habría confesado su calidad de informante. Este hecho fue corroborado por fuentes de Gendarmería. Además, estas fuentes constataron que había un informante de la Dipolcar -entonces dirigida por el general de Carabineros Sergio Lütjens- que había informado a ese organismo sobre los planes de la fuga. El día del escape, los gendarmes

actuaron en forma desproporcionada contra los evadidos, hecho que fue confirmado por fuentes policiales, de derechos humanos y de la misma "Oficina", quienes concuerdan además, que los frentistas fueron aniquilados.

- ¿Cuándo empezó a manejar la "Oficina" informaciones sobre la fuga que planeaban algunos frentistas de la ex Penitenciaría?

- Desde un mes después de la muerte del informante Domingo Faustino Sarmiento, "Chumingo", ocurrida el 3 de abril de 1992. Comente a enterarme de la operación a través de dos visitas que realicé al líder del Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA), Carlos Saavedra, mientras estaba detenido en la ex Penitenciaría. La primera entrevista fue antes de la muerte de Sarmiento y era para saber que ocurría con la desarticulación del DMPA. En esa reunión fue la primera vez que salí información sobre la sanción que le había impuesto el FPMR a Domiciano Soto, "El Taza", por los acontecimientos que ocurrieron en el aeródromo de Tobalaba y donde murió Roberto Nordenflicht, el comandante "Aureliano". Allí supe que desde aquella vez que comenzaron las sospechas sobre "El Taza". Esta información me la entregó Pedro Ortiz Montenegro, quien me fue presentado por Saavedra. Ortiz era además, amigo de otro frentista que yo manejaba, pero que no era informante: Dante Ramírez Soto, "Horacio". Este estaba detenido en la ex Penitenciaría por un asalto.

- ¿Qué ocurrió en la siguiente visita?

- La segunda vez que hablé con Saavedra fue precisamente para aclarar la muerte de Sarmiento. Le solicité a Saavedra que gestionara una reunión con los jefes del Lautaro, Víctor González y Bernardo Acevedo. Dicha cita se concretó un día viernes y asistí acompañado del también agente de la "Oficina" Alejandro Moya Videla, a quien Saavedra conoció en el MIR como uno de los encargados de "Tareas Especiales" (inteligencia). Esto calzaba perfectamente para gestar una especie de reunión oficial, donde el MIR le exigía explicaciones al Lautaro por la muerte de Sarmiento como uno de los miembros de su organización.

- ¿Cuál era el fin de esa reunión?

- En el fondo, el encuentro era para saber cuánto sabía el Lautaro acerca de los informantes y agentes que renta la "Oficina". Aquella reunión fue muy áspera y Saavedra actuó como moderador. Los dirigentes del Lautaro afirmaron que a pesar tenían pruebas que Sarmiento era informante, ellos igual se atribulan el derecho de actuar contra cualquier persona que consideraran delatora, sin importar al grupo que pertenezca. No sacamos más información, pero les dejamos claro que por cada mirista que mataran, caerían cinco lautaristas.

- ¿En uno de estos contactos se enteró de la fuga?

- Sí. Dante Ramírez me contó que se fugarían. Entonces, gesté un par de encuentros más donde visité a Pedro Ortiz. Él me manifestó que se fugaría y que hablará con Dante Ramírez -quien ya había salido de prisión- para que esté atento en caso que deba recurrir a él cuando salga. Incluso me dio un número telefónico. De estos encuentros mantuve al tanto

a la "Oficina", primero a Oscar Carpenter y posteriormente a "Pablo Andrés", cuando éste pasó a trabajar conmigo. La información entregada por Ortíz, incluyendo el número telefónico, se lo entregué en un informe escrito a "Pablo Andrés". Después le consulté sobre si habían investigado el teléfono, pero "Pablo Andrés" respondió que lo había extraviado. Entonces saqué nuevamente la información de mi computador y se la pasé directamente a Carpenter manifestándole mi molestia por la falta de profesionalismo de "Pablo Andrés".

- ¿Usted siguió a manejando la infiltración de la fuga?

- No. "Pablo Andrés" se encargó de seguir controlando la operación, ya que me dediqué a otras tareas. También se mantuvo al tanto del hecho a Marcelo Schilling. De hecho, Carpenter nos comentó a "Pablo Andrés" y a mí que le había dicho a Schilling y que éste había decidido que "Pablo Andrés" se hiciera cargo del asunto. Después "Pablo Andrés" me comentó que la Brigada de Inteligencia Policial (BIP), a través de Jorge Zambrano, debía controlar todo el asunto. Yo me seguí enterando de los hechos a través del comandante "Carlos" del FPMB, quien me manifestó que no estaba de acuerdo con lo que se estaba gestando en la ex Penitenciaría. La fuga no era apoyada por el FPMR y no les prestaron ayuda. Esto obligó a los frentistas a ir atrasando la salida. Por otra parte, la "Oficina" corroboró todo a través de un informante que tenía entre los que se fugarían: Manuel Venegas Messina. La idea era que el plan corriera para que el informante fugado llegara hasta las estructuras internas del FPMR.

- ¿Usted se mantuvo al tanto de cómo manejaría "Oficina" esta operación?

- Efectivamente. Unos gendarmes socialistas ingresaron las armas que usaron los fugados. Había un auto particular con un chofer operativo que estaría estacionado en medio del bandejón central que separa las dos pistas de calle Pedro Montt. Supuestamente este vehículo sacaría a Martínez Alvarado, Muñoz Hoffman y uno de los hermanos Ortíz Montenegro. El chofer operativo además, cubrirla abriendo fuego directo hacia las torretas. Pero resultó que este vehículo no tenía ni chofer ni las llaves de contacto. Por otra parte, el taxi que se había dispuesto, y en el que se escapó el informante Venegas Messina, tenía que llevarse al resto de los fugados, pero tampoco fue así. Cuando se inicia la operación, los fugados se dirigieron cada uno a sus respectivos carros. Ellos no tenían visita ese día, pues era sábado y le correspondía al pensionado. Los frentistas fueron aproximados por un gendarme que colaboraba en la fuga. Los sacaron de la calle cinco y los llevaron hasta el recinto de visitas, cruzando un gran trecho del penal. Para acceder al recinto había que traspasar una puerta de seguridad custodiada por otro gendarme. El asunto es que desde dentro se le dio el vamos. Salieron reduciendo a los gendarmes que estaban en los accesos para la salida de visitas. El taxi recogió a Venegas Messina, mientras el chofer hacía su trabajo, disparando hacia las torres. El taxi estaba ubicado en dirección de Club Hípico. El chofer manejaba con la mano izquierda y disparaba con la derecha, hasta alejarse del penal.

- ¿Qué otras informaciones manejó sobre la fuga?

- Que a Patricio Ortíz le dispararon estando desarmado y que se hizo el muerto, empapándose con sangre de la pierna el rostro. Pero uno de los gendarmes que llegó hasta

él se dio cuenta que esta vivo y lo tapó con una manta para que se desangrara. Pero un funcionario policial que también estaba en la escena, le levantó la mano a Patricio Ortíz, le tomó el pulso y comenzó a gritar que estaba vivo. Luego fue introducido a un furgón. Mientras tanto a Muñoz Hoffman lo llevaron en una ambulancia y los funcionarios saltaron sobre él, sobre su estómago para que muriera en el camino. Esto lo cuentan los propios gendarmes vinculados a seguridad. La información fue remitida en un informe interno redactado por los sobrevivientes destinados al FPMR. También es cierto que los militares de la Fiscalía no tuvieron nada que ver en la muerte de Gómez Lira y Martínez Alvarado. Ellos fueron asesinados por un gendarme.

- ¿Qué ocurrió después?

- Tras la fuga, Venegas Messina se fue a refugiar a la casa de Cecilia Bravo, "Paty", quien también era una informante de la "Oficina" y que, además, había sido amante de Domingo Faustino Sarmiento. Allí me encontré a Venegas Messina después de la fuga. Además, supe que otro de los fugados estaba en Antofagasta. Entonces le comenté la información a "Pablo Andrés", y éste me respondió "déjalos tranquilos, ya se fueron".

- ¿Qué otras informaciones tenía al respecto?

- Recogí informaciones que tenían que ver con una fuga planeada por la cúpula del FPMR. La operación frentista consistía en arrendar una casa en las inmediaciones de la ex Penitenciaría y cavar un tunal hasta llegar a la calle 5, donde estaban los presos políticos. La idea la siguieron trabajando tras la fuga de octubre del 92, pero se fue diluyendo por las dificultades que aparecieron después del sangriento hecho. Por otra parte, la idea de la "Oficina" de llegar a las estructuras del FPMR no resultó. Y "Pablo Andrés" nunca dio cuenta de eso.

- ¿No supo después por qué falló la operación?

- Después de la fuga le pregunté a Carpenter que había ocurrido realmente, a lo que éste sólo me respondió que "Pablo Andrés" la había "cagado" y que "los fugados andaban por ahí". Además, me enteré por "Pablo Andrés" que nunca le avisaron a Isidro Solís de la operación de la fuga, porque éste no habría aceptado, entre otras cosas porque lo ponía en grave riesgo y desprestigiaría su labor. Hasta el día de hoy Solís es recordado por los gendarmes como el mejor director nacional que hayan tenido, ya que entre otras cosas había mejorado la condición de Gendarmería creando el Departamento de Seguridad, con grupos de fuerzas especiales, y le había dado cuerpo y mística a la institución. Esta fuga además, fue lo que detonó después el conflicto entre Schilling e Isidro Solís. Este se enteró cuando asumió la jefatura de la Dirección de Seguridad Pública.

- ¿Qué conclusión saca con lo ocurrido?

- Creo que los frentistas que estaban destinados para huir en el vehículo particular iban derechamente a la muerte. Es difícil que en una operación así, la reacción policial o de gendarmería sea solamente disuasiva. Por lo demás, resulta paradójal que el único apoyó a la fuga que funcionó fue el del informante Venegas Messina.

LAS CREENCIAS DE UN EX AGENTE

Es difícil comprender los mecanismos internos que pueden llevar a una persona a transitar por distintos caminos, como lo hizo Humberto López Candia. Quizás esta parte de su historia y su forma de ver el mundo puedan aproximar una explicación. En todo caso, no es pretensión de este texto llegar a esa conclusión. Mas bien es tratar de entender un pequeño espacio de nuestra historia reciente, a través del testimonio de uno de sus protagonistas. Al destaparse su nombre cuando se ventilaba fuertemente el caso Guzmán, López Candia saltó al centro de una discusión político-policial sin quererlo, y se transformó en carne de cañón por haberlo hecho. Es posible que en este texto no esté todo lo que el ex agente de la "Oficina" conoció, a lo mejor, López Candia guardó mucho de su historia o de lo que sabe para proteger a seres que estima o a sí mismo. Pero lo cierto es que, a pesar de haber dado una lucha solo y que ha sido desmentido constantemente, son muchos los personajes vinculados a la inteligencia de este país a los que les consta que las versiones de López Candia no han estado lejos de lo que fue la realidad.

- ¿Cuándo dejó de creer en el socialismo?

- Estando preso en la Carcel Pública me di cuenta que no había ninguna posibilidad, porque estábamos frente a un sistema más poderoso. La composición de los dirigentes también atentaba contra ello, tenían los mismos vicios que los sectores empresariales y la burguesía: no dudaban en utilizar a su gente. Entonces comencé a desencantarme. Hubo claros indicios de clasismo, de abierto desprecio por parte de los grupos dirigentes hacia las bases. La teoría del hombre nuevo se empezó a desmoronar y las actitudes totalitarias de los comunistas, que constituían una mayoría al interior de las cárceles, daban además una clara idea de que el paraíso socialista estaba más cerca de ser un infierno. Y no me gustó todo lo que vi. No me gustó el doble estándar que aprecié en los organismos de derechos humanos. Comencé a cuestionarme en cuanto a que con nuestro accionar dañábamos gente inocente y no éramos capaces de reconocerlo. Hubo gente que murió o quedó gravemente herida por atentados realizados por la izquierda y que jamás hubo una palabra de consuelo para ellos. Es más, en muchos casos se burlaban de esas situaciones, como el caso de una mujer que hacia aseo en un banco y perdió las piernas por un atentado explosivo. O el caso de la niña de Valparaíso quemada con ácido. Por ella nadie pide indemnización, ni que se haga justicia. Quedó desfigurada y no hubo siquiera disculpas. Nunca la izquierda armada ha pedido perdón por esas víctimas inocentes. Yo soy parte de una generación que heredó toda una visión romántica de la democracia, nos hicimos cargo de todos los dogmas y nos empapamos de ilusiones e historias. Yo me creí el cuento de lo mágico de la Unidad Popular. Tengo buenos recuerdos de esa época, pero haciendo la abstracción, es y era un error postular un sistema socialista. Estuvimos al borde de una guerra civil y eso habría sido inmensamente trágico para Chile. Creo que se ha mentido mucho al respecto y lo único que se ha mantenido intacto es un odio irreconciliable, enfermizo, que hay que terminar.

- ¿En qué cree ahora?

- Creo que puedo hacer una vida lejos de todo esto. He dado mucho por nada y creo que si bien pensé que hacía lo correcto en ese momento, me equivoqué rotundamente. Y tengo capacidad para hacer otras cosas, en otros ámbitos. Terminar mi carrera de periodismo, que

mi compañera termine psicología y que nos dejen vivir tranquilos. Tenemos sueños pendientes con Anacecilia. Ella es una mujer grande, sabia, noble, que ha tenido la fortaleza para enfrentar todo esto, que está lejos de su mundo, de la concepción que tiene de éste y del ser humano que ella concibe para habitar este planeta. Es una mujer para amarla sin reparos ni límites, y es lo que quiero poder hacer. Y para ello debo estar lejos de todo esto. Creo que con esta entrevista debe cerrarse este capítulo.

- ¿Si tuvieras que votar, por quién lo harías?

- Por nadie. Definitivamente la política está lejos de la gente, de sus necesidades reales. No la representa para nada. Hay excepciones entre los políticos, como Joaquín Lavín por ejemplo, que además me alegro de haberle salvado la vida, porque es un hombre comprometido con lo que hace. Y rescato con cierta admiración a Nelson Avila, que ha tenido enormes peleas solo, con un gran sentido social. Creo que son buenos ejemplos, pero que sólo pueda nombrar dos, te debe dar una idea de la mediocridad que cruza a la clase política chilena, empapada de ambiciones políticas desquiciadas, soberbia, prepotente y por sobre todo hipócrita. Cínica. Mentirosa.

- ¿Usted quiere decir que votaría por la derecha porque los considera consecuentes con las posiciones históricas que han mantenido en el ámbito social, mientras que la izquierda ha tenido posiciones más socializadas, pero ha sido inconsecuente en la práctica?

- Claro, en definitiva por eso. Teóricamente en todo caso, porque en definitiva no votaría por nadie. Estoy absolutamente decepcionado de lo que es el sentido que debería tener la política. Yo, como mucha gente, heredamos un sentido romántico de la democracia, estábamos chicos cuando vino la intervención de las Fuerzas Armadas. Lo que conocimos de la Unidad Popular, que fue el último vestigio de sistema democrático fue mínimo. Y después, en lo que nos contaron hubo toda una transmisión idealizada de lo que fue la UP. Eso nos motivó, por lo menos a mí y a otros jóvenes de la época, a dar todo por tratar de recuperar esa visión bastante florida y bonita, resolvente de problemas, que era la democracia, donde íbamos a tener participación y se respetarían los derechos humanos. Pero lo que hemos conocido en estos siete años dista mucho de eso y conversando con gente mayor, me dicen que es lo mismo que había antes. Claro que con más modernidad, más tecnología, mejor tratamiento comunicacional de los temas, pero en esencia es exactamente igual. Cuando uno logra asimilar esta situación, se da cuenta que en definitivas estábamos peleando por tonteras.

- ¿Esa es su visión de lo que fue el golpe militar?

- Al principio lo vi como algo brutal. Acogí todas las consignas sobre que había sido un genocidio y que habían arrasado con la tradición democrática. Creo que con lo que se estaba viviendo en ese minuto habían dos salidas, la guerra civil -todavía vivimos esa polarización- o un pronunciamiento, un golpe, una intervención directa de las Fuerzas Armadas. A partir de eso, que se dieron excesos, se mató gente que no tenía que matarse, se violentaron muchos derechos humanos, eso es otro problema, un asunto que nadie va a negar y que todos podemos condenar. Todo vencido tiene derecho a ser respetado y una vez derrotado el proyecto de la UP, el vencedor tiene la obligación de dar una mano, de integrar

y recuperar a esas personas y no seguir las aplastando. Y de alguna manera las cosas fueron así por falta de experiencia, no se sabía que hacer, se entregaron deberes a gente inescrupulosa, rufianes incrustados en las Fuerzas Armadas que se creyeron el cuento del enemigo interno y trataron de aniquilarlo por todos los medios, siendo que en la mayoría de los casos no era necesario. Mucha gente tuvo que exiliarse, porque en ese minuto corrían peligro sus vidas objetivamente, pero mucha otra lo hizo por razones económicas o porque se daba la oportunidad para salir, porque no querían vivir en un país que estaba gobernado por militares. Mucha de esa gente aprovechó para estudiar, proyectarse, etc. El tema de los derechos humanos es muy específico, si uno hace una evaluación objetiva de lo que fueron los 17 años del gobierno militar, creo que la condena al problema de los derechos humanos quedó superada frente a los logros de otro tipo, refundacionales, de cambiar la estructura de la sociedad. Lo que existe hoy no habría podido ser si se hubiese llegado a una confrontación armada o a un régimen socialista. El nivel de miseria o de pobreza habría sido mucho mayor. En ese sentido creo que los milicos hicieron un buen papel.

- A pesar de los malos ratos que pasó con la "Oficina", ¿tiene algún tipo de resentimiento?

- Francamente no. Es decir, me molestaron ciertas actitudes que han tenido, como que no sean capaces de asumir que nos equivocamos todos, que no tengan el valor para defender las cosas buenas que se hicieron o las buenas intenciones. Me molesta la actitud de Schilling, de rehuir la responsabilidad de su trabajo, lo mismo que Carpenter. Tal vez él no pueda salir defendiendo públicamente nada, porque era un agente y su deber es pasar inadvertido, pero debió haber alguien que defendiera políticamente la actividad de la "Oficina". Explicar su función y por que sucedieron algunas cosas y reconocer los errores. Cometimos errores e ilícitos.

- ¿Cuáles fueron los principales errores que cometieron en la "Oficina" ?

- El error más garrafal fue haber inculcado a Olea Gaona en el crimen de Guzmán. Eso fue aberrante. No se hicieron los esfuerzos por detener ese asunto y nos hicimos cómplices. A pesar que sabíamos que no era así, no podíamos hablar. Otro error fue insistir en contar con el servicio de gente que estaba absolutamente dislocada como Evaristo Godoy Godoy. Eso distorsionó el trabajo. Además, la sanción que se le aplicó a Domingo Sarmiento fue inhumana, que no debe darse en un sistema que se supone debe ser transparente, en un organismo que se formó sobre la base de negar lo que habían hecho otros servicios de inteligencia. Se planteó como una cosa diferente, pero que terminó -sin torturas ni desaparecidos- igualmente provocando muertes y dolor en la gente que estaba colaborando. Como ocurrió al no proteger a Agdalín Valenzuela. Nadie tampoco ha sido capaz de decir que lo hecho por Valenzuela fue beneficioso, salvo una frase de Schilling donde lo calificó de "héroe anónimo", después de haberlo negado muchas veces.

- ¿Y sobre su caso no tiene molestias?

- Me molesta que no sean capaces de reconocer las virtudes de la gente con quienes trabajaron y, en mi caso, que me calificaran como uno de los mejores elementos dentro de la organización, para después -cuando no estoy a su servicio y digo la verdad- acusarme de doble o triple agente, provocador, delincuente o bandido como me dijo Mario Papi. No

existe una verdadera lealtad hacia la gente que trabajó en esto o la que pago los costos. Me molesta, pero no tengo ánimos revanchistas, no le tengo bronca a Schilling ni a Carpenter ni "Pablo Andrés". Si ellos sacan cuentas o lo piensan bien, yo reafirmé lo que hicimos frente a la jueza Camposano, quien estaba bastante informada de mi situación, supongo que por Isidro Solís, quien colaboró con ella en primera instancia, él colocó mi nombre a disposición de la jueza. Que yo tuviera un tipo de rencor porque me entregaron a la justicia y que no cumplieron con lo que me propusieron, no es efectivo. Yo entiendo que no tenían muchas salidas, había pocas variables y tal vez trataron de ayudar, pero lo que no entiendo es por qué actuaron tan negativamente, a pesar de mis manifestaciones concretas de asumir el trato. En ese sentido, fueron indolentes, inconsecuentes y se los voy a criticar siempre. Encuentro absurdo que inventaran la situación de que era agente de la DINE y que, por lo tanto, soy enemigo de la democracia. Los enemigos de la democracia son los que ocultan la verdad, los que no dan la cara, que se justifican ante todo, para no aceptar sus responsabilidades, los que mienten a la gente.

- ¿Qué proyectos tiene a futuro?

- Tengo ganas de hacer muchas cosas. Una de ellas es estar lo más lejos posible de aquí y terminar con esta situación de una vez por todas. Y contar mi historia creo que contribuye a hacerlo. Tengo proyectos como terminar mis estudios y crearme una fuente de trabajo propia, porque hasta este minuto, por lo visto, las posibilidades de reinserción son nulas.

- ¿Y en lo familiar?

- Estoy con mi pareja actual desde hace años. A mi hijo no lo veo hace tiempo, no hemos podido conversar, aunque esta al tanto de toda mi situación. Él tiene quince años. Con el resto de mi familia no tengo contactos. Ellos también se vieron perjudicados, están temerosos, otros están disgustados, pero yo no me hago mayores problemas. Mi pareja es quien ha pagado un costo tremendo: debió dejar la universidad y el trabajo. Además, le ha dolido todo el desarrollo que ha tenido mi historia. Ella supo que yo trabajaba en la "Oficina" desde la detención por el carne falso, pero yo nunca le conté todo lo que hacía. No le di antecedentes sobre mi actividad, siempre le dije que mi labor era administrativa, que trabajaba en una oficina, que ingresaba información, que la procesaba. Pero que no tenía mayor responsabilidad y que estaba ajeno al resto de las situaciones que se daban.

- ¿Pero a ella no le molestó el hecho de que trabajara para la "Oficina"?

- Se chequeó al principio, pero después lo aceptó con la condición que mantuviera mi historia bastante lejos de ella, sobre todo porque ella trabajaba en el Codepu. Ella fue una funcionaria leal, ejemplar, muy comprometida, incluso más que los que aún trabajan allá.

- ¿Te gustaba el trabajo de agente?

- Yo hacía un trabajo vocacional. Le encontraba sentido que un sector que luchó por al democracia, estuviese por fortalecerla. Para nosotros era lo primero, fortalecer la democracia. Sabíamos, en todo caso, que iríamos más allá, pero descartábamos la democracia popular, incluso por la vía armada. Eso me motivó a ayudar a fortalecer el

sistema. Por el lado humano, me daba pena que muchos jóvenes siguieran con la idea de la lucha armada, que los siguieran embaucando, que los mandaran a robar, asaltar y que la plata fuese a los grupos dirigentes. En definitiva, era una burla para ellos, porque al final seguían donde mismo estaban. Ese era un objetivo que yo tenía: rescatar muchachos, evitar que fueran a la cárcel o los mataran y si eso implicaba arrestar a sus dirigentes, era parte de la estrategia. Eso me motivaba. La idea fue siempre desarticular por arriba e insertar por abajo, pero nunca se supo que fue lo que pasó efectivamente con las bases. No sé si se reinsertaron o se metieron en otras organizaciones, o si siguieron realizando asaltos por su cuenta. Esa función era loable y me sentía bien. Lo del gobierno era otra cosa, de largo alcance. Yo conocía de cerca a los grupos dirigentes y me di cuenta de su inconsecuencia. No lo hice a modo de revancha, pero ellos se burlaron y aprovecharon de mucha gente, especialmente de la juventud. Son cabros los que iban en la primera línea en las acciones que hicieron. Ellos persiguieron utopías vagas, se creían concretas, pero no fue así. Hablar de revolución, de patria socialista, eran palabras vagas difíciles de concretar, por eso me preocupaba de esas cosas.

- ¿Crees que el FPMR fue y es un grupo revolucionario atípico en Chile?

- Creo que hay toda una historia que rescatar del frentismo. Por lo general, ellos han tendido a respetar mucho a las personas. De sus acciones, lo más cuestionado es el crimen de Guzmán, pero ellos tienen una convicción y un compromiso muy fuerte, con los que se han ganado respeto. Uno tiene críticas de otro estilo. Así como yo les digo a los jóvenes que no colaboren con una organización de inteligencia, así también les recomiendo que no se entusiasmen en la lucha armada, con la revolución, porque de todas maneras serán utilizados. Y todo ello no es más que ingeniería.

- ¿Cómo ve a los jóvenes de hoy?

- Es como una juventud problema. Nosotros al menos vivimos los rescoldos de las ideologías, luchamos con esperanzas y creíamos saber por qué luchábamos. Y nos jugábamos la vida, aún en términos utilitarios, con esto me refiero a ser utilizados, se nos asignaba importancia y dedicación. Eramos de alguna forma considerados, aunque fuéramos carne de cañón en la barricada. Creo que si hay algo que el joven de hoy ha experimentado como una bofetada, es la indiferencia, el no importarle a nadie y el no ser escuchado ni siquiera por sus pares, quienes tal vez también tengan tanto que decir que sólo se escuchan a sí mismos. En este sentido, un hecho de estos tiempos, horroroso, impactante y definitivo, está dado con lo acontecido con la confesión de sus problemas que hace el fallecido conscripto Pedro Soto Tapia, a la muchacha que quiere. Y que tal vez contiene la clave de su muerte, y que ella no escucha, no por que no quiera sino porque no puede, porque está en la "de ella". Con esto, ¿qué realmente podemos esperar? Creo que los gritos del silencio son la expresión de la angustia y el desconcierto de nuestros jóvenes, y que tiene su expresión más sabia en la abstención que hicieron un millón de ellos en los registros electorales. Creo que en todo caso, la síntesis del drama con mayúscula en Chile está hoy en ser joven y pobre.

- ¿Qué le gustaría decir finalmente?

- Primero que todo, que no soy un sujeto siniestro y oscuro como se ha pretendido dibujarme. Que he cometido errores, pero he pagado por ellos. Y que junto con amar a Anacecilia y lo que ella representa y a su gente que es mía también; amo este país, su historia y tradiciones. Soy una mezcla rara de posmoderno. Me gusta Quentin Tarantino, sobre todo el guión que hizo de *Asesinos por Naturaleza*, que debiera estudiarse como fenómeno social. Me gusta la fotografía, la música negra y el tecno, me gusta lo que a mucha gente de mi generación le fue negada, pero a pesar de todo he rescatado y me he ido posesionando de trozos de vida, que he tenido que ir zurciendo lentamente. He hecho un aprendizaje doloroso, pero me ha permitido crecer. Pido perdón a los que he hecho daño. Y lo hago con mucha honestidad. Hay una película de Ingmar Bergman, *Con las Mejores Intenciones*. Mírala y sabrás de que hablo. Pero en rigor tampoco importa mucho lo que en términos íntimos me motiva o hacen a una parte de mí. Lo que quiero decir al terminar esta entrevista, tiene que ver más con la sensación que tengo de nuestra sociedad después de este período que me ha tocado vivir y que es parte de una experiencia colectiva, que desde muchas perspectivas debe asumirse, revisarse y ojalá llegar al momento de hacer la pausa para pensar en lo que queremos y lo que no. Situaciones históricas mascan generaciones completas. Ejemplo de ello son las características similares a quienes fueron adolescentes en los sesenta. En mi caso, soy de la generación que está marcada por haber iniciado su despliegue en la vida durante el gobierno militar. Creo que la importancia de ese hecho es que explica algunos fenómenos actuales.

- ¿Cómo piensa que se definen?

- Mi accionar político comenzó alrededor de los doce o trece años, y se inició y continuó con un sello esencial: su ilegalidad. Todas las personas que participaron de alguna actividad política durante el gobierno de la Unidad Popular o antes, aún cuando tuvieran propuestas antisistémicas y aunque sus organizaciones, militancia o ideas podían ser clandestinas, no eran necesariamente ilegales. Nosotros aceptamos estar al margen de la ley como construcción de una legalidad diferente y paralela, además de justa. Hago hincapié en la diferencia que desde el inicio se asumía entre el concepto de justicia y legalidad vigente, en forma casi opuesta. Todo lo anterior implicaba un enorme grado de violencia conceptual y de alguna manera, el enfrentamiento entre la legalidad vigente y la violencia que permite; y la violencia que se generó del concepto de justicia que estaba ajeno al oficial. Se produjo entonces, un cambio en las cantidades y calidades negativas, tanto del volumen de violencia social que aramos capaces de aceptar y con la que comenzábamos a vivir; como de la cantidad de accionar ilegal, no siempre justo, que también incorporamos como norma de vida. Esto tiene hoy día expresiones muy concretas y son para mí, parte importante de fenómenos que vemos a cada rato. La norma media de agresividad social que toleramos y utilizamos es muy alta. La llevamos impresa incluso en la expresión gestual. Ello explica que cualquier negociación, en cualquier ámbito, se establezca sobre bases de fuerza. En el otro aspecto, la concepción de legalidad opuesta a la justicia o, al menos, no concordante, se observa en la mantención de discursos de autoridades publicas que traducen un evidente doble estándar. Para mí, una expresión de los dos conceptos, esta en la definición y el usufructo que se hace del poder. Esto me lo he preguntado de la misma forma en que uno, tratando de definir una cualidad intrínseca, se pregunta que es un gato, encontrando que hay muchas cosas con las mismas particularidades tales como dos orejas, una cola, pelaje, etc. Mas en términos de poder hoy en Chile, diría que lo que define es la característica de la

impunidad que produce para hacer, participar o decir cosas, sea estos negocios leoninos, destrucción de la imagen o del honor de las personas, o sencillamente la indiferencia o la nula capacidad de responder a los problemas reales y vitales de quienes no tienen ningún poder. En este marco están los Sergio Olea Gaona, los Agdalín Valenzuela, los Humberto López Candia, los Miguel Estay Reyno, los habitantes de las casas de Copeva, los que esperaron que viniera la alegría que nunca llegó, o un Hardy Knittel que creyó que pertenecía a un círculo del poder, pero se dio cuenta que le faltaban buenos 30 centímetros para ello. Agregaría que mi sentimiento es que nunca, como hoy, el poder político estuvo tan alejado y desafecto de las necesidades reales de la gente. Además, el perfil de las autoridades gubernamentales es de un autoritarismo digno de los sátrapas.

GUIA DE PROTAGONISTAS

En la entrevista a Humberto López Candia se mencionan diversas personas y organismos que giraron en torno a lo que fue su vida como revolucionario y como agente de inteligencia. La presente es una lista con algunos de los nombres más recurrentes utilizados en este texto:

PERSONAJES

- Sergio Galvarino Apablaza, "Salvador": Se transformó en el líder máximo del FPMR después de la muerte de Raúl Pellegrín en Los Queñes. Asumió públicamente la autoría intelectual del crimen de Guzmán —a través de la revista "El Rodriguista" el 14 de diciembre de 1992— con el objetivo de mantener la cohesión del FPMR.
- Oscar Carpenter (PS): Brazo derecho de Schilling en la "Oficina", donde su chapa era "Juan Carlos Pereira", y actual funcionario de la Dirección de Seguridad Pública. En Nicaragua, Carpenter fue conocido como "Jaimetón" e hizo clases de táctica en la Escuela "Carlos Agüero" del Ejército Sandinista. Carpenter se encargó de la parte operativa de la "Oficina", especialmente de montar la red de informantes. Después del golpe de estado de 1973, recibió instrucción militar en Alemania Oriental. En los años 80, fue profesor de inteligencia en el Departamento de Operaciones Especiales (DOE) de Cuba. Allí tuvo como alumno a Humberto López Candia, de quien sería jefe directo cuando éste trabajó para la "Oficina".
- Miguel Angel Galdames: Estuvo detenido por drogas y fue reclutado por López Candia para trabajar en la "Oficina". Su trabajo fue dirigido a infiltrar los movimientos y partidos de derecha.
- Evaristo Godoy Godoy (PS), "Luto": Ex preso político y reconocido activista en el plano de violencia poblacional. Vivió en Francia y luego en Tucumán, Argentina. Fue detenido por Investigaciones el 29 de septiembre de 1992 acusado de varios asaltos a mano armada y de tener vínculos con la Coordinadora Revolucionaria —que agrupaba al MIR, FPMR y Lautaro—, pero la ministra de la Corte de Apelaciones, Gloria Olivares le otorgó la libertad el 8 de octubre del mismo año. Godoy acusó públicamente al detective Jesús Silva dé

apremios ilegítimos, en una conferencia de prensa junto a Ricardo Nuñez, el domingo 8 de noviembre.

Además, fue uno de los informantes que estuvo trabajando activamente en el plan "Iniciativa para la Paz".

- Lenin Guardia (PS): Uno de los principales colaboradores del grupo de inteligencia encabezado por el Belisario Velasco. Guardia consiguió la información que permitió dar con el paradero de Ricardo Palma Salamanca. La que a través de su esposa, Consuelo Maquiavelo, quien se desempeñaba como sicólogo del Fasic y como tal, tenía como paciente a una hermana de Palma Salamanca.

- Juan Gutiérrez Fischmann, el "Chele" o "Diego": Miembro de la cúpula del FPMR y como tal, uno de los autores intelectuales del asesinato de Guzmán. De sólida preparación militar en Cuba, incluyendo su paso por el Departamento de Operaciones Especiales, DOE, donde conoció a Oscar Carpenter y Antonio Ramos. Participo también activamente en la revolución sandinista. En La Habana se casó con la hija de Raúl Castro —hermano de Fidel, ministro de defensa y jefe del aparato de inteligencia de Cuba—, Mariela Castro Espín, con quien tiene una hija llamada Gabriela. Ingeniero hidráulico formado en la Universidad de La Habana, el "Chele" fue uno de los militantes de las JJ.CC. fundadores del Frente. Forma parte de la llamada aristocracia guerrillero, dado que su padre Juan Lisímaco participó en el cordón urbano, en Bolivia, durante la lucha que encabezó el mítico Ernesto "Che" Guevara.

- Mauricio Hernández Norambuena, "Ramiro": Es uno de los "comandantes" de la dirección del FPMR y está a cargo del aparato militar de la organización. Investigaciones lo detuvo en Curanilahue el 5 de agosto de 1993 junto con Agdalín Valenzuela. Fue condenado a presidio perpetuo como autor intelectual del homicidio de Jaime Guzmán y el secuestro de Cristián Edwards. Se fugó de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS) el 30 de diciembre de 1996.

- Maritza Jara Hernández, "Gaby" (FPMR): Condenada a presidio perpetuo por el secuestro de Cristián Edwards. Detenida el 25 de marzo de 1992. Se fugó de la cárcel de San Miguel el 26 de diciembre de ese año con la ayuda del Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín (DPRP).

- Juan Manuel López Totoricahuena: Ex colaborador de la CNI que cayó preso por drogas. Fue reclutado por López Candia cuando estuvo preso por el caso de la cédula falsa. Tras quedar en libertad, colaboró en las operaciones que realizaba López Candia. Además, trabajó como informante de la brigada anti-narcóticos de Investigaciones.

- Gustavo Medina: Socialista ligado directamente a Schilling y considerado uno de sus hombres de confianza. Fue oficial del Ejército Sandinista y era conocido como "El Gaveta". Junto con Alejandro Moya, se encargaron de organizar en terreno el plan "Iniciativa para la Paz".

· Pedro Mendoza, "Walter": Jefe de Seguridad del DMPA. Era el encargado de la Villa Ducaud, San Bernardo, donde llegaron las armas para el grupo subversivo. Allí fue detenido cuando Investigaciones realizó el allanamiento y aún cumple condena por este caso.

· Guillermo Mora, ex subprefecto de Investigaciones al mando de la Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL): Schilling le habría solicitado su colaboración en el seguimiento del DMPA y en el traslado de armas a San Bernardo. Salió de Investigaciones junto al entonces director, Horacio Toro, en marzo del 92, al descubrirse los planes Halcón, los cuales instruían a las unidades de la policía civil para vigilar a políticos y personeros públicos.

· Alejandro Moya Videla, "Arturo" o "Don Alejandro": Sociólogo y ex MIR. En este último partido trabajó en las denominadas "Tareas Especiales", que era como se llamaba al trabajo de inteligencia. Reconocido, además, dentro del grupo conocido como "los empresarios" dentro del MIR, los cuales siempre tuvieron una buena cobertura de seguridad y no fueron públicos. En este grupo estaban también Juan Saavedra y Lautaro Videla. Nunca fue detenido y estuvo detrás del poder mirista en Chile. Al fraccionarse el MIR político, lo abandonó junto con Roberto Moreno entre otros, e ingresó al PS en calidad de Comisión Política. Participó activamente en el plan "Iniciativa para la Paz" y organizó los grupos de apoyo al alcalde de la comuna Pedro Aguirre Cerda (PAC), Juan Saavedra.

· Ricardo Alfonso Palma Salamanca, "Rafael" o "El Negro": Miembro del grupo operativo de élite del FPMR que dirigía Hernández Norambuena. Fue condenado a presidio perpetuo como actor material de los asesinatos de Jaime Guzmán, Luis Fontaine y Víctor Valenzuela Montecinos. Además, lo condenaron por su participación en el secuestro de Cristián Edwards. Fue detenido el 25 de marzo de 1992 a bordo de un bus que transitaba por calle Walker Martínez de Santiago. Es uno de los miembros del FPMR que se fugó de la CAS.

· Mario Papi (PRSD): Asumió el cargo de director de la Dirección de Seguridad e Informaciones, la "Oficina" a partir del 13 de noviembre de 1995.

· Antonio Ramos (PS): Analista de la "Oficina" y actual funcionario de la Dirección de Seguridad. Más que operativo, su misión era el análisis de información. Experto en guerra psicológica, fue profesor del DOE en Cuba. Además fue quien contactó a López Candía para que ingresara al organismo de inteligencia, derivándolo posteriormente a Carpenter.

· Carlos Saavedra, "Mauricio" o "Aldo" (Ex MIR): Jefe del DMPA y responsable de las operaciones del grupo, que tenía entre sus planes asesinar al ex agente de la Fach, Otto Trujillo, y a Joaquín Lavín. Fue detenido en febrero de 1992 y se encuentra en libertad bajo fianza.

· Domingo Faustino Sarmiento, "Chumingo" (Ex MIL): Ex preso político que se transformó informante de la "Oficina" y que estuvo al frente del plan "Iniciativa para la Paz". Delató las actividades del DMPA, grupo al que también perteneció. Posteriormente fue asesinado por el Lautaro.

· Juan Sarmiento Duarte, "Lorenzo": Subcomisario de Investigaciones, ex miembro de la BIP. Estaba a cargo de la unidad F2 (Frente 2). Al igual que Zambrano, trabajó con la "Oficina" y tuvo a cargo la misión de grabar y fotografiar al "Chele" en la visita que éste hizo a la casa de Agdalín Valenzuela, en Curanilahue, en mayo de 1992. Esta visita consta en un escrito que consta en el proceso del caso Guzmán y que se conoció públicamente como el "Informe Lorenzo".

· Marcelo Schilling (PS): Ex secretario ejecutivo del Consejo Coordinador de Seguridad Pública, organismo conocido como la "Oficina", y actual subsecretario de Desarrollo Regional. Tenía a su cargo la parte operativa del Consejo, creado durante el gobierno de Aylwin en abril de 1991. Bajo su responsabilidad estaba la relación con Investigaciones, especialmente con la Brigada de Inteligencia Policial, BIP, y el diseño de la estrategia de la "Oficina" para enfrentar a los grupos extremistas, la que incluía informantes pagados y agentes operativos, aunque el organismo no contaba con las facultades legales para hacerlo.

· Jesús Silva: ex funcionario de Investigaciones que trabajó en áreas de inteligencia, principalmente dirigido hacia el grupo Lautaro. Su función la desempeñó en la Prefectura Investigadora de Asaltos. Fue alejado de la institución policial tras ser procesado judicialmente por apremios ilegítimos por dos subversivos acusados de ser informantes de la "Oficina": Evaristo Godoy y Marco Villanueva. Silva los había detenido acusándolos de varios asaltos armados. La sanción fue aplicada por Investigaciones en 1994, a pesar de haber nombrado a Silva como el mejor policía en varias oportunidades.

· Isidro Solís (PRSD): Director de Gendarmería entre 1990 y 1992, y primer director de la Dirección de Seguridad e Informaciones -entidad sucesora del Consejo de Seguridad- desde marzo de 1993 hasta junio de 1995, cuando fue reemplazado por Angel Flisfisch (PPD).

· Domiciano Soto Tejías, el "Taza" o "Manuel": Jefe Logístico del Destacamento Mirista Pueblo en Armas, DMPA. A comienzo de los 80 recibió instrucción militar y de inteligencia en Cuba. Allí se convirtió en piloto de helicópteros y realizó una operación de inteligencia en la frontera de El Salvador y Guatemala. En aquella operación conoció a Humberto López Candia. Al volver a Chile se integró al FPMP y fue sancionado por esa organización, tras su participación en una frustrada acción en el aeródromo de Tobaraba en 1989. Además, fue encargado de la zona sur del FPMP en Santiago. Bajó sus órdenes actuaron los hermanos Ortíz Montenegro en 1991, cuando cayeron, tras ser descubiertos en una operación donde llevaban un fusil M- 16. Entonces, "El Taza" era subordinado del comandante "Eduardo", con quien trabajaba directamente. Por otra parte, El "Taza" fue quien aportó las armas al DMPA que fueron trasladadas a San Bernardo.

· María de la Luz Trautmann: Condenada por el ministro Alfredo Pfeiffer, el 3 de febrero de 1994, a tres años por participar como ayudista del FPMP en el secuestro de Cristián Edwards. Salió en libertad bajo fianza.

· Agdalín Valenzuela Márquez: Miembro del FPMP e informante de la "Oficina". Asesinado en Curanilahue el 11 de octubre de 1995, entregó información sobre las actividades del FPMP en la zona y de los comandantes "Ramiro", Mauricio Hernández

Norambuena, y el "Chele", Juan Gutiérrez Fischmann. El control que tenía en la "Oficina" era "Pablo Andrés", Enrique Villanueva.

-Belisario Velasco (PDC): Subsecretario del Interior desde el gobierno de Patricio Aylwin. Maneja una de las redes de inteligencia más importantes del país.

· Enrique Villanueva, "Comandante Eduardo" o "Pablo Andrés Lira": Comandante del FPMR hasta 1992, Villanueva fue identificado por López Candia como el agente de la "Oficina" conocido como "Pablo Andrés". Como tal su función era recoger la información del Frente en la zona sur del país, especialmente la que aportaba el informante Agdalín Valenzuela. Desde el año pasado, Villanueva enfrentaba amenazas del FPMR, las que se acentuaron después de su viaje a La Habana en el último verano, donde realizó consultas sobre el paradero de los fugados de la Cárcel de Alta Seguridad (CAS). Las señales enviadas por el Frente permitieron identificarlo, en marzo pasado, como un ex comandante rodriguista. Al publicarse esa información, su foto fue también reconocida por López Candia. Villanueva salió del país el 18 de abril: actualmente se encuentra prófugo en Cuba.

· Patricio Villanueva, "Marcelo": Funcionario de la BIP. Fue el chofer del furgón de Investigaciones que se usó para trasladar las armas a la casa de seguridad del DMPA en San Bernardo. Esta misión se la encargó Zambrano, ya que sus características encajaban dentro del perfil de revolucionario.

· Jorge Zambrano Araya, "Cristián": Subcomisario de la BIP de Investigaciones. Trabajó en estrecho contacto con la "Oficina", especialmente con Oscar Carpenter. La unidad que tenía a cargo se llamaba F1 (Frente 1).

ORGANIZACIONES

· Brigada de Inteligencia Policial (BIP): Cuerpo de Investigaciones dependiente de la JIPOL que trabajó estrechamente con la "Oficina".

· Central Nacional de Informaciones (CNI): Aparato de inteligencia que funcionó como principal apoyo represivo durante el gobierno militar, después que se disolvió la DINA.

· Comité de Defensa de los Derechos del Pueblo (Codepu): Organización no gubernamental de derechos humanos que presta apoyo judicial y social, principalmente a gente de izquierda. Al frente de la institución se encuentra Fabiola Letelier.

· Consejo Coordinador de Seguridad Pública, la "Oficina": Este organismo de inteligencia fue creado por el presidente Patricio Aylwin tras el asesinato del senador Jaime Guzmán (UDI), el 1 de abril de 1991. Así como el organismo que lo sucedió, la Dirección de Seguridad e Informaciones, no poseía capacidades de operativas.

· Departamento de Operaciones Especiales (DOE): Centro de formación de inteligencia cubano, en donde se preparaban agentes para las distintas organizaciones revolucionarias latinoamericanas.

- Destacamento Mirista Pueblo en Armas (DMPA): Organización de extrema izquierda que nació de una de las tantas divisiones del MIR, específicamente de la Dirección Nacional 5 (DN5).
- Destacamento Patriótico Raúl Pellegrín (DPRP): Grupo que nació de una división del FPMR-A, y que fue encabezado por José Rodrigo Saa Garbier, quien no estaba de acuerdo con la conducción del comandante "Salvador".
- Dirección de Inteligencia del Ejército (BINE): Organismo que reemplazó a la CNI cuando empezó la transición a la democracia.
- Dirección de Seguridad Pública: Organismo de inteligencia sucesor del Consejo Coordinador de Seguridad Pública y heredero de su estructura y apodo: la "Oficina".
- Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR): Grupo revolucionario armado creado el 14 de diciembre de 1983, bajo el alero del Partido Comunista, para combatir al régimen militar. En julio de 1987 se dividió quedándose en el PC aproximadamente un 30% de sus miembros. El resto creó el FPMR-Autónomo, el que fue encabezado por Raúl Pellegrín, el comandante "José Miguel", quien ideó la línea política llamada Guerra Patriótica Nacional (GPN). Tras su muerte en el asalto al reten de Los Quedes en octubre de 1988, la conducción del FPMR-A la asumió el comandante "Salvador".
- Fuerzas Rebeldes y Populares Lautaro (FRPL), "Lautaro": Grupo armado de extrema izquierda que nació de una división del partido MAPU. Bajo su amparo apareció el Movimiento Juvenil Lautaro (MJL).
- Fundación de Ayuda Social de Iglesias Cristianas (FASIC): Organismo no gubernamental dedicado a los derechos humanos. Presta principalmente su apoyo a presos políticos y sus familiares.
- Jefatura de Inteligencia Policial (JIPOL): Instancia superior de Investigaciones en el trabajo de inteligencia y contrainteligencia.
- Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR): Grupo nazi originario de Concepción.
- Organización de Defensa Popular (ODEP): Organismo no gubernamental de derechos humanos ligado principalmente al FPMR.
- Vicaría de la Solidaridad: Organismo de derechos humanos ligado a la iglesia, que se caracterizó por la ayuda que prestó a la oposición durante la dictadura militar.

SIGLAS DE PARTIDOS

MAPU: Movimiento de Acción Popular Unitario (Izquierda)

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria (Izquierda)

PC: Partido Comunista de Chile (Izquierda)

PD C: Partido Demócrata Cristiano (Centro)

PRSD: Partido Radical Social Demócrata (Centro Izquierda)

PS: Partido Socialista de Chile (Centro Izquierda)

.

RN: Renovación Nacional (Centro Derecha)

UDI: Unión Demócrata Independiente (Derecha)